

Finalmente, ¡el libro que todo el mundo ha estado esperando! Con detalles claros y prácticos, 'Crianza Pacífica' aplica la lógica y la razón de la ciencia, la psicología, la evidencia y una rigurosa moralidad a la crianza saludable y ética de nuestros mayores tesoros: nuestros propios hijos...

Crianza Pacífica

Versión resumida

La moralidad, psicología y ciencia de la crianza ética de los hijos.

www.fdrurl.com/pp

Prólogo

Soy plenamente consciente de que parece melodramático y exagerado escribir una introducción que es básicamente una advertencia de contenido, pero es necesario hacerla.

Este libro es la culminación de cuarenta años de trabajo en los campos de la filosofía, el autoconocimiento, la crianza y la ética.

A través de mi programa “*Freedomain*”, he tenido el privilegio de mantener profundas conversaciones con miles de personas sobre sus experiencias en la infancia y los efectos que el trauma de estas ha tenido en sus vidas adultas. Me contactan con la esperanza de que mi formación y experiencia en el autoconocimiento y la filosofía moral los ayude a resolver los problemas en sus vidas; espero haberles sido útil.

He entrevistado a muchos expertos en crianza, abuso infantil, estructuras familiares, terapia y autoconocimiento; estas entrevistas también están disponibles en mi sitio web.

Yo mismo experimenté niveles significativos de abuso infantil. Fui criado por una madre soltera violenta y desequilibrada, la cual terminó siendo internada cuando yo tenía unos trece años.

Hice terapia conversacional tres horas a la semana durante casi dos años.

Al final de mi proceso terapéutico, y después de meses de intentar reparar mi relación con mi familia, decidí separarme de ellos. No he hablado con mi madre en veinticinco años. Mi padre se fue cuando yo era bebé, y tuve poco contacto con él; murió hace unos años.

He estado felizmente casado por más de veinte años y he sido padre, quedándome en casa durante los últimos quince años, cuidando de mi maravillosa hija.

Mi hija estudia en nuestro hogar, y somos parte de una comunidad verdaderamente excepcional de padres con ideas afines.

Mi hija y yo hacemos podcasts juntos, en su mayoría reseñas de películas, que también están disponibles en mi sitio web.

Ahora, la advertencia.

Este es un libro muy intenso.

He intentado escribir este libro dos veces, pero me he visto abrumado por la profundidad y magnitud de la tarea.

Cuando era niño, experimenté una constante, profunda y genuina confusión. Estaba rodeado de personas que afirmaban ser buenas, y que también decían ser expertas en identificar y castigar la inmoralidad. Mis parientes, mis maestros, mis padres, los directores de mi colegio pupilo, todos los sacerdotes que me instruían y mis vecinos: todos afirmaban tener la capacidad de identificar con precisión la inmoralidad y tomar medidas contundentes para contenerla y castigarla.

Fui castigado en la escuela, azotado en el colegio y en la iglesia, por mis padres y parientes; y todo porque afirmaban que me había portado mal y que merecía ser castigado.

Pero lo más extraño era...

Ninguno de los cientos de adultos que me juzgaron y castigaron a lo largo de mi infancia reconoció jamás que mi madre era una abusadora que golpeaba violentamente a sus propios hijos.

Podían detectar señales sutiles de rebeldía o desobediencia en mi comportamiento, castigándome de forma dura o agresiva, pero eran completamente incapaces de identificar las disfunciones mentales y morales evidentes en mi madre, de preguntarme cómo estaba, de tomar alguna acción para protegerme o de oponerse a la violencia a la que estaba sometido.

He estado luchando con esta enorme cuestión durante más de medio siglo.

¿Cómo es posible que los adultos puedan castigar a los niños por transgresiones menores –una vez fui azotado por trepar una cerca para recuperar una pelota de fútbol– pero sean completamente ciegos e impotentes ante adultos abusadores de niños dependientes e inocentes?

Cuando era niño, veía interminables películas y programas de televisión sobre héroes que confrontaban, combatían y vencían a los malos. Los héroes eran buenos, los villanos eran malos, la lucha era clara, las victorias difíciles pero seguras.

Me enseñaron sobre figuras religiosas e históricas que buscaron y lucharon contra malhechores hasta casi la muerte –y a veces más allá, sacrificándose para salvar al mundo de la inmoralidad...

Estos eran los relatos, la historia, la teología. Sin embargo, nadie en mi vida pudo detectar o actuar contra un mal claro en su entorno, incluso dentro de su propia familia, contra su propia sangre...

Expertos rastreadores afirman tener la capacidad de poner su oído sobre una vía de tren y escuchar una locomotora viniendo desde muchos kilómetros de distancia. Si un hombre afirmara tener esta habilidad y fallara en notar un tren gigante que se aproxima a toda velocidad a solo 20 metros de distancia, ¿no sería eso algo bastante extraño?

¿No sería una señal de que, de hecho, este loco?

Imaginen contratar a un guía de safari para llevarlos al corazón de la jungla a fin de tomar fotos de un rarísimo tigre blanco. Imaginen estar en el campamento antes de partir, escuchándolo hablar de todas las complicadas y misteriosas técnicas que va a usar para rastrear a este tigre blanco, y luego imaginen que su discurso continúa sin pausa mientras un tigre blanco se acerca y se sienta a sus pies.

¡Y su guía no ve nada!

Simplemente sigue divagando, diciendo lo brillante que es para rastrear y detectar tigres increíblemente raros, ¡sin notar en absoluto el enorme animal a sus pies!

Una vez más, ¿no sería un candidato para el manicomio?

¿Confiarías en este loco para guiarte a lo profundo de una jungla sin senderos?

Este es el mundo.

El mundo de los niños.

El mundo de las víctimas de abuso.

Nosotros, las víctimas, vivimos en un mundo que asegura tener una profunda experiencia en la identificación y castigo de los malhechores, mientras recibimos severos castigos por nuestras transgresiones más pequeñas, al mismo tiempo que nuestros abusadores son invisibles, alabados o protegidos y defendidos.

Esto, por supuesto, es la razón por la cual el abuso sigue existiendo.

Los castigos morales solo se imponen a las víctimas indefensas, nunca a los poderosos agresores.

Si, en una cena familiar, una víctima adulta de abuso infantil finalmente revela los horrores que enfrentó, su familia generalmente se sentirá más molesta por las palabras de la víctima que por las agresiones pasadas del abusador.

Esta es simplemente la realidad de dónde y cómo vivimos.

Nuestro mundo está muy lejos del cielo: es un infierno para las víctimas, un paraíso sádico para los abusadores, y una especie de extraño purgatorio para los facilitadores del abuso, que vagan en una neblina de desconexión y evasión, proclamando virtud, pero castigando únicamente a las víctimas que hablan.

Muchas personas han estado esperando este libro con gran anticipación.

Estoy seguro de que los decepcionaré.

Lo siento de verdad, pero este libro tiene que ser como es.
Incontables personas me han rogado durante años que escribiera este libro, y estoy seguro de que las sorprenderé y decepcionaré al mismo tiempo.
También lo siento por eso.

Pero defiendo la necesidad de lo que aquí he hecho.
La gente espera que un libro sobre la crianza pacífica sea... bueno, pacífico, ¿no?
Tiene sentido, lo entiendo...

Pero lograr un mundo pacífico significa exponer y oponerse al mal y a la violencia.
Puedes traer la paz a un pueblo en el salvaje Oeste, pero primero tienes que derrotar a los malos, y eso no es un proceso muy bonito.

Aunque hablo de eso, este libro no trata solo de ser amable con los niños o de razonar con ellos.
Este libro promueve la crianza pacífica eliminando los obstáculos que la impiden.

Este no es un proceso bonito.
No estoy seguro de cuántas personas me escucharán, pero lo diré de todas formas...

Si has golpeado a tus hijos, te ruego que lo consultes con un buen terapeuta antes de leer este libro.
Si has gritado, descuidado o insultado a tus hijos, lo mismo.
Si tienes un trauma significativo no procesado por tu propio abuso infantil, lo mismo.
Si no tienes un corazón bondadoso y de confianza a tu lado, este libro probablemente será extremadamente desestabilizador.

Filósofos y teólogos han escrito sobre el bien y el mal durante miles de años, pero casi nunca sobre la ética y las virtudes de los niños y los padres.

Los socialistas han hablado sobre los males de las disparidades de poder –económicas y políticas– durante cientos de años, pero nunca han abordado la mayor disparidad de poder en el universo humano: la diferencia de poder entre padres e hijos.

Las feministas han hablado sobre los males del patriarcado durante décadas, afirmando que los hombres tienen poderes económicos y políticos mucho mayores que las mujeres, pero nunca han hablado sobre el poder infinitamente mayor que las madres tienen sobre sus hijos, y con qué frecuencia es mal utilizado y abusado.

Los comunistas hablan sobre cómo los dueños de los medios de producción explotan a sus trabajadores pagándoles menos del valor de lo que producen, pero nunca critican la deuda nacional, que es una explotación y esclavitud a los no nacidos –¡seguramente el mayor robo en la historia de la humanidad!

En todo el mundo, se ve esta evasión salvaje: la gente grita sus condenas morales desde los tejados, gritando en las caras de las clases abstractas, las élites políticas, los ricos y bien conectados, pero nunca llegan a las guarderías y jardines de infantes, a las habitaciones oscuras de niños ocultos y maltratados.

Se escuchan interminables diatribas contra el poder del marketing, la propaganda y los males de la publicidad manipuladora, pero ¿con qué frecuencia se reconoce siquiera la programación social infligida a niños indefensos y cautivos en las escuelas públicas?

Este libro enfrentará toda la hipocresía, mentiras y manipulaciones que habilitan y encubren el abuso de niños en nuestra sociedad.

En tu familia.

Porque –ya sabes...

Conoces a algún niño en tu entorno –que tal vez ves todos los días– que es tímido, evasivo y tembloroso, como si estuviera aplastado bajo el peso de una carga invisible.

Y por supuesto, lo está...

La carga no es principalmente el abuso que él o ella está sufriendo, sino tu silencio y evasión.

Nuestra sociedad está configurada de tal manera que es muy difícil saber qué hacer en situaciones de abuso infantil. Si tratamos de proteger al niño, eso podría provocar aún más al abusador, quien todavía mantiene el poder sobre el niño indefenso.

Si confrontamos al abusador, lo mismo.

Solía pensar que todos los adultos a mi alrededor no me protegían porque tenían miedo de provocar aún más a mi madre; soñaba que esperarían hasta que yo fuera independiente, libre de ella, antes de sentarme y contarme sus razones por no haberme ayudado.

Me separé de mi madre cuando tenía quince años.

Trabajé tres empleos, acogí a compañeros de cuarto, pagué mis cuentas, construí mi camino. Estaba liberado.

A veces miraba el teléfono, mi polvoriento teléfono rojo con dial rotativo, esperando que sonara, esperando que las explicaciones llegaran.

Nada...

Esperé mucho, mucho tiempo.

A mis veintitantos años, mis parientes vinieron de visita a la ciudad para una boda familiar, pasé días con ellos, esperando una palabra, un reconocimiento – una disculpa, tal vez.

De nuevo – nada...

Han pasado treinta años desde entonces – todos están muertos ahora.

Estoy bastante seguro de que ese viejo teléfono nunca sonara.

Pero me han ayudado, de alguna manera – y a través de su ayuda, espero ayudar al mundo.

Cuando era niño, los adultos a mi alrededor no me sermoneaban ni me castigaban porque tuvieran comprensión moral, una capacidad clara para identificar las malas acciones, y una fuerte voluntad para corregir la inmoralidad; había otra razón completamente diferente...

Hablaré de eso más tarde.

Puedes acompañarme, si te atreves.

Pero no será bonito.

Las figuras de autoridad de mi infancia no estaban esperando que fuera adulto para decirme lo mal que se sentían por el abuso que sufrí.

O no se dieron cuenta, o no les importaba.

Es inaceptable.

Una familia solía acogerme regularmente, como un refugiado de la violencia, y trataron con mi madre muchas veces.

De nuevo, a mis veintitantos años, me reuní con esta familia otra vez, y la madre me preguntó, con gran simpatía y ternura, “¿Cómo está tu pobre madre?”

Indignante.

Recuerdo – incluso cuando era niño – que pensé que, si alguna vez alcanzaba alguna clase de prominencia pública, haría todo lo que estuviera a mi alcance para ayudar a las víctimas de abuso infantil.

Aunque personalmente he confrontado a padres agresivos en público, la mayor parte de mi trabajo ha sido por internet, escuchando a miles de víctimas adultas de abuso infantil, empatizando con ellas y proporcionando claridad moral sobre sus desesperadas situaciones.

¿Cuántos de ellos me han dicho alguna vez que los adultos en sus vidas intentaron ayudarlos cuando eran niños? La respuesta ha sido dolorosamente consistente. Ninguno.

Ningún adulto en sus vidas – pasadas o presentes – ha mostrado la menor pizca de conciencia, comprensión o simpatía por el abuso que sufrieron de niños, ni siquiera los adultos que presenciaron directamente ese abuso.

Durante 18 años, he tenido un canal abierto para cualquiera que quiera hablar sobre cualquier tema filosófico que tengan en mente. He invitado a debates sobre ética, metafísica, epistemología, libre albedrío – lo que sea. Cualquier tema es bienvenido.

Y – ¿de qué quieren hablar las personas, cuando pueden hablar de cualquier cosa?
Casi siempre, de su infancia.

A veces siento que soy la única persona en el mundo que siempre escuchará, empatizará y proporcionará claridad moral a aquellos que han sufrido a manos de abusadores.

Nunca le digo a nadie qué hacer, por supuesto – soy firme creyente en el libre albedrío, y nunca trataría de que alguien sustituya sus pensamientos por mi juicio.

Les doy un automóvil, pero nunca les digo a dónde conducir.

La moralidad sin control – la moralidad que informa y libera, en lugar de avergonzar y castigar – puede ser profundamente perturbadora.

Si aún no entiendes esto, lo harás en el transcurso de este libro.

Te digo esto: si decides leer este libro, rápidamente te darás cuenta de por qué nunca se ha escrito antes.

Los argumentos no son complicados – la claridad moral es simple.

Este no es un libro que detalla las matemáticas de la física cuántica, las salvajes contradicciones de la teoría de cuerdas, o cómo navegar las leyes fiscales hipercomplejas – o cómo equilibrar los intereses personales, la aceptación social y la integridad moral.

Este es un libro que incluso un niño puede entender.

Este es el libro que tu niño interior ha estado esperando.

Siempre me ha impresionado el hecho de que Sócrates nunca usara lenguaje técnico cuando discutía filosofía con la gente – por ejemplo, no se puede encontrar un solo ejemplo de él usando la palabra “epistemología”.

Aunque ciertamente he escrito obras más técnicas de examen filosófico, me he esforzado por mantener este libro tan claro y accesible como es humanamente posible.

No tiene sentido escribir un manual moral complejo para la mejora del mundo en su conjunto.

Normalmente escribo en párrafos bastante largos – este libro está compuesto principalmente por puntos clave. De hecho, balas.

Si fuiste abusado como niño – y la mayoría de los niños en el mundo lo son, esa es la realidad del mundo – entonces tienes mis más profundas y sentidas condolencias.

Estuvo mal, es inaceptable – ¡y debe cambiar!

Nadie estuvo allí para mí, y eso es una verdadera lástima.

Algunas personas infligen su dolor al mundo – otras proporcionan lo que les fue negado.

Lo siento mucho por tu dolor – fue horriblemente injusto.

Lo siento mucho que – lo más probable – nadie te haya ayudado, o lo haya notado – ni en el pasado ni ahora.

Lo siento mucho que nadie haya estado allí para ti.

Con este libro, puedo estar aquí para ti.

Aquí para ti, ahora.

Es hora.

Comencemos.

Introducción

Si el mundo es un infierno, es por nuestra infancia.

La infelicidad, la miseria, el dolor y la violencia del mundo han sido "explicados" según diversas teorías, todas diseñadas para distraernos del tema central, íntimo y crucial.

Los socialistas nos dicen que el mundo es un infierno debido a la explotación económica y ambiental, sin jamás preguntar por qué las personas terminan siendo tan insensibles como para usar y desechar a sus semejantes a través de la fría física de la despiadada utilidad económica.

Los teólogos explican que el mundo es un infierno porque nacemos pecadores, y debemos ser golpeados y aterrorizados para llegar siquiera a una remota aproximación a la virtud.

Los educadores explican que el mundo es un infierno porque los niños son obstinados y desobedientes, y deben ser amenazados y acosados para que alcancen el conocimiento y acepten la conformidad.

Los antirracistas explican que el mundo es un infierno porque la gente odia y desconfía de otras etnias, sin jamás preguntar por qué las personas terminan siendo xenófobas, odiosas y temerosas.

Las feministas explican que el mundo es un infierno porque los hombres odian y temen a las mujeres, y por eso desean acosarlas y controlarlas, sin jamás explicar por qué los hombres podrían odiar y temer a las mujeres, ¡especialmente cuando son criados por mujeres!

Los biólogos evolutivos explican que el mundo es un infierno porque la humanidad es un animal, con las pasiones, deseos y sed de dominación propios del animal. Nadie jamás explica por qué la ciencia es posible para la humanidad, pero no para ninguna otra especie, mientras que la virtud no lo es.

Todos los movimientos por los derechos civiles han luchado por incluir a los grupos excluidos en el centro moral de la sociedad. Las normas morales –tanto legales como sociales– que se establecieron para excluir a diversas razas, sexos y clases han sido desafiadas y derrocadas. Se ha perseguido con avidez –y a menudo logrado– el objetivo de incluir a todos los grupos excluidos en los principios morales centrales de la sociedad, muchas veces en beneficio de todos.

¿Por qué nunca ha habido un movimiento por los derechos civiles para la clase más abusada, controlada y explotada de la sociedad: los niños?

Todo será explicado.

¿Qué más?

Bueno, el escepticismo hacia lo artificial también ha sido un impulso central del pensamiento moderno: evitar plásticos, químicos, pesticidas, y demás. Comprar productos orgánicos, vivir de forma natural, abrazar la sabiduría de nuestros antepasados –innumerables comunidades persiguen estos objetivos con entusiasmo.

Tenemos términos para el sexismo, el racismo, la homofobia, la islamofobia, la xenofobia, el clasismo –la lista hoy en día es prácticamente interminable. Se dice que el miedo y el odio hacia el "otro" lleva a un lenguaje odioso, violencia, terrorismo –incluso guerras.

Para toda nuestra sabiduría moral moderna, una palabra permanece conspicuamente ausente en nuestra interminable vigilancia del lenguaje, la exclusión y el desprecio.

¿Dónde está la palabra "infantilismo"?

¿Por qué ni siquiera tenemos una palabra para el prejuicio contra los niños?

"Ah," podrías decir, "esto se debe a que la sociedad valora a sus niños, dedica gran energía a educarlos y criarlos, por lo tanto, no tendría mas sentido tener una palabra llamada 'infantilismo' que tener una palabra llamada 'amorismo'. ¡No podemos tener prejuicios contra aquello que amamos!"

Interesante...

Pero ¿es cierto?

Es cierto que la sociedad dice adorar y amar a sus niños, y realmente dedica gran energía a educarlos y criarlos.

¿Qué es lo que siempre escuchamos?

“Los niños son nuestro futuro, nuestra herencia, nuestros mundos, el propósito de nuestra vida y ser, la base de nuestra civilización...” –¡y muchas cosas más!

La fallecida cantante Whitney Houston tenía una famosa canción "*The Greatest Love of All*" que comenzaba así:

Creo que los niños son nuestro futuro
Enséñales bien y déjalos guiar el camino
Muéstrales toda la belleza que tienen dentro
Dales un sentido de orgullo para facilitarles el camino
Que la risa de los niños nos recuerde cómo solíamos ser...

Tristemente, Whitney fue víctima de abuso sexual infantil, creció para convertirse en adicta a las drogas, y reprodujo todo el inevitable abuso y negligencia en su propia hija, quien, como su madre, también murió en una bañera con una gran cantidad de drogas en su cuerpo.

Whitney cantaba sobre la virtud, pero vivió una vida profundamente destructiva.

Pero ¿cuál es la teoría general?

Bueno, que la sociedad ama a los niños, y por lo tanto nunca necesitaríamos una palabra para describir el prejuicio de la sociedad contra sus propios niños.

Si amas el chocolate, ¿cómo puedes tener prejuicios contra el chocolate?

Si amas a tu esposa, por definición, no puedes odiarla ni excluirla.

¿De qué estás hablando, Stefan?

Bueno, la filosofía se trata de escepticismo, y cuanto más tiempo ha perdurado una afirmación, y cuanto más aceptada está, más motivados están a cuestionarla los filósofos.

La institución de la esclavitud fue universalmente aceptada y practicada en todo el mundo, durante toda la historia, hasta que los filósofos morales y teólogos finalmente la cuestionaron.

El mundo moderno se basa en el escepticismo hacia la "sabiduría" tradicionalmente aceptada.

La ciencia, la tecnología, la ingeniería, la medicina –todas se fundan en el escepticismo hacia las "verdades absolutas" anteriormente aceptadas.

Las luchas contra la exclusión se fundaron en el escepticismo hacia la sabiduría aceptada de excluir a otras razas, sexos, clases y grupos.

La razón exige que juzguemos a los demás –y a nosotros mismos– no por palabras, sino por hechos.

Si un hombre afirma valorar apasionadamente a una mujer, y luego la deja después de tener relaciones sexuales, ¿aceptaríamos sus afirmaciones de afecto?

No, seguramente juzgaríamos sus acciones, no sus palabras.

Las buenas palabras a menudo camuflan malas acciones.

Los estafadores nos confunden antes de robarnos; los seductores nos cortejan antes de explotarnos y abandonarnos. Los políticos nos prometen el cielo, luego nos entregan el infierno. Las personas fingen estar heridas para acercarse a ti, y luego robarte a ciegas. Los estafadores fingen querer ayudarte, y luego te roban.

Y, lo creas o no, los criminales generalmente afirman ser inocentes, incluso cuando son culpables.

Imagina un mundo donde las declaraciones fueran equivalentes a la verdad objetiva.

Si repruebas un examen, pero le dices a tu profesor que lo aprobaste, ¿entonces tendría que cambiar tu calificación!

Si no pagas tus impuestos, pero luego informas al gobierno que sí los pagaste, tendrían que aceptarlo.

Si te atraparan robando en una tienda, podrías decirle al dueño que no estás robando, y tendría que dejarte ir.

Podrías afirmar ser médico, y nadie podría contradecirte.

Como niño, podrías ser atrapado con chocolate por toda la cara, pero con razón afirmar que nunca tocaste el chocolate.

Si te cansaras de hacer pagos hipotecarios, podrías simplemente llamar al banco y decirles que en realidad posees la casa sin hipoteca, y todo estaría bien.

La sociedad se derrumbaría en unas cuarenta y ocho horas si las afirmaciones siempre se aceptaran como verdad.

Tenemos estándares de evidencia, empirismo, pruebas y lógica, para separar a los mentirosos que explotan la moralidad de las personas honestas que buscan virtud.

¿Qué decimos, si somos racionales?

"Esta es tu afirmación, ¿cuál es la verdad?"

Esta es la esencia no solo de la filosofía, sino de la sociedad, la racionalidad, la funcionalidad, y la supervivencia.

Imagina a un cazador primitivo volviendo a casa con las manos vacías, pero afirmando haber matado un gran ciervo. ¿Comería alguien?

Imagina a un hombre en la jungla siendo cazado por un tigre, ¿podría salvarse cerrando los ojos y repitiendo una y otra vez, "no hay tigre, no hay tigre"?

Por supuesto que no, estos ejemplos son casi demasiado tontos para mencionarlos.

Todos entendemos que solo empoderamos y alentamos a los mentirosos al negarnos a buscar la razón y la evidencia.

La sociedad dice amar a sus niños –muy bien, busquemos la razón y la evidencia.

Antes de que emprendamos este viaje, necesito repetir mi advertencia.

Este libro será horrible para ti, pero la alternativa es mucho peor.

Algunos tratamientos médicos pueden ser horribles, pero son preferibles a morir.

Es horrible mirarse en el espejo y aceptar que estás gordo, pero es mejor que contraer diabetes y enfermedades del corazón.

Puede ser horrible ser autocrítico, pero es mejor que la corrupción y la decadencia de evitar la autocrítica

racional.

Aprender es doloroso, pero la alternativa suele ser mucho peor.

Este libro será doloroso para ti porque no trata de temas abstractos, ideales filosóficos grandilocuentes o suaves exhortaciones a la virtud futura.

Este libro trata sobre tu dolor.

Este libro trata sobre tu vida.

Este libro trata sobre tu infancia.

Este libro es doloroso, pero la alternativa es infinitamente peor.

Si la sociedad realmente ama a sus hijos y los cría de manera sabia, virtuosa y correcta, entonces estamos verdaderamente condenados, porque el infierno actual es lo mejor que podemos esperar.

Si haces ejercicio y comes de manera saludable, pero aumentas de peso cada semana, algo anda muy mal en tu cuerpo.

Si comes demasiado y no haces ejercicio, entonces tienes una solución para tu aumento de peso: ¡come menos y haz ejercicio!

Deberíamos desear que la sociedad no amase ni valorase a sus hijos, de lo contrario, poco podría mejorar.

En otras palabras, si ya estás haciendo lo mejor que puedes, nunca podrás mejorar el resultado.

Si la sociedad trata a sus hijos maravillosamente, entonces no hay camino hacia la mejora. La violencia, la discordia, la soledad, la falta de amor, la explotación, la traición – todos los males que se incuban y crecen en el corazón humano y en nuestro mundo social – nunca podrán ser curados.

Hemos pasado los últimos cientos de años intentando ser más inclusivos y crear armonía en la sociedad, pero la desarmonía solo está aumentando.

Hemos pasado innumerables milenios tratando de detener la guerra, pero la guerra sigue existiendo.

Hemos pasado una eternidad combatiendo la inmoralidad, pero el mal sigue creciendo.

O nos estamos perdiendo algo esencial, o estamos verdaderamente condenados.

Yo elijo la esperanza.

Sin embargo...

Elegir la esperanza significa aceptar el dolor.

Así que, que así sea.

Formularemos y responderemos esta pregunta:

¿La sociedad realmente ama a sus hijos?

¿Amamos a Nuestros Hijos?

El amor y la violencia son opuestos.

Un hombre no puede afirmar que ama a una mujer si la golpea.

Una mujer no puede afirmar que ama a su gato si lo deja morir de hambre.

Un matón no puede afirmar que ama a sus víctimas.

¿Y qué hay del amor y la explotación?

¿Puede un hombre afirmar que ama a su novia mientras secretamente acumula deudas en sus tarjetas de crédito?

La esclavitud por deuda es lo opuesto al amor.

Hagamos un experimento mental.

Imagina una raza de piel púrpura.

La sociedad afirma amar a estos "púrpuras".

Las afirmaciones de afecto no son pruebas de amor: los abusadores, acosadores, sectas y corporaciones explotadoras a menudo afirman "amar" a sus víctimas.

Ahora, imagina que, en la sociedad que afirma amar a "los púrpuras", los siguientes hechos son ciertos:

1. Es ilegal golpear a cualquiera excepto a los púrpuras. Golpear a los púrpuras es elogiado por "mantener el orden social".
2. La mutilación genital es ilegal excepto para los púrpuras varones, para quienes es alentada y elogiada.
3. Usar las ganancias futuras de los púrpuras no nacidos como garantía para el gasto gubernamental es popular, legal y alentado.
4. Acumular deudas y obligar a otros a pagar es ilegal, excepto para los púrpuras. Los púrpuras recién nacidos heredan deudas masivas que deben pagar a lo largo de sus vidas.
5. Los púrpuras son regularmente agredidos sexualmente; aproximadamente una de cada tres mujeres púrpuras y uno de cada cinco hombres púrpuras lo experimenta. Las condenas son casi inexistentes a pesar de su ilegalidad.
6. Comportamientos inaceptables en la sociedad son aceptados y elogiados cuando se infligen a los púrpuras. Gritar a un púrpura por sus errores se considera algo bueno.
7. Intimidar verbalmente a trabajadores en locales comerciales es despreciado, pero amenazar a los púrpuras es elogiado como algo bueno y noble.
8. Castigar o traumatizar físicamente a las personas es inaceptable, pero se permite con los púrpuras siempre que no haya una lesión permanente.
9. Forzar a otros a vivir contigo es secuestro, pero los púrpuras pueden ser mantenidos en hogares contra su voluntad y son castigados si intentan escapar.
10. Atrapar e inculcar a las personas es ilegal, pero los púrpuras soportan una inculcación forzada durante más de seis horas al día durante doce años.
11. Drogar a alguien involuntariamente es impensable, pero los púrpuras pueden ser drogados si no prestan atención o se comportan mal.

Estos hechos contradecirían completamente la afirmación de la sociedad de su "amor" por los púrpuras. Si se tratara de mujeres, lo llamaríamos sexismo.

Si se tratara de negros, indios o hispanos, lo llamaríamos racismo.

Sin embargo, ni siquiera tenemos una palabra para el prejuicio contra los niños.

Esto no es un accidente.

“Infantilismo” ni siquiera es una palabra.

¿Por qué no?

Infantilismo

¿Qué es el "infantilismo"?

Es el prejuicio y la hostilidad universal, implacable, y a menudo institucional contra los niños.

En todo el mundo, los padres golpean a sus hijos, los obligan a permanecer sentados o los confinan en su habitación. Les niegan comida, les gritan y los dejan llorando en guarderías. Los niños están atrapados en casa y no pueden salir.

Una sociedad que ama a sus hijos no tendría deuda nacional ni pasivos no financiados. No obligaría a los niños a asistir a escuelas donde sus intereses son ignorados y donde son drogados por no prestar atención.

Los niños son más felices en hogares con padre y una madre que se queda en casa. Una sociedad dedicada a la seguridad de los niños promovería la familia. No alentaría a las madres a separarse de sus recién nacidos, lo que beneficia a empleadores y gobiernos, pero perjudica el vínculo madre-hijo, llevando al caos y la violencia en el futuro.

No pagaría a las madres para que dejen a sus familias a través de la asistencia social, la pensión alimentaria y la manutención de los hijos.

Una sociedad que ama a sus hijos priorizaría sus necesidades y felicidad en las decisiones sociales y legales. Cada pregunta estaría guiada por:

- ¿Es esto lo mejor para nuestros hijos?

¿Deberían los niños ser golpeados?

La respuesta es simple: Golpear a los niños es desastroso para estos.

¿Deberíamos gritar a los niños?

La respuesta también es simple: El abuso verbal es desastroso para los niños.

¿Deberíamos poner a los niños en escuelas estatales?

A los niños les va muy mal en las escuelas estatales.

¿Deberíamos financiar la actual avaricia de la sociedad esclavizando a nuestros hijos con deudas futuras?

La respuesta es evidente.

Para ver si la sociedad realmente ama a sus hijos, pregúntate:

- ¿Qué sacrificios hace la sociedad para garantizar los mejores resultados para sus hijos?

¿Sería elegido un político que sugiriera recortes de gastos para pagar la deuda nacional por el bien de los niños?

¿Aceptarían los sindicatos escolares cambios en el plan de estudio basados en lo que es empíricamente mejor para los niños?

¿Sería considerado bueno criticar a quienes infligen dolor de por vida con el divorcio a los niños?

¿Qué hay de las mujeres que tienen hijos fuera del matrimonio? ¿O de los hombres que abandonan a sus hijos?

Aquellos acusados de intolerancia verbal son rechazados, pero quienes dañan objetivamente a sus hijos son elogiados.

Las personas son criticadas por sus palabras, pero elogiadas por sus acciones dañinas.

Usar insultos es inaceptable, pero gritar, golpear, confinar e inculcar a los niños es aceptado.

¿Por qué hay guerra, promiscuidad, adicción, crimen y violencia?

Porque los niños son abusados.

Decimos que los amamos, mentimos.

Es simple.

El mundo es un infierno debido a la infancia.

Por Qué Castigamos a los Niños

¿Piensas que mi caso es demasiado fuerte, radical?

De acuerdo, ¡escuchemos la otra postura!

El contraargumento es:

"Los niños deben ser golpeados o controlados porque carecen de un sentido de las consecuencias. Frenas un niño que corre hacia el tráfico o que intenta agarrar una olla con agua hirviendo. Los niños son impulsivos y no son conscientes de los peligros, por lo que usas consecuencias físicas para prevenir peores resultados."

Este argumento se desmorona con un momento de reflexión.

Es **infantilismo** - prejuicio contra los niños - argumenta que:

"Es apropiado usar la violencia contra aquellos con habilidades cognitivas limitadas."

Si un adulto con discapacidad cognitiva comete un error, ¿es aceptable gritarle, golpearlo o castigarlo?
¡No!

Si tu madre anciana tiene una discapacidad cognitiva, ¿puedes golpearla si olvida sus llaves?

¡No!

Entonces, la idea de que golpeamos a los niños porque tienen limitaciones cognitivas es falsa.

Todos los grupos en la sociedad que comparten características con los niños están protegidos, excepto los niños.

Si una madre dice que golpea a sus hijos porque no escuchan, está mintiendo.

Imagina una madre en el trabajo explicándole a su jefe cómo algo no se puede hacer, pero él no la escucha. ¿Lo pone sobre sus rodillas y lo golpea?

¡No!

¡Sería arrestada por agresión!

Si le dijera a los oficiales que golpeó a su jefe porque no la escuchó o la desafió, ¿qué dirían ellos?

"Señora, ¡no puede golpear a alguien solo porque no la escucha!"

Imagina a un político proponiendo que sea legal golpear a cualquiera que no escuche o no esté de acuerdo.

La gente consideraría su campaña como moralmente errónea.

Sin embargo, aceptamos esto como una "razón" por la que los padres golpean a sus hijos.

Si decimos que arrestamos a personas negras por robar, pero dejamos libres a todas las demás razas por el mismo comportamiento, es mentira decir que arrestamos a personas negras por robar.

Si insultamos, golpeamos y castigamos a los niños por sus errores y por no escuchar, pero nunca hacemos esto con otros, estamos mintiendo sobre nuestras motivaciones morales.

Por todas partes ves el mismo patrón: ¡El castigo y la violencia son moralmente malos para nosotros, pero moralmente buenos para los niños!

Eso es **infantilismo**.

La gente también dice: "Golpeo a mis hijos porque no pueden razonar."

Imagina esto en la sociedad.

¿El mundo está lleno de personas profundamente dedicadas a razonar?

No.

Entonces, ¿es moralmente bueno golpear a las personas si no razonan? No.

¿Ves lo loco que es esto?

¿Ves cómo nuestras supuestas reglas morales "universales" revelan el prejuicio vicioso del **infantilismo**?

¿Los niños Razonan?!

Te puede sorprender que incluso los bebés pueden razonar; a partir de los quince meses, pueden realizar un profundo razonamiento moral. La triste realidad es que la mayoría de los padres no lo creen porque nunca han intentado razonar con sus hijos.

Para muchos padres, "razonar" significa estar de acuerdo.

“¡Te lo he pedido amablemente!” suele preceder un ataque coercitivo.

El desacuerdo o la inconveniencia a menudo conducen a la violencia, ya sea física o emocional.

Es una locura.

Si sacas una pistola durante una discusión y tu oponente te golpea, no es prueba de que él sea irrazonable; ¡tu provocaste la violencia!

De manera similar, durante los primeros meses de vida, padres y madres no intentan razonar antes de golpear a sus hijos; los golpean desde el principio, lo que impide el desarrollo de sus habilidades de razonamiento.

El golpe viene primero; la excusa de "los niños no pueden razonar" viene mucho después.

Moralmente, la sociedad sostiene dos principios centrales.

El primero es:

Una incapacidad genuina nunca debe ser castigada, sino más bien tratada con gentileza. Si un niño o un adulto no puede escuchar, no lo castigamos; nos acomodamos a su limitación. Si creemos que los niños no pueden razonar, deberíamos ver esto como una incapacidad y nunca castigarlos por ello. No castigaríamos a un bebé por orinar en la alfombra, sabiendo que no puede controlar su vejiga.

Sin embargo, los niños, limitados físicamente en su capacidad de razonamiento, son castigados por esto todo el tiempo. Si un invitado escribe en nuestras paredes, no le gritamos, golpeamos ni castigamos.

A los adultos se les perdona; a los niños se les castiga.

Esto no se trata de virtud; se trata de poder.

¿Por qué castigamos a los niños?

¿Por qué nosotros somos buenos y ellos son malos? ¿Porque se niegan a razonar, dejando la agresión y la violencia como nuestra única opción?

No.

Castigamos a los niños porque podemos.

Cuando la esclavitud era legal, los dueños de esclavos golpeaban a sus esclavos porque podían. Si golpeamos, gritamos, castigamos o llamamos a los niños nombres abusivos, pero nunca atacamos a adultos, es simplemente porque podemos.

El segundo estándar moral en la sociedad es:

A medida que aumentan las disparidades de poder, también aumentan los estándares morales. Un hombre puede invitar a salir a una mujer, tal vez incluso en el trabajo. Sin embargo, un jefe no debería invitar a salir a un empleado debido al desequilibrio de poder. Un policía abusando de su poder es peor que un ciudadano privado abusivo debido a la disparidad de poder. Un juez corrupto es castigado más severamente que un vendedor corrupto.

Cuanto más poder existe, más virtud se requiere. Un hombre en coma no es elogiado por su moralidad, porque no tiene la capacidad de hacer el bien o el mal.

Una mujer sin dinero no es despreciada por no dar a caridad, pero un multimillonario sí lo sería.

Poder versus Virtud: Una Historia de Amor

Todos aceptamos lo siguiente como un fundamento moral: cuanto mayor sea la disparidad de poder en una relación, más virtud se requiere de aquellos que ostentan el mayor poder. Este es el hecho más básico: no hay mayor disparidad de poder que la que existe entre padres e hijos.

Castigamos a un jefe que invita a una cita a su secretaria debido a la disparidad de poder. Más poder requiere más virtud. Si un prisionero amenaza a un guardia, no significa mucho, pero si el guardia amenaza al prisionero, lo significa todo.

Imagina la dinámica de poder de la paternidad en un matrimonio.

Juan y Maria están casados. Maria fue asignada a Juan y esta no tuvo elección. No puede irse por al menos dieciocho años. Maria solo puede salir de la casa con Juan o con alguien con autoridad sobre ella. No puede salir sola durante los primeros ocho o diez años.

Juan tiene control total sobre Maria. Puede golpearla, restringirla, negarle comida, aislarla de sus contactos sociales, confinarla, gritarle y llamarla nombres despectivos. Maria no puede irse ni defenderse. Si Juan golpea a Maria y ella se resiste, Juan puede llamar a la policía, quienes le darán una lección a Maria sobre la necesidad de ser más obediente.

Si Maria se queja de la violencia y abuso de Juan, todos le dicen que perdone a Juan, que se quede con él de por vida, que lo cuide, le dé dinero y se someta a sus preferencias sin esperar una disculpa o cambio.

Le dicen que hablar con Juan sobre su abuso lo molestará, que "él está haciendo lo mejor que puede." Maria es constantemente recordada sobre el difícil pasado de Juan, y se le dice que su trabajo es amarlo y comprenderlo, y nunca abandonarlo.

Después de veinte años de abuso y de rogar por un cambio, si Maria se va de casa, debe mantener su nueva libertad en total secreto, sabiendo que la gente la condenará por no apoyar a su "amoroso" esposo.

Si Maria menciona siquiera la posibilidad de escapar de su relación abusiva, enfrenta frialdad, rechazo y hostilidad.

Maria se da cuenta de que las mujeres que entran voluntariamente en un matrimonio y lo abandonan son elogiadas por su valentía, mientras que ella, que fue forzada desde niña a un matrimonio abusivo, es condenada.

El mundo solo parece cuerdo si te niegas a pensar. Este es el estándar que Maria enfrenta: salir de una relación voluntaria es elogiado; huir de una relación abusiva e involuntaria es condenado.

Los niños dependen de sus padres y no pueden irse. Esto no es un problema moral o legal, sino un hecho biológico. El hecho de que los niños estén atrapados involuntariamente con sus padres no es un problema a resolver, ya que no hay solución, sino una disparidad de poder que debe ser reconocida.

Es extraño que esperemos los mayores estándares morales de las personas con más poder, excepto de los padres, quienes tienen el mayor poder en el universo y pueden hacer casi cualquier cosa.

Esta es una bizarra inversión moral: tenemos el principio de que, a medida que el poder aumenta, los estándares morales también deben aumentar, excepto en la cima del poder, donde se aceptan y elogian inmoralidades salvajes.

Esto sería tan extraño como que una feminista afirmara que los comentarios inapropiados y miradas son malos, pero que los líderes patriarcales solo son morales si abusan y violan a voluntad.

También es extraño que muchos de los que se oponen a la violencia y la corrupción se nieguen a abordar el abuso del poder parental contra los niños. Miles de millones entran en pánico por posibles cambios climáticos dentro de 100 años, mientras pasan por encima de los incontables cuerpos de niños rotos.

Si el movimiento ambiental está impulsado por la preocupación por los niños y su futuro, y por la preocupación por el uso de los escasos recursos naturales, debería oponerse al divorcio, que perjudica a los niños y desperdicia recursos.

Durante miles de años, los moralistas han condenado y se han opuesto a la guerra, mientras evitan la interminable guerra de la sociedad contra sus propios hijos.

Millones que apoyan el principio de no agresión evitan condenar la mayor violación de este principio: la violencia física y verbal contra los niños.

Invertir los Principios

No podemos pretender ser morales si invertimos los principios a voluntad.

No podemos decir que es incorrecto que un jefe invite a una cita a su secretaria debido a la disparidad de poder, pero que está bien que una madre, que tiene mucho más poder, golpee a su niño.

La secretaria puede presentar una queja, renunciar o rechazar los avances. Los niños abusados no pueden irse, defenderse o buscar apoyo. Si se quejan, son ignorados. Si se defienden, los castigos se intensifican hasta llegar al peligro mortal. Los niños no tienen independencia, ni estatus legal, ni elección, ni libertad, ni autodefensa, ni capacidad para evitar a sus verdugos.

Si el padre es el matón, no hay escape.

Volvamos a Juan y Maria.

Si Juan quiere que su esposa lo ame, pero ella fue forzada a casarse con él y no puede divorciarse, ¿hay algo que pueda hacer?

Las relaciones involuntarias tienen un déficit: no son elegidas. Un matrimonio feliz puede comenzar en un "más diez"; un matrimonio forzado comienza en un "menos diez."

Las personas que eligen casarse comienzan en un "más seis a ocho": la felicidad de casarse, pero con cierta incertidumbre sobre el futuro. Para alcanzar el "más diez," necesitan 2 a 4 puntos extra de felicidad.

Los matrimonios forzados comienzan en un "menos diez"; para alcanzar el "más diez," se necesitan veinte puntos extra de felicidad.

Para lograr un matrimonio feliz, Juan debe pensar: "Mi esposa no puede irse, así que debo ser tan bueno que ella me elegiría si pudiera. Debo actuar como si pudiera irse en cualquier momento, y mantener los más altos estándares de amor, humor y virtud."

La naturaleza involuntaria de la relación exige el más alto estándar de Juan para convertirlo de no elegido a elegido.

(Los adultos pueden dejar a padres abusivos después de dieciocho años, pero les cuesta casi todas las relaciones, como si una esposa dejara a su esposo después de dieciocho años, perdiendo todos los lazos sociales y familiares.)

Los padres eligen tener hijos; los hijos no eligen nacer ni eligen a sus padres. Los niños están atrapados con sus padres, es una realidad biológica, no un problema moral o legal. Es un matrimonio arreglado, arreglado por la elección de los padres.

Para ser realmente amados, los padres deben pensar como Juan.

Juan dice: "Maria nunca me eligió, así que debo actuar para que, dada la opción, me eligiera."

De manera similar, los padres deben decir: "Mis hijos nunca me eligieron, así que debo actuar de manera que, dada la opción, aún me elegirían."

Si Juan continuamente le exige a Maria: "¡Me debes obediencia y amor, y te castigaré si no estás de acuerdo, desobedeces o me incomodas!" - ¿cuáles son las probabilidades de que Maria ame a Juan?

Hacer la pregunta es responderla.

Obligaciones Imaginarias

Una forma de abusar de alguien es crear obligaciones imaginarias y luego castigarlo por no cumplir con esas "deudas".

Imagina a un hombre que piensa que invitar la cena le da derecho a tener sexo. Si su cita se niega, él se enoja. Esto es abusivo.

De manera similar, los padres crean obligaciones como "obediencia" o "respeto" y luego castigan a sus hijos por no cumplir con esas deudas imaginarias.

El "sentimiento de derecho" es creer que se te debe algo que no has ganado. Un hombre que cree que las mujeres le deben sexo es peligroso. Un empleado que espera un salario sin trabajar está desquiciado.

Muchos padres creen que sus hijos les deben algo y usan la agresión si los niños no cumplen.

Tus hijos no te deben obediencia, respeto, amor, apoyo, recursos, atención, tiempo, llamadas telefónicas, dinero ni cuidado en tu vejez.

Crear obligaciones imaginarias es más fácil que ganarse el respeto genuino. Amenazar a las personas para reclamar que te "aman" es más fácil que ganarse el verdadero amor. Es más fácil robar, copiar un MP3, y matar que crear, escribir música y criar una vida.

Intimidar a los niños para que obedezcan es más fácil que inspirarlos a través de la virtud.

Forzar a una mujer a obedecer y decir que "te ama" te convierte en un matón. Imaginar que los niños te deben obediencia y luego intimidarlos para que cumplan es inmoral.

Conclusiones

Si creciste creyendo que el mundo es plano, porque así parece, todos lo dicen, y a los disidentes se les llama locos y se les margina, ¿tienes la culpa?

Deberíamos tener compasión por los efectos de los errores que nos imponen.

Si eres padre o madre, no se necesita mucho para entender que tus hijos no te eligieron.

Elevamos a los que tienen poder a estándares morales más altos y tratamos a los discapacitados con mayor gentileza.

No alentamos la violencia contra los vulnerables.

Estos simples principios son aceptados por todos.

Es una cosa creer que el mundo es plano cuando parece así y todos lo dicen. Es otra muy distinta después de haber estado en órbita y ver el planeta esférico.

La mayoría de nosotros experimentamos desprecio, hostilidad, agresión, violencia y abuso cuando éramos niños. Ya sea a través de la experiencia directa o al ver la diferencia en mejores familias, sabemos la verdad.

Discutiremos los hechos, razonaremos sobre la ética, y romperemos el prejuicio del infantilismo. Nos elevaremos a la altura de nuestra afirmación de amar y atesorar a nuestros hijos. Haremos lo más difícil. Solo aceptaremos honestidad, verdad y virtud. Aguantaremos nuestro dolor para llegar a nuestro destino moral.

Haremos esto porque la alternativa no es solo el infierno, sino la muerte. No hay otro camino. Debemos enfrentar estas verdades para crear un futuro mejor para nuestros hijos.

PARTE 1: TEORÍA: Crianza Pacífica: ¿Qué es?

Lo más extraño de la crianza pacífica es que es que la practicamos en la mayoría de nuestras vidas diarias.

La crianza pacífica no es algo ajeno, revolucionario o contradictorio. Es lo que enseñas a tus hijos, cómo vives, lo que celebras y prefieres en casi todo lo que haces.

¿Comprendes?

Observa el panorama general.

La crianza pacífica es la mayor revolución moral en la historia, alineándose con y extendiendo todo el progreso moral anterior.

¿Qué quiero decir?

La ciencia, la tecnología y la moralidad progresan al eliminar excepciones. Simplificar principios en verdades universales nos da más poder sobre el conocimiento, la naturaleza y nosotros mismos.

Los primeros mandamientos prohibían robar solo dentro de la propia tribu. Los forasteros eran un objetivo legítimo, pero la propiedad del prójimo creyente debía ser respetada.

Imaginar una Tierra plana crea excepciones a las leyes universales.

En muchas sociedades, los derechos están reservados para algunos, mientras que las castas inferiores, las mujeres y los esclavos permanecen desprotegidos. ¿Por qué permitir estas complicaciones?

Se trata de poder. La complejidad oculta la corrupción.

Cambiar una variable puede simplificar el sistema, transformándolo de corrupto a moral.

Cuando se consideraba que la Tierra era el centro del universo, el movimiento retrógrado de Marte se explicaba con el sistema ptolemaico, que requería cientos de cálculos. El modelo heliocéntrico del sistema solar simplificó todo: la Tierra a veces se mueve más rápido alrededor del sol, haciendo que Marte parezca moverse hacia atrás. Simple.

La teoría de la gravedad de Newton afirma que todo cae: manzanas, la Tierra y las lunas.

Einstein simplificó la comprensión con la relatividad y $E=MC^2$, rechazando la teoría del éter universal.

Extender la propiedad personal, los derechos de propiedad y el derecho al voto a todos los adultos eliminó las justificaciones morales para la esclavitud.

Cada ser humano se pertenece a sí mismo y es dueño de los efectos de sus acciones; esta es la base de la libertad política y los derechos de propiedad.

La moralidad condicional, por otro lado, exime a algunas personas de los principios generales.

"¡Todos pueden hacer contratos, excepto las mujeres!" "¡Todos pueden votar, excepto los esclavos!"
"¡Solo el Rey tiene libertad de expresión!"

Algunas religiones reservan el acceso divino para los sacerdotes; otras lo ofrecen a todos.

¿Qué principios morales necesitan actualmente una extensión universal?

El Principio de No Agresión

Todos aceptamos y aplicamos el principio de no agresión (NAP, por sus siglas en inglés), que establece que es inmoral iniciar el uso de la fuerza contra otra persona. La autodefensa es aceptable en peligro extremo, pero no se puede usar violencia contra alguien sin provocación.

Históricamente, el NAP se ha aplicado de manera selectiva. Los nobles podían vender tierras sin venderse a sí mismos, pero los siervos estaban atados a la tierra y se vendían con ella. Los miembros de un grupo tenían que respetar el NAP entre ellos, pero podían golpear o robar a los forasteros.

Entonces, ¿qué es la crianza pacífica? Simplemente extiende el principio de no agresión a los niños, haciendo inmoral iniciar el uso de la fuerza contra ellos.

La crianza pacífica significa que es inmoral usar la fuerza contra los niños, hacer contratos en su nombre o pedir prestado contra sus futuros ingresos.

La extensión del NAP a los niños significa que es inmoral golpearlos, confinarlos, azotarlos o restringirlos físicamente.

Sé que muchos argumentos en contra de este principio están surgiendo en tu mente, y lo entiendo. Abordaré estas preocupaciones a lo largo de este libro. Pero considera esto:

¿No sería más sencillo tener una regla moral para todos, en lugar de reglas separadas para adultos y niños? ¿No sería menos confuso para los niños, a quienes se les dice que no golpeen, no ser golpeados ellos mismos? ¿No deberían las figuras de autoridad seguir sus propias reglas y no golpear a otros?

Una proporción significativa de ustedes (alrededor del 10-20%) está de acuerdo en que golpear a los niños está mal, y lo aprecio. Pero la crianza pacífica también reconoce que el abuso verbal contra los niños viola el NAP.

El abuso verbal incluye llamar a los niños estúpidos, vagos, egoístas, o decirles que el mundo terminará pronto o que son malos por haber nacido. Si secuestras y lavas el cerebro de una mujer, se considera abuso psicológico y confinamiento forzoso. Denunciamos daños legales por dolor emocional y castigamos a los líderes de sectas por adoctrinamiento.

Los niños no pueden salir de ambientes abusivos y son profundamente afectados por las palabras de sus padres. Tenemos leyes contra la difamación porque las palabras causan daño.

Prohibimos la violencia física y el abuso verbal dañino contra los adultos, ¿por qué no también contra los niños?

La ciencia, la tecnología y la moralidad avanzan extendiendo reglas simples y aceptadas de manera universal. Las leyes morales protegen a aquellos que no pueden protegerse a sí mismos, y los niños siempre son los más vulnerables. Sin embargo, los niños están excluidos de las protecciones que se otorgan a los adultos.

Los adultos libres están protegidos; los niños dependientes y atrapados no lo están. Esto es inaceptable. Es hora de cambiar.

Lo Que El Mundo Debería Ser

¿Por qué nos resulta tan difícil vivir nuestros valores?

Esto es a propósito.

Pretender ser virtuoso para hacer el mal es la estafa más antigua.

La "virtud" fue inventada para explotarnos.

¿No me crees?

¡Bien! No deberías simplemente tomar mi palabra.

Piensa en dos comunidades en guerra: los Alvarez y los Correa.

Los Alvarez respetan los derechos de propiedad; los Correa no.

Los Alvarez son capaces de conservar tierras, maquinaria, fabricar y vender armas; comercian, se especializan y se vuelven ricos.

Los Correa se roban entre ellos, por lo que nadie siembra cultivos ni desarrolla armas.

Cuando chocan, los Alvarez ganan con guerreros más fuertes, armas superiores y comida extra.

Cada grupo se beneficia de respetar los derechos de propiedad. El cristianismo se extendió enseñando "No robarás", creando riqueza que las élites podían usar para controlar a las masas.

La "honestidad" es una virtud cuando los que están en el poder quieren información de ti. Se castiga cuando se dicen verdades incómodas, etiquetadas como "groseras", "blasfemas", "sediciosas" o "discurso de odio".

El "coraje" es elogiado en los soldados que sirven a las élites, pero se llama terrorismo y traición cuando se oponen a ellas.

Si desglosas estas "virtudes", verás que siempre benefician a los que están en el poder y son castigadas si hacen lo contrario.

Un soldado es recompensado por matar a un enemigo, pero castigado por matar a un ciudadano.

Virtudes como la "honestidad" y el "coraje" son buenas. Mi objetivo no es hacerte cínico sobre la moralidad, sino ayudarte a entender por qué es difícil aplicarla de manera consistente.

Lo que es bueno para uno, es bueno para todos.

Reversiones Morales

Si una acción es buena en una situación pero mala en otra, estamos ante una reversión moral.

Lamentablemente, experimentamos estas reversiones morales desde el comienzo de nuestras vidas.

Por ejemplo, nuestros padres nos enseñan a decir la verdad, pero nos castigan cuando nuestras verdades son inconvenientes.

Cuando se les pregunta a los niños quién rompió una lámpara, decir la verdad es elogiado, pero si los niños mencionan haber visto a un padre o madre besando a otra persona, ¡ya no lo es!

Si dices que te niegas a besar a la tía Jacinta porque su aliento apesta, eres castigado por “ ser grosero ” en lugar de ser elogiado por tu honestidad.

Las virtudes se elogian cuando sirven a quienes están a cargo y se castigan cuando no lo hacen.

Los maestros en la escuela quieren que digas la verdad, excepto si se trata de que ellos sean aburridos o incompetentes.

Enseñan la no violencia pero hacen huelga para conseguir lo que quieren.

Dicen que hay que enfrentarse a los matones, pero no te apoyan cuando denuncias el acoso.

Las virtudes se describen como universales pero no se aplican de manera universal, y esta contradicción se ignora.

Por eso no notamos el amor declarado por la sociedad por sus hijos, mientras se los abusa y explota continuamente.

La moralidad a menudo es una fachada para la explotación.

Un filósofo moral que aboga por la aplicación coherente de los valores universales causa gran temor porque, históricamente, vivir de acuerdo con una moral coherente ha sido extremadamente arriesgado.

En el fondo, entendemos:

“Estas morales son universales, pero vivir de acuerdo con ellas puede llevar a la destrucción. Hablar de estas contradicciones también es peligroso.”

Matar sin la aprobación de quienes están a cargo es asesinato; con aprobación, se ganan medallas.

Nos sentimos seguros hablando de ética universal mientras hacemos lo contrario, y nunca notamos la contradicción.

Reconocer esta reversión moral es humillante, ya que revela nuestra esclavitud.

El mundo es un infierno principalmente porque pretende ser un paraíso.

Lo Que el Mundo Debería Ser Parte 1

Imaginemos un mundo donde realmente vivimos nuestros valores de amar y valorar a nuestros hijos.

Imaginemos que cada decisión que impacta a los niños esté diseñada para beneficiarlos al máximo.

Comencemos este viaje.

A los niños les importa mucho las virtudes de sus padres, ya que las acciones positivas consistentes forman vínculos amorosos y seguridad emocional, que los niños anhelan.

En un mundo dedicado a la felicidad de los niños, los hombres y las mujeres se elegirían mutuamente basándose en virtudes, no solo en la apariencia. Los rostros atractivos indican salud, pero el amor surge de la virtud, y los niños necesitan padres virtuosos que puedan amar y respetar.

Es difícil imaginar una empresa que contrate a alguien sin verificar sus habilidades, o un empleado que trabaje sin saber su salario. Las relaciones económicas definen los valores mutuos desde el principio. Así no es cómo funciona el cortejo entre hombres y mujeres, especialmente hoy en día.

El cortejo debería existir para el bien de los futuros hijos, creando un ambiente seguro y positivo para formar una familia. El cortejo no es para la vanidad, la satisfacción sexual o las redes sociales. El cortejo significa comprobar la compatibilidad de valores antes de formar una familia.

En el pasado, los ancianos tribales gestionaban el cortejo, asegurando valores comunes. Ahora, nosotros mismos estamos a cargo y a menudo evitamos las discusiones morales para priorizar la atracción física. Esto lleva a constantes rupturas en las relaciones, debilitando nuestra capacidad de vincularnos a largo plazo.

El gran número de relaciones nos hacen desconfiados, difíciles de amar y menos capaces de vincularnos. Como una cinta adhesiva, cuanto más la usamos y rompemos, menos se puede adherir. En nuestros treinta años, al entrar en pánico por la fertilidad, intentamos establecernos y tener hijos, pero luchamos para vincularnos con nuestro cónyuge e hijos, lo que lleva a la ansiedad y la depresión.

Si no te vinculas con tus hijos, la crianza se vuelve difícil y la depresión se instala fácilmente. Buscar identidad y propósito en el trabajo, no en la familia, solo empeora las cosas.

Estamos diseñados para formar lazos con quienes comparten nuestros valores, buenos valores morales, no preferencias aleatorias. Innumerables parejas salen durante años sin discutir si quieren hijos o cómo criarlos. Nunca negocian sus inevitables divergencias de valores, lo que lleva a vínculos emocionales, familiares y legales sin la capacidad para navegar ideas y enfoques opuestos.

Esto sería una locura en cualquier otra relación. ¿Aceptarías un trabajo sin discutir responsabilidades o salario? ¿Tendrías un hijo sin considerar cómo será la vida después de tenerlo? ¿Firmarías una hipoteca a 40 años sin discutir tasas de interés o pagos?

Por supuesto que no.

Las personas se cortejan por razones de lujuria y diversión, entorpeciendo el propósito del cortejo y la sexualidad, que es filtrar la compatibilidad de valores y formar lazos emocionales con una moralidad mutuamente compatible. Dado que el cortejo precede a los hijos, cualquier sociedad que realmente valore a sus hijos comenzaría reformando el proceso de cortejo.

El cortejo debería buscar evidencia empírica de compatibilidad de valores. Antes de una cita, hablas sobre valores. Una vez que los valores compatibles se establecen verbalmente, el cortejo prueba estas afirmaciones. Si un hombre afirma que quiere mantener a una familia, el cortejo confirma su educación, activos, ingresos y potencial. Si una mujer afirma que resuelve conflictos pacíficamente, el cortejo prueba esto a través de desacuerdos.

El poder tiende a corromper a la humanidad, y el cortejo otorga a otra persona un poder creciente sobre tu felicidad y seguridad. Nadie comienza como CEO, los empleados van adquiriendo responsabilidades progresivamente.

El cortejo pregunta y responde preguntas sobre la virtud: ¿Es la persona puntual? ¿Atenta? ¿Amable y valiente? ¿Honesto? ¿Confiable? ¿Mejora mi vida? ¿Disfruto de su compañía sin oportunidad sexual? ¿Es buena con los niños? ¿Tiene vicios como el juego o la bebida? ¿Es reflexivo?

Al centrarse en estos valores, podemos crear un mundo donde el bienestar de los niños sea realmente la prioridad, comenzando con una base de relaciones saludables y virtuosas.

Lo Que el Mundo Debería Ser Parte 2

Una vez que se establece la confianza emocional a través de la verificación de valores comunes, comienza la formación de vínculos en la pareja y la actividad sexual. El sexo debe ser una recompensa por la compatibilidad de valores. Las citas modernas usan mal el sexo como recompensa por la atracción física, lo que conduce al desastre y a las mentiras. Los padres que se divorcian - incluidos aquellos que nunca se casaron, pero se separan después de tener hijos - no actúan en el mejor interés de sus hijos. Los datos son

claros. Las madres solteras a menudo afirman que sus hijos son su valor más alto, lo cual es falso. Si los hijos fueran su prioridad, habrían evitado a hombres poco fiables. Si la pareja de una mujer abandona a sus hijos, existen dos posibilidades:

1. Él era un hombre malo desde el principio.
2. Era un buen hombre que fue alejado por ella. De cualquier manera, sus hijos no son su prioridad más alta. Para poner a los hijos en primer lugar, la sociedad debe reformar el cortejo para alinear la formación de parejas con los mejores resultados para sus hijos. Las leyes de matrimonio, bienestar y divorcio deben promover matrimonios estables, brindando seguridad a los hijos. Después de la concepción, lo mejor para los hijos incluye:
 - Formación de vínculos con la madre.
 - Lactancia materna.
 - Una madre que se quede en casa al menos durante los primeros cinco años. Las mujeres deben quedarse en casa, amar y amamantar a sus bebés para cumplir con los valores de criar hijos. Esto reduce el PBI y la actividad económica a corto plazo, pero aumenta los salarios de los hombres al reducir la competencia. Priorizar la actividad económica sobre el bienestar de los niños conduce a alentar a mujeres a usar guarderías, beneficiando la economía, pero perjudicando los vínculos en la infancia temprana. ¿Valoramos a los niños o al poder político y el dinero? ¿Queremos bebés felices o indicadores económicos más altos? Pocas mujeres ganan lo suficiente para cubrir impuestos, gastos y guarderías. La mayoría abandona a sus hijos por una miseria, o incluso por una pérdida neta. La madre promedio gana solo unos pocos dólares por hora después de los gastos. Si nos importaran los niños, esto no sucedería. Para verificar si nos importan, preguntamos: ¿qué es lo mejor para los niños? Luego vemos si la sociedad hace eso. La sociedad no hace lo mejor para los niños, o no quiere hacerlo o no sabe qué es lo mejor. Si digo que quiero perder peso, pero evito aprender sobre ello y me enojo con los buenos consejos, está claro que realmente no quiero perder peso. No señalamos la hipocresía para avergonzar, sino para evitar perder tiempo tratando de reformar a los hipócritas.

Lo Que el Mundo Debería Ser Parte 3

Si mi amigo dice que quiere perder peso, pero sigue ganando peso, y le señalo que está comiendo en exceso y evitando el ejercicio, y él me grita, está claro que no debo ayudarlo. No quiere realmente perder peso, solo habla de ello para sentirse mejor. Si una mujer dice que quiere un hombre moral, pero sigue saliendo con perdedores, un buen amigo se lo señalará. Si ella le grita, es irracional seguir ayudándola. Algunas personas cambian cuando se les señala su hipocresía, entonces vale la pena invertir más en él o ella. Esto es la excepción. Todos hacemos cosas mal, nos recuperamos cuando admitimos culpa, damos restitución y prevenimos la recurrencia. Si un hombre no puede admitir culpa, no puede prevenir la recurrencia ni dar restitución. Si la restitución es imposible, rara vez se admite culpa. Si golpeas el coche de alguien, puedes pagar por el daño. Si golpeas el coche de alguien y matas a su esposa, la restitución es imposible. Si un padre le grita a su hijo, el padre puede disculparse y trabajar en el control de su ira. Si un padre abusa de un hijo durante quince años, ninguna restitución puede hacer que su hijo se recupere. La restitución ocurre cuando las emociones se vuelven neutrales. Si alguien golpea tu coche, paga la reparación y te compensa por tu tiempo, eso es una restitución razonable. Si tuviste una infancia terrible, ¿qué te haría estar bien con eso? Cuando trabajamos por dinero, hacemos cosas que no haríamos sin que nos pagaran. La restitución por trabajar es de \$20 la hora. Pero la infancia es diferente. Imagina esto... Imagina ver tu vida antes de nacer, sabiendo que tu infancia va a estar llena de abuso. ¿Escogerías vivir si significara 18 años de abuso? ¿Cuánto necesitarías ser recompensado por nacer en 18 años de abuso? Si no escogerías vivir sin importar la recompensa, no es posible la restitución. Tus abusadores nunca pueden

arreglarlo. Son imperdonables. Si esta analogía es demasiado mística, considera tu vida actual. Si alguien te ofreciera pagarte para que te sometieras a 18 años de abuso, ¿aceptarías? Ninguna persona sana lo haría. La mayoría de la gente paga impuestos y obedece las leyes para evitar la cárcel, donde es probable el abuso. Dado que ninguna cantidad de dinero te haría someterte a 18 años de abuso, y tuviste una infancia abusiva, nunca podrás recibir restitución. Una persona que se niega a disculparse y hacer restitución no puede ser perdonada: el perdón se gana, no se concede. Nadie puede ser perdonado si su maldad está más allá de la restitución. Las virtudes que sirven a los poderosos son elogiadas, mientras que las mismas virtudes que los perjudican son condenadas, el perdón sigue el mismo patrón. Cuando eras niño, si cometías un error y eras castigado, ¡no eras perdonado! El castigo era el ideal, no el perdón. Cuando confrontas a tus padres por sus errores, de repente el perdón es el ideal, ¡no el castigo! ¿Recuerdas? Si no estudiabas para un examen cuando eras niño, te castigaban, no te perdonaban, te daban una mala nota y probablemente te gritaban, te daban una paliza o te confinaban a tu habitación. Esto les sucede a miles de millones de niños de siete, ocho o nueve años.

Lo Que el Mundo Debería Ser Parte 4

Los padres a menudo se enojan cuando los niños traen proyectos escolares a última hora que requieren tiempo y recursos de los padres, como la práctica para un concurso de ortografía, materiales para un proyecto de ciencias o permisos para excursiones. Todos conocemos la respuesta de los padres... "Sabías de esto desde hace semanas, ¿por qué me lo dices ahora?" El principio aquí es claro: ¡No prepararse para los plazos es muy malo! Los padres a menudo castigan a los niños por no prepararse con anticipación. Esto refleja la locura moral de la sociedad: ¡a los niños se les exige un estándar más alto que a los adultos! Negarse a perdonar a los niños por no estar preparados se considera virtuoso, negarse a perdonar a los adultos no preparados es condenado. Desde el momento en que las personas aprenden cómo se hacen los bebés hasta el momento en que tienen un bebé, los padres tienen años para aprender cómo ser padres. La mayoría de los libros de crianza desde hace más de 70 años no aconsejan golpear y gritar a los niños, abogan por el razonamiento positivo y pasar tiempo con ellos para hacerlos sentir amados. Las personas tienen años para estudiar las mejores prácticas de crianza antes de tener hijos. Pregunta: ¿qué es más importante, un concurso de ortografía de séptimo grado o prácticas de crianza pacíficas y saludables? ¿Quién debería ser más responsable, un niño con un cerebro inmaduro o un adulto completamente desarrollado? La sociedad cree que los adultos de 40 años nunca deben ser castigados por no estar preparados para ser padres, mientras que un niño de ocho años debe ser castigado por no estar preparado para una prueba escolar sin importancia. Los padres que no leyeron sobre crianza nunca son castigados por sus fallas. Un niño de nueve años que olvida una prueba obtiene un '1'. Los padres que no se prepararon para la crianza deben ser perdonados. Si un niño falla una prueba, no puede excusarlo diciendo que hizo lo mejor que pudo con el conocimiento que tenía... Si un hombre que no puede conducir y choca un coche, no puede escapar del castigo diciendo que hizo lo mejor que pudo con el conocimiento que tenía. A los niños se les dice que es su responsabilidad estudiar antes de la prueba, la ignorancia no es excusa. Los padres que nunca aprendieron buenas prácticas de crianza afirman que hicieron lo mejor que pudieron con el conocimiento que tenían. Los niños enfrentan los estándares morales más altos, pero los padres se indignan cuando se les exige esos mismos estándares. Si una víctima adulta de abuso infantil confronta a sus padres, los padres negarán, minimizarán y exigirán perdón, alegando que ser padre es difícil y que hicieron lo mejor que pudieron. Filosóficamente, debemos extraer los principios morales fundamentales de estas excusas para ver si pueden aplicarse universalmente. A las personas inmaduras no les gustan los filósofos morales porque los despojan de sus excusas.

"Ser padres es muy difícil".

De acuerdo, ¿es aceptable que un niño repruebe un examen de matemáticas porque, según el niño, las matemáticas son realmente difíciles?

No, por supuesto que no: se le dice al niño que debe esforzarse más porque las matemáticas no le resultan fáciles.

“Hicimos lo mejor que pudimos con el conocimiento que teníamos”.

¿Es aceptable que un niño que reprueba un examen diga que hizo lo mejor que pudo con el conocimiento que tenía?

No, se le dirá que no estudió lo suficiente.

“Tuve una infancia difícil, así que fue más difícil para mí ser un buen padre/madre”.

De acuerdo, ¿es aceptable que un niño que reprueba un examen de matemáticas culpe lo difícil que le resulta y a el mal maestro?

Por supuesto que no.

Si un padre/madre ayuda a un niño a estudiar y el niño reprueba, ¿puede el niño culpar al padre/madre como mal tutor?

No, por supuesto que no.

Los padres dirán: "Si sabes que eres malo en matemáticas, necesitas estudiar más. Conocer tu debilidad te hace más responsable de no haber estudiado lo suficiente".

Si un niño dice que su teléfono lo distrajo mientras estudiaba, ¿qué responden sus padres?

"Si sabías que tu teléfono era una distracción, ¿deberías haberlo apagado! Conocer un problema significa que eres responsable de resolverlo. ¡Si te quemas fácilmente con el sol, debes usar protector solar!"

El principio está claro: si conoces una debilidad, eres más responsable de superarla.

Si un niño afirma que puede estudiar y ver una película al mismo tiempo, ¿nadie le cree!

Cuando reprueba el examen, no puede culpar a la película.

Los padres le dirán:

"No puedes estudiar mientras ves una película, ¡así que eres responsable de reprobar el examen!"

Si una madre sabe que su mala infancia afectará su crianza, debe superarla.

Si un hombre sabe que se emborracha con un amigo en particular, elegir estar con ese amigo es elegir emborracharse.

No puede decir: "No soy responsable de emborracharme porque estaba con mi amigo".

Si un hombre tiene compulsión por apostar en un casino, ¿no puede decir que no tuvo elección porque estaba en el casino!

Conocer la causa y efecto significa asumir la responsabilidad por el efecto.

Si un niño sabe que su teléfono lo distrae, es responsable por no estudiar porque sigue mirando su teléfono.

Los padres que saben que tuvieron una mala infancia son más responsables de mejorar su crianza, ¡no menos!

¡Si a los padres se les aplicaran los mismos estándares que ellos aplican a sus hijos, se lograría una crianza pacífica!

Sin embargo, es aún peor que eso...

Niños y control

En nuestra sociedad, los niños son castigados por acciones por las que los adultos esperan ser perdonados, ¡y por cosas que están fuera del control de los niños!

Conozcamos a dos niños: Jorge y Sofia.

Los padres de Sofia fomentan la lectura y le brindan un ambiente de apoyo.

Jorge vive en el caos; sus padres se burlan de la lectura y hacen fiestas interminables que interrumpen su sueño.

Ambos son juzgados por los mismos estándares.

Jorge fracasa; Sofia sobresale.

Jorge es castigado por su situación familiar, que no puede controlar.

Sofia es recompensada por su buena fortuna, que no ganó.

Los niños que se alimentan bien son juzgados igual que aquellos que comen comida chatarra.

Les decimos a los niños: "¡Serás recompensado o castigado por cosas que están totalmente fuera de tu

control!"

La sociedad condena a los hijos adultos que critican a sus padres abusivos.

Los padres controlan el hogar, pero no son castigados por sus malas decisiones.

Los niños no tienen control, pero son castigados por las decisiones de sus padres.

¿Ves las reversiones morales en nuestra sociedad?

¿Entiendes la discriminación institucionalizada hacia los niños?

Infantilismo

En muchos sentidos, los niños son como esclavos.

Los esclavos no eligen quién tiene poder sobre ellos, los niños tampoco.

Los esclavos reciben comida, refugio y atención médica; los niños también.

Los esclavos no pueden hablar o castigar a sus amos; los niños tampoco.

Los esclavos pueden ser castigados a capricho de sus dueños, sin rendición de cuentas.

Lo mismo ocurre con los niños.

Los amos pueden agredir a los esclavos, pero los esclavos no pueden defenderse de sus amos.

Los esclavos no pueden irse y deben seguir reglas arbitrarias; igual que los niños.

Pero hay una gran diferencia...

Los amos no pretenden que la sociedad existe para amar y elevar a los esclavos.

La sociedad no afirma que los esclavos son su futuro, mereciendo respeto y afecto.

Históricamente, los esclavos conservaban más de la mitad de su producción; los niños heredan solo una deuda perpetua.

Los esclavos son propiedad, golpeados y vendidos sin falsedad moral, sentimentalismo o hipocresía, mediante el poder bruto.

Los esclavos que se atreven a escapar son elogiados por los moralistas, no atacados por su "ingratitude".

Un error de un esclavo es castigado; el error de un amo debe ser perdonado.

Un esclavo golpeado recibe poca simpatía, ya que se cree que él mismo se lo buscó.

Nos horrorizamos ante los castigos históricos de los esclavos por los pecados de sus amos.

En la sociedad, siempre apoyamos al amo sobre el esclavo en lo que respecta a los niños.

Si un amo golpea a un esclavo, es culpa del esclavo.

Un esclavo que escapa es atacado por no perdonar al amo, quien no es visto como responsable debido a que fue criado con la esclavitud.

Los amos son elogiados por no perdonar a los esclavos; los esclavos son atacados por no perdonar a los amos.

Los padres son elogiados por castigar a los niños; los hijos adultos son atacados por responsabilizar a los padres abusivos.

El futuro verá la crianza de hoy de la misma manera que vemos la esclavitud histórica.

Condenamos a los antiguos dueños de esclavos mientras descuidamos y abusamos de nuestros propios hijos.

Reprobamos la deshumanización pasada mientras abusamos verbalmente de nuestros hijos.

Criticamos la privación educativa pasada mientras sometemos a los niños a una adoctrinación escolar que adormece la mente.

Despreciamos los castigos a esclavos rebeldes en el pasado mientras atacamos a quienes abogan por los derechos de los niños.

Simpatizamos con los héroes históricos atacados por su rectitud, pero atacamos a los filósofos morales actuales que luchan por los derechos de los niños.

¡Ya no tenemos excusas!

No hay derechos sin los derechos de los niños.

No tenemos moralidad si no se aplica primero a los niños.

No tenemos honor si castigamos a los niños por las mismas acciones por las que exigimos perdón.

Carecemos de integridad si enterramos a los niños en deudas por nuestra avaricia.

Condenamos los sacrificios de niños en la antigüedad, pero sacrificamos a nuestros hijos a las demandas codiciosas de los votantes.

Atacamos a nuestros hijos alegando ignorancia sobre la crianza pacífica.

Esto es una mentira: ¡todo el mundo sabe cómo criar pacíficamente!

Casi todos han recibido miles de horas de entrenamiento en crianza pacífica.

¿No me crees? ¡Puedo probarlo ya mismo!

La crianza en los medios de comunicación

Durante décadas, el abuso infantil ha estado prácticamente ausente de los medios de comunicación y, si se mostraba, era totalmente condenado.

La mayoría de los padres agreden a sus hijos; si se sienten cómodos con esto, ¿por qué nunca se muestra en programas de televisión familiares?

Considera las innumerables comedias desde la década de 1950, donde los padres tienen conflictos con sus hijos.

¿Fred McMurray golpeaba a sus hijos en "Mis Tres Hijos"?

No, razonaba con ellos.

Lazos familiares, Deja a Beaver, El Show de Cosby, Tres por tres, los años maravillosos, Salvados por la campana, Todo el mundo ama a Raymond, El príncipe del rap, ¿Quién manda a quién?, La tribu de los Brady, La familia Partridge, Ocho son suficientes - todos estos programas mostraban una crianza pacífica y fueron vistos por miles de millones de personas durante décadas.

¿Pueden los padres que han consumido miles de horas de crianza pacífica alegar ignorancia de ella?

Imagina una comedia que muestre a un niño siendo golpeado o abusado verbalmente.

Las quejas llegarían en grandes cantidades, los canales de televisión y los actores serían boicoteados.

Los padres justifican sus ataques a sus hijos como moralmente buenos. Si esto es cierto, ¿por qué se indignarían al verlo en la televisión?

Los escritores de comedias prueban sus contenidos con audiencias reales.

Cada vez que se mostraba abuso, los espectadores se retorcían ante la representación de su propia crianza, alegando sentirse ofendidos.

Por eso no vemos a niños siendo golpeados o verbalmente abusados en televisión.

¿No es extraño?

No vemos a niños siendo golpeados o abusados verbalmente en televisión porque eso horroriza a la gente, aunque muchos lo hacen a diario.

Si un hombre hace ejercicio todos los días, no se indignaría al ver ejercicio en un programa.

Si gritar y golpear a los niños es bueno, ¿por qué los padres no quieren verlo en la televisión?

No vemos a héroes como Superman o Batman haciendo el mal. Queremos ver heroísmo moral en la pantalla.

Si golpear y gritar a los niños es bueno, ¿por qué nunca lo vemos en el entretenimiento popular?

O, ¿por qué siempre es un villano quien hace estas cosas terribles?

Los padres en la televisión y en las películas no gritan ni golpean; ellos razonan con los niños positivamente.

Miles de millones de personas en todo el mundo han visto miles de horas de representaciones de crianza pacífica.

No es algo extraño o desconocido.

Incontables niños vieron más crianza pacífica en la televisión que en sus propios hogares.

La gente sintoniza para ver y alabar la crianza pacífica, sabiendo que es bueno razonar con los niños.

Incluso con los niños pequeños, los padres de la televisión son dulces y pacientes, no golpean ni gritan.

¡Nada de esto tiene sentido!

¿Por qué los padres se ofenden ante la crianza agresiva que afirman que es moral?

Es como un policía horrorizado al ver un arresto en la televisión.

O un médico indignado al ver a alguien tomando antibióticos en la televisión.

Es más allá de lo absurdo...

Todos los padres buenos en las películas y la televisión son padres pacíficos.
Todo el mundo sintoniza para ver la crianza pacífica.
Los padres y madres buenos en la pantalla no gritan, golpean ni abusan de los niños.
Todos se ofenden ante el abuso infantil, pero luego se levantan de ver televisión y abusan de sus hijos.
La gente ve miles de horas de crianza pacífica en la televisión y luego alega ignorancia sobre cómo criar pacíficamente.
Exigen que los padres de la televisión razonen con los niños y nunca los abusen, y luego alegan que no tuvieron otra opción más que gritar y golpear a sus hijos porque no sabían hacerlo mejor.
El mundo es un manicomio que pretende estar cuerdo.
Si los padres no tienen conocimiento de una mejor crianza, ¿por qué exigen ver una mejor crianza en la televisión y se horrorizan si se muestra su propia crianza?
Porque lo saben...
No puedes exigir algo durante décadas, oponerte a cualquier desviación y luego alegar ignorancia.
La buena crianza se muestra en la televisión para atraer a los padres abusivos y hacer que las víctimas de abuso se sientan más solas.
Por eso se muestra consistentemente la buena crianza en la televisión, para hacer que las víctimas de abuso infantil se sientan aisladas, como si todos los demás tuviesen una vida mejor.
Los padres saben exactamente cómo criar pacíficamente. Lo ven todos los días en televisión y lo disfrutan.
No pueden alegar completa ignorancia después de ver innumerables ejemplos de buena crianza.
La contradicción es clara: saben la manera correcta de criar, pero eligen ignorarla, escondiéndose detrás de la excusa de no saberlo.
El mundo sigue sufriendo debido a este pretexto de ignorancia.
El verdadero cambio comienza cuando reconocemos la verdad que vemos diariamente en nuestras pantallas y elegimos actuar en consecuencia.

Entrenamiento mediático para la crianza pacífica

¿Por qué los padres que defienden la crianza agresiva evitan los programas que la representan?
No es por desagrado al conflicto en el arte visual. Los programas con niños implican desacuerdos. Si razonar con niños llevara al desastre, la gente protestaría por esos programas.
Nutricionistas estarían indignados por programas que promueven la comida chatarra para los niños.
Imagina que aman los programas sobre comida chatarra y se enfurecen contra los programas que promueven la alimentación saludable. Incomprensible, ¿verdad?
La alimentación saludable se trata solo de salud, no de moralidad.
Imagina que las feministas disfrutan de medios que representan a mujeres siendo humilladas, mientras se quejan de cualquier retrato digno de mujeres.
Si los padres piensan que razonar con los niños crea niños malcriados, deberían protestar contra los programas que lo promueven.
Los padres agresivos creen que la agresión es buena para todas las familias y la sociedad, mientras que razonar con los niños es malo. Creen que la crianza agresiva previene a los niños malcriados e inculca respeto por la autoridad.
¿Las personas que se preocupan por los niños querrían programas de televisión que promuevan actividades peligrosas? Imagina comedias que muestren a niños cruzando puentes ferroviarios de noche o jugando con serpientes venenosas. ¡Los padres protestarían!
Los padres agresivos piensan que los niños necesitan control coercitivo para evitar lesiones o la muerte, como quemaduras con agua hirviendo o correr hacia el tráfico. Creen que razonar expone a los niños al peligro.
La agresión salva vidas; razonar hace que los niños sean mutilados o muertos. Al apoyar programas que promueven el razonamiento, los padres agresivos creen que están respaldando prácticas que llevan a mutilaciones, muertes y adultos egoístas que destruyen la sociedad.

Incomprensible.

Casi...

Nada en la mente humana escapa a la filosofía.

El razonamiento en los medios – La respuesta, Parte 1

Entonces, ¿qué está pasando?

¿Por qué los padres agresivos apoyarían programas que promueven lesiones infantiles y la destrucción social?

¿Por qué los padres agresivos se oponen a los programas que abogan por niños seguros, felices y sociedades funcionales?

Esto es como un ejército que enseña a los reclutas a razonar con los oponentes, pero rechaza el entrenamiento en armas, preparándolos para el fracaso en combate y la muerte.

¿Cuál es la respuesta a este enigma?

En *Lo que queda del día*, un mayordomo de corazón frío disfruta en secreto de novelas románticas. En *Belleza americana*, un vecino homofóbico es secretamente gay. Este enfoque junguiano muestra personalidades exteriores que reaccionan a los opuestos emocionales ocultos: una “formación reactiva.” Anteriormente, hablé sobre la “reversión moral” inconsciente.

Crear que algo es moral mientras también se cree que su opuesto es moral requiere la creación de estructuras de personalidad desconectadas y opuestas.

El concepto psicológico de ambivalencia describe fuerzas opuestas en la personalidad. Una mujer ama a los chicos malos, pero sabe que un buen hombre es mejor para ella. Un adicto tanto necesita como odia su adicción. Un niño siente deseo y miedo al invitar a salir a una chica. Los sentimientos opuestos son naturales.

En los padres, generalmente hay dos personalidades: una agresiva y otra razonable.

El “padre razonable” intenta hablar con los niños; si no escuchan, el “padre agresivo” toma el control. Es el cambio de buen policía/mal policía.

Si una mujer intenta razonar con un esposo abusivo, pero él se vuelve agresivo, ella llama a la policía, entregando su autodefensa a la agresión de estos últimos.

Los padres usan el mismo proceso.

“¡Si no escuchas, debes ser controlado!”

La agresión, por lo tanto, resulta porque el niño no escucha.

Para los niños, esto significa que “escuchar” es una farsa.

Es como un matón que exige tu billetera con una pistola en la mano. Sus palabras están respaldadas por la amenaza del arma.

Los padres dispuestos a recurrir a la agresión no están razonando: su agresión siempre es parte de la ecuación.

No se puede razonar con alguien si el no estar de acuerdo lleva a la violencia.

Un matón en el patio de la escuela no está “pidiendo” dinero para el almuerzo con el puño en alto.

Un niño que podría ser golpeado no está siendo “razonado”.

El “padre amable” y el padre agresivo no se conectan.

Las víctimas de abuso infantil notan que sus padres reprimen la agresión en público, pero la desatan en privado.

Los niños golpeados en casa no son golpeados en público.

Los padres reprimen la agresión cuando hay consecuencias negativas.

El padre pacífico domina las situaciones sociales; el padre agresivo emerge en privado.

El padre pacífico disfruta de comedias con familias felices y niños respetuosos.

Si un padre de la televisión golpea a un niño, el padre pacífico vería abuso sin pasar al padre agresivo, viendo así las acciones del padre agresivo sin provocación.

A menudo hemos visto programas donde un asesino en masa tiene una segunda personalidad dulce e inocente, horrorizada por las acciones de la personalidad asesina.
El padre agresivo cree que los niños deben obediencia y, si no cumplen, la agresión está justificada. Pero este cambio requiere la presencia de un niño en desacuerdo.
Cómo te sientes con lo que ves en la pantalla a menudo difiere de tus reacciones en la vida real.
La gente disfruta de documentales de crímenes reales, pero no querría ser víctima de esos crímenes.
Las mujeres hicieron de *50 sombras de Grey* un bestseller, pero se horrorizarían ante el abuso en la vida real.
El padre agresivo se basa en el principio de que “mis hijos deben ser agredidos si me desafían.” Sin embargo, los niños de la televisión no activan esta creencia.
Por lo tanto, un padre de la televisión golpeando a un niño le da al padre pacífico un vistazo al padre agresivo.
Imagina encontrar pruebas irrefutables de que eras un asesino en serie: eso desestabilizaría tu vida y tu auto-concepción.
Probablemente sentirías ira contra la persona que expone tu maldad.
Como persona moral, querrías obtener ayuda y evitar más daño.
Imagina al dueño de un perro descubriendo que aterroriza a su perro mientras camina dormido. La conmoción lo desestabilizaría.
Antes de saber esto, disfrutaría de videos de mascotas y se horrorizaría con el abuso.
Informaría los videos abusivos a las autoridades.

Ver acciones abusivas en la televisión les da a los padres una mirada impactante de su lado agresivo sin la provocación habitual. Esta visión sin filtro puede ser profundamente perturbadora, revelando un lado que tal vez no reconozcan conscientemente.

Los padres capaces de reprimir la agresión en público a menudo la liberan a puertas cerradas. El abuso está ausente en los centros comerciales o frente a los maestros o la policía, pero surge en el hogar.
El padre pacífico disfruta de programas con armonía familiar, pero ver a un padre de la televisión golpear a un niño muestra las acciones del padre agresivo sin la provocación disociativa de un niño en desacuerdo. Esta dualidad, como descubrir un lado malvado desconocido, sorprende al padre pacífico, provocando una profunda ira contra la exposición de su conflicto interno.
Por lo tanto, entender estas dinámicas nos ayuda a ver por qué los padres agresivos se oponen a los programas que abogan por la crianza no agresiva, ya que les obliga a confrontar sus propias tendencias agresivas ocultas.

El razonamiento en los medios – La respuesta Parte 2

En “*El mensajero del miedo*” (*The Manchurian Candidate*), un hombre es programado para asesinar al escuchar palabras específicas, entrando en un estado de fuga. Comete el asesinato, escapa y luego olvida el acto.

Las inversiones morales crean dos personalidades opuestas que nunca se comunican, para evitar exponer contradicciones.

Cuando el padre pacífico ve al padre agresivo en la televisión, se desestabiliza. El padre agresivo retrocede, como un ladrón de banco sorprendido en el acto.

Los poderes establecidos mantienen el poder a través de estas inversiones.

En tiempos antiguos, Alejandro Magno capturó a un pirata que argumentó que, con más barcos, sería una armada y no un pirata.

En “*Crimen y castigo*”, un asesino se pregunta por qué Napoleón, quien mató a millones, es celebrado, mientras que él, que mató a dos, es encarcelado. Esto expone la inversión moral.

En “*El padrino*”, un jefe criminal compara sus asesinatos con los cometidos por líderes políticos en la guerra.

El Guasón en “*El caballero de la noche*” (*The Dark Knight*) señala que la gente se horroriza por los

asesinatos en la ciudad, pero acepta el asesinato en masa durante la guerra, ya que es parte de un plan. Odiamos a los asesinos, pero amamos a los soldados.

Castigamos a quienes matan sin permiso, pero elogiamos a quienes matan con él.

Inversión moral.

Los activistas contra la guerra a menudo quieren más poder gubernamental para programas sociales: acciones coercitivas diferentes.

No podemos oponernos a la violencia porque la amamos, la cometemos, la justificamos y la defendemos.

No podemos oponernos a las depredaciones de las élites, porque depredamos a nuestros propios hijos.

No podemos reducir la violencia global hasta que enfrentemos la nuestra.

Una madre agresiva que ve su comportamiento en la televisión se enfurece contra él, ya que refleja sus acciones.

Ella empatiza más con un niño actor en la televisión que con sus propios hijos.

Es inaceptable golpear a un niño en la televisión, pero es moral golpear a su propio hijo.

Es incorrecto que un padre en la televisión grite a un niño, pero es necesario abusar verbalmente a sus propios hijos porque no escuchan.

El mundo es un manicomio fundado en contradicciones morales inconscientes.

Aquí tienes un consejo.

Si odias ver tu estilo de crianza en la televisión, no lo hagas en casa.

Si es espantoso ver a un padre ficticio golpear a un niño ficticio, no golpees a tu hijo real.

Romper un espejo por mostrar tu obesidad es una locura.

El problema no es el espejo, sino tú mismo.

La cámara no añade 10 kilos.

Así es como te ves.

Debes aceptarlo para cambiar.

Para salvar al mundo.

Para proteger a tus hijos de tu lado más oscuro.

Éxito sexual

Cuando naces, tus padres son tus modelos para el éxito sexual.

En tribus pequeñas, para tener éxito en citas y reproducción, tenías que seguir las acciones de tu padre, ya que las mujeres serían en su mayoría como tu madre.

Si tu padre te golpeaba, eso señalaba que las mujeres en tu tribu preferían a hombres que golpeaban a sus hijos.

Si tu madre te gritaba, eso significaba que los hombres aceptaban a mujeres que gritaban a sus hijos.

Tus genes priorizan la reproducción sobre la felicidad.

Si la felicidad ayuda a la reproducción, sé feliz. Si la infelicidad ayuda a la reproducción, sé infeliz, ¡solo reproducete!

Los hombres y mujeres que priorizaron la reproducción sobre la felicidad se reprodujeron más.

Estás diseñado para reproducirte, no para ser feliz.

La felicidad ayuda al éxito reproductivo y es fomentada, pero cualquier felicidad que interfiera con el éxito reproductivo será rápidamente eliminada.

El amor sirve a los genes, no a la moralidad ni a la felicidad personal.

La vinculación de pareja en los humanos aumenta las posibilidades de que los hijos lleguen a la edad reproductiva.

Imagina que eres un niño en una tribu primitiva.

Tu padre te golpea, tu madre te grita, pero planeas criar a tus hijos pacíficamente.

Todos los demás en la tribu prefieren la crianza agresiva.

¿Quién se apareará contigo?

Las mujeres te evitarán porque la crianza pacífica pone a tus hijos en desventaja.

Estarías enseñando a tus descendientes un idioma diferente, uno que nadie en la tribu habla.

Si vivieras en Japón y nunca aprendieras japonés, tus probabilidades de reproducción serían muy bajas. Hacer lo opuesto a lo que hicieron tus padres probablemente conducirá a resultados opuestos; ya que tus padres se reprodujeron, tú no lo harás, y los genes que influyen en este comportamiento terminarán contigo.

Obediencia a los padres

La misma presión aplica para obedecer a tus padres.

A lo largo de la evolución humana, los recursos eran escasos, los depredadores estaban por todas partes y la competencia era feroz.

La mitad de los niños morían antes de los cinco años, por lo que los padres a veces retenían recursos a los niños enfermos.

Con cinco hijos y comida limitada, el niño débil a menudo sufría.

Esto tiene que ver con presiones evolutivas, no con la moralidad.

Un niño desafiante no adopta las costumbres culturales y reproductivas.

Históricamente, los niños rebeldes que luchaban contra sus padres enfrentaban el abandono.

Los padres eran más lentos en rescatarlos de los depredadores, dudaban en darles comida extra y eran menos cuidadosos en protegerlos.

Los instintos de los padres desalentaban el desperdicio de recursos en niños rebeldes.

La rebelión fue eliminada a lo largo de decenas de miles de años.

Los niños tenían que someterse a sus padres o sus posibilidades de llegar a la adultez disminuían considerablemente.

Revirtiendo la Agresión

Ah, pero se requiere un cambio definitivo.

Si los padres son agresivos, los niños deben someterse a su voluntad.

La rebelión es el depredador más peligroso.

Al llegar a la pubertad, los niños deben rebelarse y volverse agresivos, especialmente los varones.

Las mujeres criadas por hombres agresivos los ven como sexualmente exitosos. Un hombre sumiso es poco atractivo, en contraste con la figura agresiva del padre.

Este patrón de que los niños, particularmente los varones, se vuelvan agresivos durante y después de la pubertad está bien establecido.

Los niños no agresivos no eran elegidos como parejas, por lo que la pasividad desapareció del acervo genético.

Negociación versus Violencia

Es crucial entender el reciente milagro de usar la negociación en lugar de la violencia para obtener recursos.

El comercio requiere derechos de propiedad, un fenómeno muy nuevo en nuestra especie.

Los derechos de propiedad necesitan paz, confianza, un sistema judicial justo, empatía, alfabetización, educación y una aplicación de contratos asequible, todo poco común a lo largo de nuestra evolución.

Los derechos de propiedad permiten la especialización y el comercio. Un herrero intercambia su producción por la comida de un agricultor, haciendo a ambos más ricos.

Las sociedades comerciales atraen a las sociedades guerreras, ya que es más fácil robar que crear.

El exceso de violencia en la crianza de hijos produce adultos volátiles que no pueden negociar.

Los estilos de crianza deben adaptarse. En las sociedades basadas en el comercio, los niños necesitan menos violencia y mejores habilidades de negociación.

Durante siglos, Inglaterra eliminó a sus criminales más violentos, evolucionando hacia una sociedad educada que imponía la moral a través del ostracismo, no de la violencia.

En sociedades pacíficas, a los hijos de padres razonables les va mejor; en sociedades violentas, los matones dominan.

Un niño criado por padres violentos ve la sociedad como violenta, cree que las mujeres prefieren a los hombres violentos y debe someterse a los padres, y luego rebelarse. La sumisión asegura la supervivencia; la rebelión atrae a las mujeres.

El abuso era supervivencia.

Los filósofos morales pueden debatir esto, pero era un hecho básico de supervivencia.

Cada padre es tanto un cobarde como un matón.

El cobarde cumplió como niño; el matón se rebela como adolescente.

El niño sobrevive al inclinarse ante los padres; el adolescente se reproduce al rebelarse.

A lo largo de la historia, no abusar de los niños era abusivo para los genes.

Las complejidades modernas significan que los recursos ahora son obtenidos por aquellos que fingen ser racionales, pero se benefician de la violencia.

Las corporaciones colaboran con los políticos para obtener ganancias.

Los políticos ganan millones comerciando acciones, probablemente con información confidencial.

Lo que parece una negociación pacífica es a menudo depredación violenta.

Los ladrones roban bancos; los profesionales los poseen. (Y los criminales definitivos poseen los bancos centrales.)

Los pobres votan por dinero gratis del gobierno. Parece una negociación, pero de hecho es depredación: se recaudan impuestos, se imprime y se pide prestado dinero, obligando a otros a pagar o ir a la cárcel.

Negociación en público, violencia en la práctica oculta.

Negociación como coartada para la violencia.

Las palabras camuflan los puños.

¿Ves cómo se relaciona esto con la crianza moderna?

La Dualidad de la Crianza Moderna

La mayoría de los padres modernos fingen negociar en público, pero usan la violencia en privado. Reflejan a su sociedad, que se alimenta de su crianza para reforzar su poder. Es el círculo vicioso definitivo y literal.

La gente rechaza la violencia abierta, por lo que tiende a enmascararse en rituales, conformidad y lenguaje.

Cualquiera que haya sido criado por un padre abusivo conoce el poder de esa llamada telefónica al azar.

Un padre puede estar gritando al niño, pero si suena el teléfono, y el padre espera una llamada, los tonos dulces y suaves reemplazan los gritos.

En ese momento, el adulto abusivo es reemplazado por el niño obediente.

Esta inversión moral tiene raíces profundas en la primera infancia.

Un niño odia ser abusado, pero se somete para sobrevivir. Esta ira reprimida se libera en la adolescencia, a través del cinismo, el sarcasmo y la agresión.

Como niño, no puedes experimentar completamente el horror del abuso; empatizar demasiado contigo mismo socava la agresión necesaria para el éxito reproductivo.

Históricamente, la empatía excesiva ha obstaculizado los rasgos violentos necesarios para la supervivencia y la reproducción.

La división psicológica de "Odio ser lastimado" a "Disfruto lastimar a otros" es inevitable.

No puedes empatizar con los demás más de lo que empatizas contigo mismo. Si la empatía con los demás interfiere con el éxito reproductivo, debe ser abandonada. Si la única forma de abandonar la empatía con los demás es dejar de empatizar contigo mismo, bueno, no puedes hacer una tortilla sin romper algunos huevos.

Desde el punto de vista evolutivo, los padres violentos protegen a sus hijos preparándolos para la supervivencia a través de la agresión.

Hipocresía Parental

El verdadero problema es la hipocresía. Las tribus aborígenes abusaban abiertamente de los niños sin pretensiones, a diferencia de los padres modernos que proclaman virtud en público mientras hacen daño en privado.

La hipocresía moral es fingir ser virtuoso mientras se hace el mal.

Un padre que accidentalmente lastima a un niño durante un juego se disculpa y promete correr menos riesgos la próxima vez. Sin embargo, si un niño se queja de dolor y el padre sonrío y repite el acto con más fuerza, es un sádico.

Fingir ser bueno significa saber lo que es la bondad y cómo lograrla. Un hipócrita, a diferencia de alguien meramente ignorante de la virtud, no puede ser reformado.

La falta de conocimiento puede corregirse proporcionando conocimiento; la hipocresía es irreparable porque el hipócrita ya sabe lo que es bueno pero elige el mal.

Un estafador sabe exactamente lo que es la confianza, y la confiabilidad, por lo que finge ser confiable para engañar.

Decirle a un estafador que es mejor ser confiable es una pérdida de tiempo: el ya sabe el valor de la confianza.

Es como instruir a un falsificador sobre el valor de la moneda: ya lo sabe, por eso falsifica.

Lo que me molesta de los padres abusivos es su pretensión de virtud. Esto muestra que ya saben lo que es la virtud y cómo ser buenos.

Usan la virtud como camuflaje, haciendo que la verdadera virtud sea siempre inaccesible para ellos como práctica.

Crianza Agresiva: El argumento

Los padres no pretenden dañar a sus hijos; creen que tienen las mejores intenciones. Aseguran que los azotes enseñan límites y respeto. Los padres argumentan que los niños son demasiado pequeños para razonar, por lo que los estímulos negativos inmediatos garantizan su seguridad. Por ejemplo, un niño que juega con un cuchillo podría lastimarse, y unas cuantas palmaditas son un pequeño precio a pagar por su seguridad. De manera similar, las vacunas, aunque dolorosas, previenen enfermedades mortales.

Los padres necesitan el respeto y la obediencia de sus hijos para que órdenes como "¡ALTO!" sean seguidas sin cuestionamientos. Un poco de miedo asegura su seguridad.

Los padres ven consecuencias invisibles para los niños. Los niños no pueden razonar, por lo que razonar con niños pequeños es inútil. Con varios hijos, interminables debates crean agotamiento. A veces, los niños necesitan seguir rutinas sin discusión.

Los niños aprenden cuando se dan cuenta de que les falta conocimiento, pero sus cerebros inmaduros a menudo no lo saben. La vida enseña consecuencias dolorosas: quemaduras solares por no usar protector solar, ser despedido por faltar al trabajo, problemas legales por no pagar impuestos. Como adultos, descuidar la salud o las responsabilidades conlleva penalidades severas, mucho peores que un azote en la infancia. La naturaleza, los jefes y el gobierno exigen cumplimiento; la vida adulta no es un parque de diversiones, sino un mundo duro de consecuencias implacables.

Debatir interminablemente con los niños no los preparará para las personas agresivas y las duras realidades. Debatir con los niños no les ayudará con los policías, los impuestos o los matones. Estarán indefensos, incapaces de manejar absolutos brutales. Los estás enviando como corderos al matadero. Como adultos, estos niños "razonados" competirán con aquellos criados con estricta disciplina y consecuencias.

Si apuestas en una carrera: elige al corredor con un entrenador estricto, no al que "negocia".

Realidad: debes competir contra aquellos criados con disciplina, que poseen una voluntad de hierro y autodisciplina. La mayoría de las personas usan la manipulación, la fuerza y las amenazas. Criar a los

niños con "virtud angelical" no los preparará para un mundo darwiniano.

Si tu hijo quiere comida chatarra e ignora las verduras, razonar no funcionará. Un padre que "habla y habla" puede hacer acordar tímidamente, y cruzar los dedos para que se tome la decisión correcta. ¡Una total estupidez! Que los niños tomen las decisiones correctas desafía la esencia misma de la infancia. Los padres "razonables" saben que los niños no son adultos. Saben que los cerebros y cuerpos de los niños están subdesarrollados, pero aun así los tratan como adultos. Se apoyan en el razonamiento y la negociación, lo cual es ineficaz, dado el estado de desarrollo de los niños.

La crianza estricta, aunque dura, es una forma de preparar a los niños para un mundo implacable.

Enfatizar la disciplina sobre la discusión construye resiliencia y la capacidad de navegar en un mundo gobernado por consecuencias absolutas, no por negociaciones interminables.

En un contexto militar, forzar a los niños a convertirse en soldados está mal. Ser soldado es un trabajo de adultos, al igual que tomar buenas decisiones. No damos licencias de conducir, facturas para pagar, trabajos o contratos para firmar a los niños porque son niños. No otorgamos a adultos mentalmente defectuosos todos los derechos y responsabilidades, porque necesitan ser gestionados. Un adulto de treinta años con la mentalidad de un niño de ocho años no puede ser un adulto verdaderamente libre e independiente.

¿Piensas que gritar y azotar es duro? Los padres usan el castigo corporal o verbal como una forma más suave de consecuencias que la naturaleza o las demás personas. El ejercicio puede ser desagradable, pero es mejor que la atrofia muscular y la degeneración ósea. Hacemos que los niños hagan ejercicio y coman bien por su salud. Los llevamos al médico por su salud, y a los entrenadores para la excelencia deportiva. Todos los expertos infligen dolor con el objetivo benévolo de la salud y la excelencia futura. Los niños no saben qué es bueno para ellos, pero los padres sí. ¿Deberían los padres dejar que los niños coman comida chatarra, eviten el ejercicio y se vuelvan obesos y diabéticos? ¿Deberían los padres permitir que los niños eviten al dentista y terminen con los dientes podridos?

¿Deberían los padres permitir que los niños jueguen videojuegos en lugar de leer libros que desarrollen sus habilidades lingüísticas, empatía y autoconocimiento? Los libros entrenan habilidades importantes; los videojuegos entrenan el estrés y los reflejos. Cuando crezcan, ¿los niños agradecerán a sus padres por enseñarles disciplina, o por ser indulgentes?

La crianza es instruir a los niños sobre lo que no pueden saber, debido a su inmadurez, la falta de experiencia o la incapacidad para prever las consecuencias. La idea de que puedes instruir a los niños sin infligir ninguna consecuencia negativa es insana e inmoral. Con un niño obediente, puede parecer bien, pero no con una casa llena de niños.

Dejar que los niños corran en la calle, monten bicicletas sin casco, jueguen con cuchillos o manejen agua hirviendo es jugar a la ruleta rusa con sus vidas. Tal laxitud favorece las preferencias de los padres, no el mejor interés de los niños. Disciplinar no es divertido, al igual que hacer dieta o ejercicio, pero es necesario. Los padres "pacíficos" buscan su propia tranquilidad a expensas de la seguridad y madurez de sus hijos. Prefieren ser "mejores amigos" en lugar de disciplinar, evitando la crítica o la hostilidad de sus hijos. Más tarde, sus hijos los criticarán como adultos cuando se den cuenta de que han sido perjudicados por la falta de disciplina.

Dales caramelos en lugar de verduras: te querrán momentáneamente, pero te odiarán más tarde por el daño. Los niños que evitan el sufrimiento no invitan a salir a las chicas; las chicas que engordan y se vuelven perezosas nunca son invitadas a salir. La disciplina es esencial para el éxito. Es mejor enseñar disciplina desde temprano a través de consecuencias negativas como regaños, frialdad, voces elevadas o azotes. El éxito requiere disciplina, y es mejor aprenderla de joven, cuando las apuestas son menores y las consecuencias menos graves.

Si alguna vez has intentado aprender un idioma extranjero como adulto, sabes que es mucho más difícil que aprenderlo como niño. ¿Evitarías enseñar a tus hijos a leer y dejarías que lo averigüen como adultos? Eso es una mala idea: los niños tienen una ventana crítica para aprender un idioma que, si se pierde, los deja luchando de por vida. ¿Dejarías que tus hijos durmieran cuando quisieran, el tiempo que quisieran?

Otra mala idea: los niños con trastornos del sueño se convierten en adultos con trastornos del sueño, ¡y todos necesitamos despertarnos para ir a trabajar! Los niños necesitan aprender desde temprano el lenguaje, la higiene del sueño, la nutrición, el ejercicio y la disciplina, para que estos hábitos sean innatos, en lugar de tener que luchar con ellos más tarde.

Los padres pro-disciplina se preguntan: ¿Mis hijos me agradecerán cuando sean adultos? La crianza asertiva, a veces llamada "agresiva," produce individuos fuertes, disciplinados y saludables que lo apreciarán más adelante. Si un niño le teme al dentista y los padres "pacíficos" evitan las visitas al dentista, el niño enfrentará dolor de muelas y enfermedades de las encías más adelante en la vida. ¿En qué tipo de ciudadanos se convertirán los niños mimados – ¡sí, mimados! – cuando sean adultos? ¿Respetarán las leyes de la sociedad? No, porque nunca se les impusieron reglas. ¿Pensarán profundamente y con razón sobre las consecuencias? No, porque sus padres los protegieron de los malos efectos. ¿Serán trabajadores? No, ya que nunca enfrentaron la disciplina. ¿Serán fuertes y saludables? Poco probable, dado que sus padres les permitieron comer mal y evitar el ejercicio. La madurez significa hacer las cosas que no quieres hacer.

No necesitas disciplina para comer torta, sentarte en el sofá o fumar un cigarrillo. Los bebedores y jugadores no necesitan disciplina para seguir complaciéndose. La crianza enseña a los niños el valor de hacer lo que no quieren hacer. Los niños no entienden la postergación de la gratificación; viven para el placer inmediato. Intenta quitarle los dulces de Halloween a una niña de seis años por su bienestar. Ella llorará, ¡es una niña! Los padres "pacíficos" evitan disciplinar porque lo encuentran desagradable, modelando el hedonismo y esperando que la disciplina simplemente aparezca por arte de magia. Los azotes, por ejemplo, muestran la disposición de los padres a soportar la aversión a corto plazo del niño en beneficio del niño a largo plazo. Los azotes enseñan a los niños a postergar su felicidad inmediata por su bienestar a largo plazo.

Los padres "pacíficos" evitan lo desagradable tanto para ellos como para el niño, enseñando a los niños a evitar experiencias negativas, lo que resulta en adultos autoindulgentes, reacios a la disciplina y narcisistas. Digo "narcisistas" porque estos niños crecen interesados solo en su placer inmediato y no están acostumbrados a sacrificarlo por la felicidad futura, ni siquiera la propia. Los padres que sacrifican su propia felicidad inmediata – a través de los azotes – por el beneficio a largo plazo del niño, enseñan a los niños a pensar en la felicidad de los demás, incluso a costa de la suya propia. Como adultos, apreciarán la importancia de sacrificar la felicidad inmediata por el bienestar a largo plazo, tanto el propio como el de los demás.

La Refutación: Crianza pacífica.

Un recordatorio, una advertencia para ayudarte, que es mi mayor objetivo.

Si has ejercido poder sobre tus niños, consúltalos.

Si tienen quejas, escúchalas, y por favor considera hacer terapia para traumas no resueltos antes de continuar.

¿De acuerdo?

Bien.

Aquí hay un desafío interesante:

Decir que los niños necesitan ser golpeados implica que el castigo físico los prepara para la adultez, sin embargo, es ilegal golpear a los adultos.

Decir que el abuso verbal es necesario entra en conflicto con decirles a los adultos en relaciones abusivas que deben irse.

No enseñamos a leer y hacer matemáticas solo para que sean ilegales en la adultez. Enseñar a los niños pequeños a caminar es valioso porque caminar dura toda la vida, no nos encarcelan por caminar a los dieciocho años.

Piensa en métodos de enseñanza que son ilegales para los adultos.

Enseñamos a los niños a cuidar sus cosas, limpiar su entorno y asearse a sí mismos, hábitos que también son elogiados en los adultos.

Un jefe que abusa verbalmente de sus empleados no es respetado.

Un jefe que golpea a sus empleados sería espantoso y criminal.

Entrenar a los niños con métodos abusivos no tiene sentido si esos métodos son ilegales o abusivos para los adultos.

Golpes

Un niño que es golpeado cambiará su comportamiento a corto plazo por miedo.

No ha aprendido el valor del comportamiento, solo evitar el dolor.

¿Qué enseña el castigo físico a un niño?

Le enseña que aquellos con mayor tamaño y poder pueden usar la violencia si desobedecen o desagradan.

Él ya sabe que los padres son más grandes y fuertes.

Aprende que no tiene autonomía física y que el dolor puede ser infligido a voluntad.

Aprende que el “amor” implica violencia.

Aunque se retrata el castigo físico como autocontrolado, con advertencias y explicaciones, la mayoría de los que golpean violan estos estándares.

La mayoría de los golpes se dan con enojo, para castigar, no para instruir.

En otras palabras, se les dice a los niños que se controlen a sí mismos por padres que están fuera de control.

Abuso Verbal

El abuso verbal, voces elevadas, palabras intimidantes, insultos, se infligen regularmente a los niños.

¿Qué les enseña esto?

Son abusados verbalmente por “responder”, “desafiar órdenes” o “no escuchar”.

Los padres contrarrestan la mala conducta verbal con abuso verbal.

Esto es como golpear a un niño mientras se le dice que golpear está mal.

La crianza pacífica afirma que es inmoral esperar comportamientos de los niños que los padres no modelan primero ellos mismos.

No castigarías a un niño por no saber un idioma que no le has enseñado.

Si quieres que los niños escuchen, modela escuchar.

Si quieres respeto, respeta al niño.

Si quieres razonamiento, razona con el niño.

Tú causas los comportamientos de tu hijo.

Las elecciones de tu hijo reflejan tus decisiones.

Rabietas

Los padres suelen decir: “Eso está muy bien en teoría, pero ¿qué pasa cuando mi hijo hace una rabieta debido a un malestar emocional extremo?”

La ubicuidad del abuso infantil lleva al mito de las “rabietas naturales”.

Este mito sugiere que los niños son propensos a la hiperexcitación y la sobreestimulación, lo que provoca colapsos emocionales.

La infancia se ve como “convulsiones” emocionales aleatorias, que deben curarse ignorándolas o castigándolas.

La mentalidad es:

“Cuando se les contradice, los niños escalan en agresión histérica, perdiendo la cabeza. Los padres pacientes deben soportar esta tormenta sin ceder. Eventualmente, los niños aprenderán que estas rabietas no funcionan y se detendrán”.

Esto es lo opuesto a la verdad.

Para entender las rabietas, imagina que eres un diabético despertando en una jaula extraña. Las personas afuera no te entienden.

Necesitas insulina de inmediato o tu salud está en riesgo.

Cuando intentas indicar esto, se ríen, te ignoran o se enojan contigo.

Levantarías la voz, gesticularías frenéticamente, suplicarías y rogarías.

Cuanto más desesperado te vuelves, más se burlan, se ríen y se alejan.

Aterrorizado, muestras tu desesperación emocional.

Pero ellos se alejan, dejándote solo, enfrentando una enfermedad grave y la muerte.

Gritas y lloras, pero no regresan.

Las rabietas surgen porque los niños no pueden satisfacer sus necesidades físicas, mentales y emocionales.

Los niños están en una jaula de necesidad y frustración sin poder.

Parálisis Infantil

Hemos reformado la sociedad para permitir que las personas en sillas de ruedas tengan un mejor acceso a los edificios, reconociendo su incapacidad para subir escaleras. Los niños pequeños enfrentan discapacidades similares. No pueden servirse sus propias bebidas, comprar juguetes o entender los dolores y molestias de su cuerpo. Necesitan a los padres para consolarlos, solo aprenden a calmarse a lo largo del tiempo.

Esperar que un niño consuele su propia infelicidad es como esperar que invente un idioma universal o cultive su propia comida. Cuando un niño se molesta, siente peligro o una barrera y necesita la ayuda de sus padres, es una prueba de amor y conexión. Un bebé que deja caer un juguete que no puede recuperar llorará, tal como lo harías tú si estuvieras rogando por una medicina que te salvará la vida. Los bebés y los niños pequeños son efectivamente discapacitados y a menudo se les burla por sus limitaciones.

Las rabietas son ataques de pánico naturales que surgen cuando los niños no son escuchados y burlados. Los padres que desestiman la angustia de un niño por un juguete caído podrían enfurecerse ellos mismos por las cuestiones más triviales. Todo es significativo para un niño que aún no ha aprendido a priorizar. Los bebés necesitan la ayuda de los padres para sobrevivir. Ignorar a tu bebé es como emitir una amenaza de muerte. Sin cuidado, supervisión e instrucción, el bebé muere.

A los padres a menudo les resulta desagradable el llanto de un bebé, lo cual es extraño. Al igual que un dolor de muelas que señala una infección grave que pone en riesgo tu vida, un bebé llorando está tratando de ayudarte. Un bebé que llora no quiere morir, el llanto es para ayudarte a lograr su objetivo compartido de supervivencia. Los llantos de los bebés no son intrusivos, no responder a ellos pone en riesgo su supervivencia. Imagina un bebé que deja que su madre duerma hasta tarde y muere de inanición, la madre estaría más triste por la muerte del bebé que por haber sido despertada.

¡Un bebé llorando está tratando de ayudarte! A menos que seas un sádico, quieres que tu bebé sea feliz y saludable, ¿verdad? Necesitas señales audiovisuales de tu bebé para entender sus necesidades de supervivencia y felicidad. Señales auditivas: llanto o risa. Señales visuales: lágrimas o sonrisas. Los intentos del bebé son para ayudarte a lograr el objetivo de supervivencia y felicidad. Los padres reaccionan con impaciencia a los llantos de los niños, sin darse cuenta de cuánto obstaculiza esto su crecimiento emocional. Cada llanto o rabieta es una súplica de ayuda y conexión, no un acto de desafío. Tratar estos comportamientos con comprensión y empatía fomenta un entorno seguro y amoroso, que es esencial para el desarrollo de un niño.

Cuando los padres desestiman o reaccionan con dureza a las necesidades de sus hijos, pierden oportunidades cruciales para construir confianza y seguridad. Entender esto puede transformar los

enfoques de la crianza, llevando a niños más saludables y felices que se sienten valorados y comprendidos.

Intentar ayudar a alguien y recibir rabia o indiferencia es frustrante. Como sostener una linterna para tu papá, tratar de ayudar en la cocina o dar opiniones honestas a los amigos, los niños que muestran sus necesidades a menudo enfrentan impaciencia, hostilidad o indiferencia. Una rabieta es un intento desesperado de romper la hostilidad o indiferencia emocional de un padre. Los niños que se sienten inseguros debido a padres que no responden se vuelven histéricos, dándose cuenta de que enfrentarán un mundo mortal sin la ayuda de sus padres.

La rabia en las rabietas surge del sentimiento de no ser amado: ¿Por qué tener hijos si no los vas a cuidar? ¿Por qué tenerme si no me amas? La disminución de una rabieta ignorada significa la muerte de la conexión y la aceptación sombría de encontrar formas de sobrevivir solo. Considera los efectos a largo plazo: los niños que no se sienten escuchados o valorados desarrollan inseguridades y desconfianza. Estas experiencias tempranas moldean sus futuras relaciones y autoestima.

El apoyo y la comprensión consistentes de los padres transforman estos años cruciales en una base para un adulto seguro y emocionalmente equilibrado. Por lo tanto, abordar las rabietas con amabilidad y empatía no solo resuelve la angustia inmediata, sino que también construye un vínculo que durará toda la vida.

Aplacamiento de Rabietas

¿Es la solución a una rabieta complacer al niño? No siempre. Si un niño se siente escuchado y comprendido, las rabietas son casi inexistentes. Las rabietas ocurren cuando las emociones de un niño son burladas e ignoradas. Sabes lo frustrante que es cuando alguien dice ‘NO’ sin escuchar.

Cuando mi hija quería golosinas, yo decía que yo también las quería, pero que tenía que pensar en mis dientes y mi estómago. Fingía que mis dientes se caían y que mi barriga se hacía enorme, retirando mi mano de las golosinas. Generalmente terminábamos riéndonos. Nunca ha tenido una rabieta.

"Pero Mi Infancia..."

Muchos padres dicen que crían a sus hijos de la misma manera en que fueron criados. Si los hijos adultos critican su educación, sus padres podrían eventualmente admitir algunos problemas, pero afirman que ellos criaron como fueron criados y que no podían haberlo hecho mejor.

Este argumento es intrigante y vale la pena explorarlo. Los padres que afirman que no tenían otra opción que criar como fueron criados enfrentan una interesante objeción: ¿Estás usando el mismo teléfono o computadora de hace cuarenta años? ¿Tienes un coche con aire acondicionado o GPS? ¿Usas ropa nueva y sigues nuevas modas? ¿Sigues haciendo tu trabajo de adolescente? ¿Has aprendido alguna palabra nueva desde la infancia? ¿Sigues teniendo el mismo corte de pelo? ¿Alguna vez has cambiado tu dieta a lo largo de los años?

Estas preguntas enfatizan un punto central. La gente mejora continuamente sus vidas: tecnología, ropa, vivienda, trabajos, dieta, educación, lenguaje; entonces, ¿por qué excluir la crianza, el aspecto más importante? Si tu madre tuviera tinnitus y apareciera una cura, seguramente la usaría para detener el zumbido en sus oídos. La gente mejora sus vidas constantemente, y acepta nuevos tratamientos para enfermedades, ¿pero no pueden leer unos cuantos libros para mejorar la crianza de sus hijos?

Como Director Técnico en la industria del software, aprendí nuevas tecnologías e incentivé a mis empleados a hacer lo mismo. Los padres se adaptan a las tarjetas de crédito y al “online banking”, pero afirman que no pueden mejorar sus habilidades de crianza. Cuando los padres afirman que no tenían otra opción que criar como fueron criados, implican que pueden mejorar todo—aprender nuevas tareas, habilidades, responsabilidades—excepto la crianza. Pero esto se pone más feo, como suele suceder.

Azotes y Libre Albedrío

Si tu madre te golpea y luego afirma que no tenía otra opción porque ella fue golpeada cuando era niña, está negando su capacidad para una crianza pacífica. Sin embargo, mejoró su comportamiento como madre en público. Cuando te portabas mal en público, es posible que te lanzara miradas venenosas o te amenazara en voz baja, pero probablemente no te golpeaba en lugares como el centro comercial, la casa de un amigo o la iglesia. Su afirmación de que no tenía elección contradice su elección constante de no golpearte en público. Es como mudarse a Japón y luego quejarse de no saber japonés, mientras lo hablas fluidamente en público.

Si un padre dice que no tiene otra opción que golpear porque fue golpeado cuando era niño, pero ejerce la opción de no golpear en público, siempre tuvo la opción. Si un padre golpea a su hijo hasta que el hijo llega a la pubertad y se vuelve fuerte, entonces el padre siempre tuvo la opción de no golpear. La ley de gravedad no es una opción; los padres no pueden evitarla, pero si dicen que no tenían elección al golpear, incluso un solo contraejemplo refuta su afirmación.

Un hombre con epilepsia no puede controlar las convulsiones, un hombre con síndrome de Tourette no puede controlar los arrebatos, y un hombre sin brazos no puede aplaudir. Del mismo modo, un hombre que afirma una discapacidad solo tiene que caminar una vez para desacreditar su afirmación.

Si tus padres nunca te golpearon en público o frente a figuras de autoridad, quiere decir que siempre podían abstenerse de golpearte. Así es como lo ocultaron del mundo. Si afirman que no tenían otra opción, pero nunca fueron descubiertos, su afirmación es falsa y perpetúa el abuso.

Infancia y Libre Albedrío

Pero la cosa empeora.

Un padre de treinta años que golpea a su hija de cinco años le asigna voluntad moral y libre albedrío. Si la golpea por robar golosinas, le está diciendo:

Te estoy golpeando porque tomaste golosinas sin permiso, lo cual sabes que está mal y tienes la libertad de elegir no hacerlo.

Más tarde, cuando el padre tiene cincuenta años y su hija veinticinco, ella se queja de haber sido golpeada. Ahora el padre afirma que no tenía otra opción porque fue golpeado de niño, sugiriendo que ella tenía plena responsabilidad moral a los cinco años, mientras que él no tenía ninguna a los treinta. ¡Esto es moralmente erróneo y corrupto más allá de las palabras!

El padre sabe que ser golpeado le quitó su propio libre albedrío y responsabilidad moral, ¡sin embargo, golpea a su hija, destruyendo su elección moral y libre albedrío!

Su ecuación: *Los niños comienzan con responsabilidad moral y libre albedrío: golpearlos los destruye con el tiempo. Te golpeo sabiendo que destruirá tu elección moral y libre albedrío, ¡tal como me lo hizo a mí!*

No tiene sentido que un adulto excuse su propio comportamiento, pero castigue a un niño de cinco años. Un padre afirma que no tiene responsabilidad moral porque fue golpeado cuando era niño, pero espera plena responsabilidad de su hijo de cinco años mientras lo golpea.

¿Ser golpeado elimina la responsabilidad moral?

Aparentemente, sí para el hombre de treinta años; no para el niño de cinco años...

¿Saber por qué quieres hacer algo malo evita que lo hagas?

Aparentemente, no para el hombre de treinta años; sí para el niño de cinco años.

Es casi imposible imaginar la vileza moral y cobardía necesarias para pretender que un niño de cinco años tiene más responsabilidad moral y libre albedrío que un adulto de treinta años.

El padre le dice a su hijo de cinco años: *Hiciste mal porque eres malo, yo no hice mal porque fui maltratado.*

Tú, como niño, eres malo y debes ser castigado. Yo, como adulto, soy una víctima y merezco simpatía.

Los niños de cinco años deben ser castigados, no perdonados. Pero los hombres de treinta años deben ser perdonados y nunca castigados.

Espero que realmente entiendas lo repulsivo que es todo esto.
Necesito tomar un descanso y salir a tomar aire.

Humanidad versus Poder

Es un adagio antiguo que los seres humanos se corrompen con el poder. Cuanto mayor es el poder, mayor es la corrupción. Una distracción clave en la historia ha sido enfocarse en el poder ajeno en lugar del poder personal. La pregunta bíblica es: ¿por qué te enfocas en la paja en el ojo de tu hermano mientras ignoras la viga en tu propio ojo?

Los humanos, especialmente los hombres, están obsesionados con controlar el poder político debido a su peligro. Las feministas luchan por controlar el poder del patriarcado; los economistas austriacos se enfocan en los banqueros centrales; los politólogos buscan limitar el poder del Estado. Esto es en gran medida un sinsentido, no porque estos abusos no existan, sino porque son distracciones.

La mayoría de nosotros nunca seremos presidentes o reyes, pero la mayoría de nosotros seremos padres. El mayor poder que jamás experimentaremos es nuestro poder sobre nuestros hijos. En las democracias occidentales, los padres tienen mucho más poder sobre sus hijos que los gobiernos sobre sus ciudadanos. Las leyes nos afectan, pero los legisladores no viven en nuestras casas. No nos controlan directamente a través de azotes, restricciones, hambre, penitencias, confiscación y confinamiento. Como adultos, a menudo podemos conformarnos con leyes injustas y escapar del castigo.

La crianza injusta está diseñada para infligir castigo. Las "reglas" cambian constantemente para perpetuar la agresión. Los ciudadanos tienen remedios legales contra el abuso gubernamental; los niños no tienen tal recurso. Los ciudadanos pueden evitar convertirse en el foco de atención del gobierno; los niños no tienen esa opción.

Los niños no tienen estatus legal, no pueden firmar contratos y no tienen recursos contra la injusticia. No pueden vivir solos ni mudarse de país como los adultos. Incluso los soldados están mejor que los niños abusados. Los soldados tienen reglas y apoyo y a menudo eligen su profesión; los niños no eligen a sus familias y no tienen tal apoyo. Los soldados luchan durante unos años con descansos; las víctimas de abuso soportan dieciocho años bajo individuos crueles. Los niños están estresados en el útero mientras los padres se pelean y están aislados de formas que los soldados no pueden imaginar. Muchos niños son mutilados o asesinados por sus padres, como soldados por enemigos. En los EE. UU., más niños son asesinados por sus padres cada 18 meses (2,630) que soldados muertos en Afganistán en dos décadas (2,448).

Los soldados tienen aliados firmes, los niños luchan y sufren solos. Los soldados están entrenados para contraatacar, los niños no pueden. El abuso infantil moldea personalidades no formadas, los soldados ya son adultos. La infancia es como cemento blando, dejando impresiones profundas, a diferencia de las personalidades adultas ya endurecidas. Los adultos pueden ignorar insultos de extraños. El abuso verbal impacta profundamente a los niños, definiendo sus personalidades centrales. La resistencia escala el castigo, obligándolos a conformarse. Los padres abusivos elevan acciones en rasgos definitivos: una mentira significa que el niño es un mentiroso; derribar una taza significa que el niño es descuidado y torpe.

El abuso verbal implanta acciones negativas en la personalidad central del niño. "Tú hiciste" se convierte en "tú eres". Los padres abusivos etiquetan a los niños con rasgos, no acciones. Declaraciones simples se degradan en juicios dañinos.

Si un padre le dice a un niño: *No siento que pueda razonar contigo en este momento*, eso es preciso. Si el padre dice: *No se puede razonar contigo*, eso es deshonesto. Decir *¡Eres irracional!* es peor. Golpear al niño implica que está más allá de la razón y debe ser castigado por "maldad."

El poder de definir personalidades enteras por acciones negativas es una función de autoridad. El estado te etiqueta como “criminal.” Las escuelas gubernamentales te etiquetan como “fracasado.” Los medios te llaman “odiador.” La religión te etiqueta como “pecador.” Los padres te definen como “malo.” Esto no solo es falso, es un abuso continuo.

Reconocer estas falsas etiquetas como abuso es crucial. Las estructuras de la sociedad imponen etiquetas dañinas, perpetuando un ciclo de control y manipulación que comienza en la infancia. Redefinir nuestro enfoque de la crianza podría romper este ciclo, pero requiere un cambio profundo en perspectiva y valores.

La Contención del Poder

Entonces, ¿cómo se contiene el poder?

¿Qué restringe el poder de los padres?

Piensa en un restaurante comunista en la Unión Soviética en la década de 1950. El personal recibe su paga independientemente de los clientes, la calidad del servicio o la comida. Les paga el Estado, que obtiene el dinero por la fuerza.

¿Qué incentivos tienen para ofrecer comida y servicio de calidad?

Ninguno.

Tienen fuertes desincentivos, ya que les resulta más fácil servir mala comida y jugar a las cartas que atender a los clientes. Los proveedores carecen de incentivos para la calidad, haciendo lo mínimo indispensable.

Hay un viejo chiste soviético: “Un hombre que llega temprano al trabajo es regañado por hacer que los demás queden mal; si llega tarde, lo regañan por ser perezoso; si llega a tiempo, lo envían a la cárcel porque debe tener un reloj importado”.

La única cura para la mala calidad es el voluntarismo.

Si no te obligan a pagar por el restaurante, este debe ganarse tu dinero con buena comida, servicio y precios.

La transición de la fuerza a la elección es de la explotación al servicio. Un violador no necesita encanto ni buen humor. Los sindicatos y monopolios protegidos por el gobierno son ineficientes y no se esfuerzan por reducir costos o asegurar la satisfacción del cliente. Monopolio y explotación van de la mano.

Coerción y abuso son dos caras de la misma moneda.

¿Cómo arreglamos esto en la crianza?

Imagina que eres un trabajador gubernamental perezoso que se entera de que su industria será privatizada en seis meses.

¿Qué harías?

Bueno, trabajarías eficientemente para evitar ser despedido y perder tu pensión.

Los padres proveen servicios a sus hijos, pero tienen una posición de monopolio. Los niños no pueden elegir a sus padres como eligen juegos o videos. Los padres a menudo no mejoran porque obtienen los beneficios de la paternidad sin esfuerzo.

¿Cuáles son los beneficios de la paternidad?

La devoción de por vida de sus hijos.

Sin embargo, los niños pasan de un monopolio coercitivo a un mercado libre voluntario.

Los niños pequeños deben obedecer y someterse a sus padres; los adultos no.

En las familias, el comunismo se convierte en capitalismo; la coerción se convierte en voluntarismo.

El voluntarismo es calidad.

La coerción se opone a la calidad porque si fuera calidad, no se necesitaría coerción.

La paternidad comienza con monopolio y termina con voluntarismo. Los buenos padres actúan como si los niños pudieran elegir a cualquier padre en el mundo. La paternidad comienza con poder y termina con súplicas. Eres todo cuando tus hijos son pequeños, pero no tienen que llamarte cuando son mayores.

Imagina a un hombre cuya esposa fue obligada a casarse con él, pero luego las leyes cambian y ella puede divorciarse.

¿Qué haría él?

Bueno, se volvería más considerado y amoroso, convirtiéndose en un mejor esposo.

Tanto el trabajador gubernamental como el esposo que se siente con derecho podrían ser más felices trabajando más duro y haciendo las cosas mejor. Podrían mirar hacia atrás y estar agradecidos por haber sido llevados a la luz del amor y la productividad reales.

La mayoría de los padres actúan como si sus hijos nunca tuvieran opción de pasar tiempo con ellos.

Muchos comienzan con agresión y terminan con manipulaciones de culpa y victimización.

Pero los hijos adultos no tienen que ver a sus padres abusivos. Recompensar a los padres abusivos asegura el abuso continuo, al igual que un nuevo propietario que nunca despide a empleados improductivos fomenta la pereza.

Los padres deben reconocer que los hijos crecen y ganan la libertad de elegir sus relaciones. Construir conexiones amorosas y respetuosas es esencial, sabiendo que sus hijos, en última instancia, tendrán la opción de quedarse o irse. Esta transición de un monopolio al voluntarismo en la crianza refleja el cambio de la coerción a la calidad en otras áreas de la vida, reforzando la importancia del esfuerzo genuino y el cuidado en mantener relaciones positivas y duraderas.

Los Secretos Más Ocultos

En el mundo hay muchos secretos que permanecen bien ocultos.

La propaganda a menudo nos dice que es noble dejar una relación abusiva que elegimos, pero egoísta escapar de una que nunca elegimos.

¿Quién controla el mundo?

Aquellos que propagan estas contradicciones morales.

Los padres abusan de los hijos esperando no enfrentar consecuencias negativas.

Los políticos inician guerras esperando no sufrir repercusiones.

Aunque no podemos cambiar el sistema militar-industrial, podemos abordar nuestra propia crianza.

Hay individuos excepcionales que hacen lo correcto sin importar el costo, pero la mayoría de las personas responden a incentivos, haciendo lo que los beneficia.

Si los padres abusivos no enfrentan consecuencias negativas, su abuso les sigue siendo beneficioso.

¿Cómo sabemos lo que la gente quiere?

Por sus acciones cuando no están coaccionados.

Un hombre que tiene una aventura romántica, quiere tenerla. Un hombre en la playa en lugar de un aula prefiere la arena.

Los abusadores prefieren abusar porque eligen hacerlo.

Nadie está obligado a abusar de los niños; no es un requisito legal.

No abusar de los niños es perfectamente legal en Occidente.

Una mujer que elige hacer algo que no está obligada a hacer muestra que lo prefiere, incluso si luego lo lamenta.

Un hombre que fuma durante cuarenta años lo prefirió, a pesar de sus remordimientos posteriores.

Una mujer que tiene sexo con un hombre quería hacerlo, aunque luego lo lamenta.

Sabemos que los padres abusivos quieren abusar porque lo hacen.

Si los padres no enfrentan repercusiones negativas por su abuso y sus hijos adultos aún los mantienen, ¿por qué dejarían de abusar?

No se puede detener el mal sin consecuencias.

No se puede reformar la coerción sin voluntarismo.

Los padres deben enfrentar consecuencias para mejorar.

Si apoyas a padres abusivos como adulto, contribuyes a los problemas del mundo.

Subvencionar el mal lo incrementa.

Las loterías fracasarían sin premios; los padres abusivos continúan haciéndolo porque reciben apoyo.

Los seres humanos son corrompidos por el poder.

Los padres deben recordar la naturaleza voluntaria de las relaciones con sus hijos adultos.

El poder parental debe disminuir a medida que los hijos crecen para evitar contribuir a la decadencia social.

Si fuiste abusado, habla con tus padres, explica los agravios, y busca reconocimiento, disculpas y reparación.

En el mejor de los casos: admiten su culpa, buscan terapia y hacen enmiendas, posiblemente continuando la relación.

En el peor de los casos: escalan al conflicto, confirmando que el abuso no cesará, lo que te salvará de décadas de horror.

Si los padres abusivos no admiten responsabilidad por sus acciones, abusarán de tus hijos también, directa o indirectamente.

Es doloroso, pero necesario.

Dile a tus padres: "Experimentar consecuencias negativas por malas acciones es esencial".

Si alguna vez te pegaron por responderles, deberían aceptar la responsabilidad.

Si te castigan por decir la verdad, eso demuestra que su moralidad es una excusa manipuladora.

La crianza mejora cuando los padres saben que sus hijos adultos pueden confrontarlos y hacerlos responsables.

Entender la falta de garantías impulsará una mejor crianza.

Si sigues apoyando a padres abusivos, perpetúas el ciclo del daño, tanto para ti como para las futuras generaciones. Tu apoyo valida sus acciones y fomenta el abuso continuo.

Desafía la norma negándote a permitir comportamientos abusivos. Confrontar a tus padres puede ser un catalizador para el cambio, enfatizando que el abuso tiene consecuencias duraderas. Esta confrontación, aunque difícil, puede liberarte de las sombras de tu pasado, allanando el camino hacia un futuro mucho más saludable.

Reformar la crianza comienza con decisiones individuales y cambios sociales. Al hacer que los padres rindan cuentas, establecemos el precedente de que el abuso es inaceptable. Esta responsabilidad es crucial para romper el ciclo de la violencia y fomentar una sociedad más compasiva.

Tus acciones hoy moldean el futuro. Al negarte a tolerar el abuso, contribuyes a un mundo donde la compasión y el respeto son la norma. Tu valentía para confrontar y exigir responsabilidad protege tu bienestar e influye en las generaciones futuras para que se opongan al abuso. Enfrentar estas conversaciones difíciles puede transformar la dinámica familiar, llevando a un mundo más justo y amoroso para todos.

Las Reglas de la Crianza Pacífica

La Crianza Pacífica consiste en aplicar tus más altos estándares morales a tus hijos.

Si no golpearías a un adulto, no golpees a tus hijos.

Si no insultarías a tu jefe, no insultes a tus hijos.

Si no le gritarías a un policía, no le grites a tus hijos.

Si no castigarías a un camarero por un error, no castigues a tus hijos por sus errores.

Si te sentirías humillado por ser obligado a sentarte en las escaleras en público, no pongas a tus hijos en "penitencia."

¿Quieres que tus hijos digan la verdad? Dila tú mismo y nunca los castigues por decirla.

¿Quieres que tus hijos respeten la propiedad? Respeta su propiedad primero.

¿Quieres que tus hijos usen palabras en lugar de golpes? Usa palabras en lugar de golpes con ellos.

¿Quieres que tus hijos traten bien a los demás? Trátales bien tú primero.

¿Quieres que tus hijos te respeten? Actúa de manera respetable. No respetarías a alguien que pierde los estribos, grita, insulta o golpea a niños indefensos.

¿Quieres que tus hijos te escuchen? Escúchalos tú primero.

¿No quieres que tus hijos se conviertan en abusones? No los intimides.

Cuando te molestes por el comportamiento de tus hijos, pregúntate: ¿qué hice yo para crear esto?
Tus hijos reflejan tu comportamiento, tal como un espejo refleja tu rostro.
¿Quieres que tus hijos resistan la presión grupal? Modela resistiendo la presión del grupo.
¿Quieres que tus hijos eviten malas compañías? Evita malas compañías tú mismo, incluso si son de tu propia familia.
¿Quieres que tus hijos desarrollen autodisciplina? Desarróllala tú mismo: come bien, haz ejercicio, controla tu temperamento.
¿Quieres que tus hijos usen menos dispositivos electrónicos? Sé más atractivo que las tablets.
Si juegan videojuegos, participa o crea actividades más interesantes.
Si deseas ciertos comportamientos en tus hijos, modela esos comportamientos consistentemente durante años.
No puedes esperar que un niño pequeño aprenda inglés de ti si tú no lo hablas.
La moral es como un idioma.
¿Quieres que tus hijos sean buenos? Sé bueno tú mismo.
¿Quieres que tengan integridad? Modéla consistentemente.
¿Quieres que asuman responsabilidad? Asume plena responsabilidad por tus acciones.
¿Quieres que se disculpen cuando se equivocan? Discúlpate con ellos cuando te equivoques.
¿Quieres que enfrenten a los abusones? Enfréntalos tú mismo, incluso si son de tu familia.
¿Quieres que desarrollen buenos hábitos? Modela esos hábitos durante años.
Todo lo que deseas ver en tus hijos, primero debes manifestarlo en tu propio comportamiento.
No puedes enseñar un idioma que recién estás empezando a aprender. Prepararse para la paternidad significa practicar los más altos estándares éticos durante años antes de dar la bienvenida a un hijo.
Es posible ser un Padre Pacífico sin preparación previa, pero reconoce esta deficiencia y discúlpate por tus errores.
Si tienes padres abusivos, ellos deben disculparse, reformarse y hacer enmiendas, o debes aceptar las consecuencias de tener abusadores cerca de tus hijos.
Exponer a los niños a personas abusivas les dice que priorizas complacer a personas malas por encima de proteger a tus hijos.
Verán que los abusadores tienen poder, y que las personas "morales" se doblegan ante su voluntad.
Exponer a los niños a abusadores muestra la "virtud" como hipocresía, enmascarando la esclavitud.
Decirle a tus hijos que sean buenos mientras cedés ante los malvados les enseña a mentir sobre la virtud y a servir a los inmorales.
Los padres se preguntan por qué sus hijos ponen los ojos en blanco ante las lecciones morales.
Primero debes ser bueno.
Demuestra que la virtud es igual a la fortaleza: controla tus impulsos y mantén el mal a distancia, sin darle nunca poder sobre ti ni sobre tus hijos.
Los niños, especialmente los varones, desprecian la debilidad. Ceder ante los malvados mientras afirmas tener virtud provoca su desprecio.
Si entrenaras a tus hijos en artes marciales pero los enviaras al combate con los brazos atados, ¿cómo verían tus futuras instrucciones?
Te despreciarían.
Si te ven ser intimidado por tu familia, respetarán a los abusadores.
Pierdes el respeto por ti mismo y mantienes el respeto por los abusadores; por eso te intimidan.

Crianza Pacífica y Errores Morales Parte 1

Ahora bien, si puedes encontrar un niño que nunca quiera imitar a los adultos, ¡felicidades! Has encontrado a un niño de una especie alienígena.
Como los adultos rara vez son castigados, pero los niños sí, los niños ven los castigos como actos de poder, no de moralidad.

¿Cómo lo saben?

Los adultos que se portan mal son recompensados, no castigados.

Los adultos tienen una mayor responsabilidad moral que los niños, pero aquellos que tienen la menor excusa para comportarse mal son recompensados, y aquellos con la mejor excusa son castigados.

No se trata de "castigo por mal comportamiento", sino de "castigo por debilidad".

Los niños son castigados por ser débiles, mientras que los adultos son recompensados por tener poder.

Los niños viven en un mundo de tamaños muy diferentes.

Si un adulto interviniera en una pelea entre un adolescente de quince años y un niño de cinco años, y luego castigara al niño de cinco años, esto sería incomprensible, ¿verdad?

Cuando los adolescentes más grandes intimidan a los niños más pequeños, se ve como una expresión de poder, no de moralidad.

Si castigas a los niños, pero recompensas a los adultos por comportamientos similares, eres un abusador que usa su tamaño y fuerza para "castigar" al más débil.

Eres peor que un abusador: al menos el abusador no pretende ser moral.

Los niños no pueden defenderse, al igual que la niña pequeña no puede resistir al adolescente que la intimida, por lo que son agredidos.

No existe un principio llamado "castigar a las personas por su mal comportamiento".

Solo existe: "Castiga a los débiles e inocentes, mientras recompensas a los fuertes y culpables."

"Castigar a los niños" equivale a "agredir a los débiles por su comportamiento."

Recompensa a los culpables, castiga a los inocentes.

Castiga a los que no tienen control; recompensa a los que tienen control.

Castiga a las víctimas, recompensa a los abusadores.

¿Y nos preguntamos de dónde surge el ansia de poder?

Proviene del deseo de escapar del castigo, modelado por los padres que castigan a los indefensos y recompensan a los poderosos.

Todos hemos estado en esta situación.

La Crianza Pacífica es la negativa a ser un hipócrita moral.

Debemos enseñar virtud a nuestros hijos: hagámoslo de manera honesta y coherente, no mediante el abuso y la hipocresía.

Crianza Pacífica y Errores Morales Parte 2

No importa cómo lo mires: no hay una base racional para castigar a los niños.

Los padres a menudo se enojan con los adolescentes por elegir a sus amigos en lugar de a la familia, pero esos mismos padres pueden haber priorizado antes sus carreras, amigos o familiares por encima de sus hijos.

Si has modelado un mal comportamiento: no prestar atención, golpear, gritar, insultar, perder los estribos, culpar al niño por tus fallas, entonces tu hijo te está imitando. La culpa es tuya, no de tu hijo.

Si nunca has modelado un mal comportamiento, el comportamiento del niño podría provenir de otra persona, como un tío disfuncional, o podría ser innato.

Si es de otra persona, sigue siendo tu responsabilidad como padre porque controlas a quién están expuestos tus hijos. Si tu tío fue la mala influencia, castígalo a él o a ti mismo, no al niño. Si un tutor le enseña malas palabras a tus hijos, culpa al tutor y a ti mismo por contratarlo, no a los niños.

Si los niños deben ser castigados por mal comportamiento, y tu tío se comporta mal, culpa a sus padres, no a tus propios hijos.

Si todos los que rodean a tu hijo son de alguna manera perfectos y él todavía se comporta mal, su comportamiento es innato, por lo que el castigo es injusto.

Los niños, especialmente los varones, muestran agresión en la infancia y la niñez temprana, pero es instintivo y más allá de su control, como despertarse llorando. Es descortés y grosero que un compañero de cuarto te despierte gritando, pero un bebé no tiene opción. Castigar a los niños por acciones innatas e

involuntarias es inmoral y abusivo.

No castigamos a los niños por epilepsia o asma, porque no tienen control sobre estas dolencias. Si los niños son innatamente malos y necesitan ser castigados hasta que mejoren, ¿por qué no aplicar esta regla a los adultos en tu vida? Si tu tío es un borracho mezquino, debería ser castigado hasta que deje de serlo, ¿verdad?

Sin embargo, si sigues invitando a tu tío abusivo a las reuniones familiares, tus hijos verán que no crees en castigar el mal comportamiento. Ven que recompensas los malos comportamientos con aprobación social. Saben que el castigo es solo para los niños: ¡los adultos pueden hacer lo que quieren!

Si continuamente invitas a tus padres insultantes o degradantes, tus hijos ven claramente que no crees en castigar los malos comportamientos. Observan cómo recompensas el mal comportamiento con cenas y eventos sociales agradables, y entienden perfectamente que ser castigado por "mal" comportamiento es solo para los niños: ¡los adultos son recompensados!

La Ética de la Crianza Pacífica

La moralidad es curiosa: cuando dices que algo está mal, la gente pregunta qué se debe hacer en su lugar.

Si convengo a alguien de que no robe, ¿debo decirle qué hacer en su lugar?

Si me aconsejas evitar un barrio en particular, ¿debería exigirte que me digas dónde vivir?

Aceptamos que la violación es malvada, ¿debe quién nos convence también decirnos cómo cortejar a las mujeres y exactamente con quién casarnos?

¿Eran aquellos que se oponían a la esclavitud responsables de dictar qué hacer después de que terminó?

¿No sería eso una extensión de la esclavitud?

Si te convengo de no agredir a las personas, ¿soy responsable de elegir a tus amigos?

Definir la inmoralidad significa que está mal hacer algo; si no hacerlo significa que debes hacer algo específico, ¿dónde queda tu libertad?

Decir "no mates" no te da un plan de vida, al igual que decir "no puedes vivir en mi casa" no te dice dónde tienes que vivir.

Esto muestra cuánto quiere ser mandada la gente que, cuando se prohíbe algo, ¡inmediatamente ansían otra orden!

"Si la esclavitud es inmoral, ¿cómo debo vivir?"

Esta es la demanda del esclavo eterno: "Ordéname qué hacer después de que me ordenen qué hacer."

Lo que nos lleva a...

¿Cómo Deberías Criar a Tus Hijos?

¡No lo sé!

No sé exactamente cómo deberías criar a tus hijos; ¡ninguna elección moral tiene sentido si es una orden o un mandamiento!

Si tu médico te dice que dejes de fumar, no te está ordenando correr maratones o tomar heroína. Solo te está diciendo lo que no debes hacer.

Si digo: "¡No golpees a tu esposa!" - no estoy dirigiendo tus decisiones matrimoniales.

Si digo: "No agredas a tus hijos" - solo te estoy diciendo lo que no debes hacer.

Nuestra adicción a la agresión contra los niños nos deja sintiéndonos perdidos cuando nos dicen que paremos.

¿Cuánto tiempo debes ser intimidado antes de que la idea de libertad parezca desesperada?

Pregunto con gran amor y empatía...

¿Cuánto tiempo has sido intimidado? ¿Lo suficiente como para exigir que te intimide a cambio?

Acabar con la esclavitud permitió que el mundo moderno floreciera. La esclavitud es profundamente malvada: violenta y sofocante para el progreso.

La esclavitud roba el presente y el futuro.

Oponerse a la esclavitud significa liberar a las personas para que elijan sus vidas.
No sé cómo deberías criar a tus hijos. No sé cómo deberías ganarte la vida.
Pero sé que no deberías ser un esclavo ni agredir a tus hijos. No deberías amenazar, golpear, gritar, aterrorizar, confinar, insultar ni intimidarlos. Y tú también lo sabes, especialmente al leer este libro.
Acabar con la esclavitud llevó a una gran creatividad y progreso.
Rechazar la agresión contra los niños llevará al amor, la felicidad y la ternura, y remodelará el mundo de manera positiva.
¿Cómo sería el mundo cuando se razona con los niños en lugar de golpearlos?
Las personas racionales lamentan la pérdida de la razón. Lloramos por la enfermedad mental, la explotación, la violencia y el abuso. Nos enfurecemos contra los de corazón frío, los manipuladores, los mentirosos y los tramposos, las personas rotas que constantemente rompen a los demás.
Nos enfurecemos contra la guerra, la deuda y el robo por inflación.
Sentimos tristeza por las almas que encuentran consuelo en las mascotas en lugar de en el amor humano.
Nos horrorizamos ante las falsas virtudes pagadas subyugando a otros a través de impuestos y deuda.
Nos tambaleamos ante aquellos que culpan a otros por malas decisiones, evitando la responsabilidad.
Lloramos por aquellos que rechazan las responsabilidades de los adultos por autocompasión.
Tememos a los criminales que roban porque les robaron su infancia. Huimos de la violencia infligida en nosotros que fue infligida primero a nuestros padres.
Tememos a aquellos que nos atacan debido a nuestros fracasos pasados en protegerlos.
No sé cómo criar hijos, pero sé lo que no debes hacer.
No sé con quién debes casarte, pero sé que no debes golpear a tu pareja.
No sé si deberías enojarte, pero sé que no debes agredir ni asesinar.
No sé cómo debes ganarte el pan de cada día, pero sé que no debes robar.
Esto muestra cuán brutalizados estamos cuando, al ser advertidos de dejar de hacer daño a los niños, no tenemos idea de qué hacer.
Para disipar esta confusión, examinemos algunas posibilidades.

¿Qué Pasa Si Mis Hijos Me Mienten? Parte 1

Spoiler...

Tus hijos te mentirán, al igual que tú les mentirás a ellos, a otros y a ti mismo.
La moralidad religiosa contiene mandamientos a seguir independientemente de las relaciones, priorizando a Dios. Por ejemplo, el perdón cristiano a menudo se ve como un mandamiento, no ganado por el arrepentimiento.
No apoyo esta visión. (Para más información, consulta mi libro gratuito *Universally Preferable Behaviour* en www.freedomain.com)
Los pacifistas extremos rechazan la violencia, incluso en defensa propia. La tradición del derecho consuetudinario permite la violencia defensiva cuando se es agredido. La no violencia es una relación, no un absoluto.
Si ordenas un teléfono móvil de \$500, no estás obligado a pagar si no lo recibes. Las obligaciones son contingentes al cumplimiento de la parte del vendedor.
Si alguien te roba la bicicleta, es moralmente aceptable recuperarla. Si te engañan con \$100, es aceptable mentir para recuperar tu dinero.
Muchos escenarios morales desafían esta realidad. Si un hombre exige saber dónde está tu esposa para asesinarla, ¿estás obligado a decirle la verdad? Ninguna persona cuerda diría "sí", por lo tanto, decir la verdad no es un absoluto.
No tienes una obligación moral hacia un hombre que amenaza con asesinar, así como no tienes la obligación de casarte con un acosador. Ignorar la inmoralidad de las amenazas de asesinato para enfocarse en decir la verdad es como ignorar el abuso parental para centrarse en el comportamiento del niño.
Entender que la moralidad es una relación es esencial para la crianza pacífica.

¿Qué Pasa Si Mis Hijos Me Mienten? Parte 2

Cuando tu hijo te mienta, explícale con suavidad:

“Entonces, no me dijiste la verdad, lo cual entiendo; es natural tratar de evitar problemas o conseguir algo bueno. Todos sucumbimos a la tentación a veces, pero generalmente no es algo bueno. ¿Recuerdas cuando dije que iríamos al parque y te alegraste? Imagina si nunca te llevara. O si prometiera jugar un videojuego después de cepillarnos los dientes, pero no cumpliera. Te sería difícil confiar en mí, ¿verdad?”

“Si te miento, no confiarías en mí ni dependerías de mis promesas. Me siento más feliz sabiendo que podemos confiar el uno en el otro, así puedo planear mi día sabiendo que harás lo que dices.

“Si mientes, ¿es justo esperar que yo diga la verdad? Es como esperar golosinas sin pagar, o pagar por una película y que no te dejen entrar. En Halloween, las golosinas son gratis para los niños, todos lo entienden.

“Las cosas buenas en la sociedad dependen de la confianza. Las tiendas no cierran porque asumen que la mayoría de la gente no robará. Los restaurantes asumen que pagaremos al final.

“A veces, simplemente no puedes cumplir con tu palabra. Como cuando llegamos tarde al dentista por el tráfico. Eso fue una excepción. Pero llegar tarde a cada cita sería problemático.

“No es justo beneficiarse de la honestidad de los demás mientras te das permiso para mentir. Es tentador, lo entiendo, pero realmente no es justo.

“Si mientes, los demás no tienen que decirte la verdad. Si rompes promesas, los demás no cumplirán las tuyas. Quieres confiar en mí, ¿verdad? ¿Que realmente iremos a algún lugar divertido si lo digo? Eso mantiene la relación alegre y te da cosas a las que esperar, ¿no?”

“Entonces, ¿tenemos un trato? Tú dices la verdad, y yo también.”

Incluso los niños pequeños entienden esto. Saben reconocer un buen negocio cuando lo escuchan.

Pero si mantienes tu palabra y tu hijo sigue mintiendo, es posible que debas dejar de cumplir tus promesas.

Promete un viaje al arcade y luego no lo cumplas si tu hijo rompe sus promesas.

Cuando se queje, recuérdale sus promesas incumplidas.

“Recuerda, dije que no tengo que cumplir mi palabra si tú no cumples la tuya. ¡Tú compras mi honestidad con la tuya! Estoy feliz de empezar a cumplir mi palabra, ¡pero tú también debes hacerlo! No pagarías a un empleado que no trabajó, ¿verdad?”

¿Qué Pasa Si Mis Hijos Me Mienten? Parte 3

Ahora, estos discursos se pueden adaptar a varias situaciones, pero comparten un tema común:

1. Apela al interés propio del niño.
2. Haz referencia al comportamiento que has modelado consistentemente.
3. Recuérdale al niño que el buen comportamiento es una relación, no un absoluto.
4. Afirma tu autoridad a través de la responsabilidad.

Para la honestidad, recuérdale al niño que se beneficia de tu veracidad. Haz referencia a tu propia honestidad. Recuérdale que, si no dice la verdad, tú tampoco tienes que hacerlo. Enfatiza tu responsabilidad por su comportamiento hasta que llegue a la adultez.

Estos principios son fáciles de implementar una vez que te acostumbras a ellos. El más difícil es el número dos: modelar consistentemente el comportamiento que deseas en tu hijo. Corrígete si has roto promesas, ya que la hipocresía socava la credibilidad.

Modela un buen comportamiento en todas las interacciones, ya sea con la familia, los hermanos o los extraños. Un niño no puede aprender moralidad sin la consistencia ética que proporciona la integridad parental.

La Credibilidad es lo Opuesto a la Vanidad

Muchos de nosotros tuvimos padres que querían que lográramos cosas para alimentar su propio ego, lo cual es desmotivador y conduce al auto-sabotaje.

Si quieres que tus hijos te obedezcan para sentirte mejor, ellos se resistirán.

Todos hemos sentido la presión de un vendedor que trata de vender algo caro sin conocer nuestras necesidades. ¿Le comprarías algo? Por supuesto que no.

Lo mismo ocurre con la crianza.

Si un vendedor de alfombras se enoja porque no compraste una alfombra cara después de ofrecerte té, ¿la comprarías? ¡Espero que no!

Esperar que tu hijo te obedezca solo porque eres su padre depende de una categoría, no de tu propia integridad.

No esperarías que tu esposa te obedeciera solo porque eres su esposo, ¿verdad?

Nunca enseñes a tu hijo ‘obediencia.’

‘Obediencia’ significa ceder tu voluntad a la autoridad sin considerar tus propios intereses.

Sabemos lo desastroso que es cuando las personas someten su conciencia a la ‘autoridad.’

¿Trabajarías duro para un jefe que se lleva todo el crédito y los bonos? No.

Quieres que tus hijos emulen tu comportamiento, inspirados por tu ejemplo, y que apelen a su propio interés.

Exigir “obediencia” los entrega a futuros manipuladores.

Enseñar obediencia es imponer esclavitud.

Los seres humanos morales obedecen la virtud, no a los demás.

Obedecer a otros es esclavitud; obedecer a la virtud es integridad y libertad.

Imponer la obediencia requiere miedo y amenazas.

Piensa en aquellos a quienes obedeces sin razón; el peligro siempre está en la raíz de la sumisión.

‘Obediencia’ es economía negativa.

‘Economía negativa’ es actuar para evitar un mal, no para lograr un bien.

Le das dinero a un ladrón para evitar el daño; esto es economía negativa.

Apaciguas a una esposa quejosa para detener sus quejas; esto es economía negativa.

Obedeces para evitar consecuencias negativas, lo que genera resentimiento y rebeldía.

Obedecer a las personas es como mantener un globo bajo el agua; eventualmente, saldrá a la superficie.

Si empujas a tus hijos hacia la economía negativa, ellos se rebelarán.

Si llamas a tu madre por culpa, eso es economía negativa.

Si tus hijos obedecen para evitar el acoso o las amenazas, eso es economía negativa.

La economía negativa no es sostenible.

Los países que comienzan como refugios de libertad siempre se convierten en imperios de esclavitud y eventualmente colapsan.

Algunas economías negativas son inevitables, pero debemos esforzarnos por lograr resultados positivos.

Aquellos que imponen la economía negativa confiesan que no tienen nada positivo que ofrecer.

Parte 2: La practica

Paternidad e Integridad General

Una verdad esencial de la crianza pacífica es: si modelas, no tienes que castigar.

Los niños naturalmente imitan a sus padres, una habilidad crucial de supervivencia desarrollada a lo largo de milenios.

La pregunta central es: Si los niños se comportan mal, ¿de dónde viene ese comportamiento?

El comportamiento "malo" es innato o ambiental.

No solemos castigar a las personas por sus rasgos innatos. Castigar a alguien por el color de su piel es racista; castigar a una mujer por ser mujer es sexista; castigar a alguien por tener funciones cerebrales limitadas está mal.

Castigar a los niños, que naturalmente tienen funciones cerebrales limitadas, por ser "malos" es irracional e inmoral.

Los rasgos innatos no son elegidos. Si la "maldad" es innata, el niño no es responsable de su comportamiento, y no es realmente "malo".

Los bebés no pueden caminar al nacer; empiezan alrededor del primer año. Imagínate a una madre llamando "perezoso" a su recién nacido por no guardar sus juguetes; lo encontraríamos monstruoso.

Los bebés, de manera natural, se esfuerzan por voltearse, sentarse, gatear y caminar, impulsados por deseos innatos y el estímulo de sus padres.

El desarrollo moral ocurre de manera similar.

Inicialmente, los bebés se enfocan en sus propias necesidades: no consideran la carga a sus madres cuando lloran por leche durante la noche.

En pocos meses, los bebés empiezan a empatizar con sus padres, como cuando intentan darles de comer durante las comidas.

Los niños pequeños pasan por un auge del lenguaje, aprendiendo palabras rápidamente, imitando a sus padres.

Si los padres son morales y empáticos, los niños seguirán ese camino. Si los padres son agresivos y punitivos, los niños seguirán ese camino también.

No se puede castigar moralmente a los niños por rasgos innatos, no lo hacemos en ninguna otra situación. Si los niños nacen "egoístas", no puedes castigarlos por "egoísmo".

Si los comportamientos negativos no son innatos – y los rasgos innatos no pueden ser juzgados moralmente – entonces deben ser ambientales.

Los comportamientos de los niños solo pueden provenir de la naturaleza o del ambiente.

Los padres influyen significativamente en la naturaleza de los niños a través de la genética, principalmente al elegir una pareja.

La genética impacta la personalidad. Preferir parejas nerviosas podría llevar a niños nerviosos. Preferir parejas agresivas podría llevar a niños agresivos.

El coeficiente intelectual es en gran parte genético; elegir una pareja poco inteligente podría resultar en niños menos inteligentes.

Si una madre tiene obesidad durante el embarazo, los niños tienen más probabilidades de ganar peso.

Castigar a los niños por su peso, influenciado por las elecciones de los padres, es monstruoso.

Imagina a una madre eligiendo una pareja baja de estatura y luego castigando a sus hijos por ser bajos.

Tú y tu pareja eligieron los rasgos innatos de tu bebé al elegirse el uno al otro.

Castigar a un bebé por rasgos que tú seleccionaste es más que despreciable.

Si los comportamientos negativos no son innatos, entonces deben ser ambientales.

Entonces, ¿quién controla el entorno de tus bebés?

¿Ellos eligieron tu hogar, tu familia, tu vecindario, o tus ingresos?

¿Eligieron su sexo y raza, si fueron amamantados, tu nivel de atención, empatía o moralidad?

¿Eligieron si te quedaste en casa o si los dejaste en una guardería?

¿Eligieron tus niveles de estrés o distracción?

¿Eligieron alguna condición médica?

¿Eligieron si son golpeados, gritados, descuidados o amados incondicionalmente?

¡Por supuesto que no!

Todos los bebés elegirían el mejor ambiente si pudieran. Deben sobrevivir en el ambiente en el que nacieron.

Tú eres responsable de la genética y el entorno de tus hijos.

Ambos padres son completamente responsables del entorno de sus hijos.

Si el padre del niño lo abandona, ambos padres son 100% responsables de que el niño crezca sin un padre.

Responsabilidad Absoluta

Es esencial asumir el 100% de la responsabilidad por tus elecciones.

Decir "El 50-50" traslada la responsabilidad a otros.

Incluso reclamar el 99% sigue culpando a los demás.

Cualquier cosa que no sea el 100% es una excusa. Asume la responsabilidad total: cualquier cosa menos es una evasión.

Acepta el 100% de responsabilidad por el entorno y comportamiento de tus hijos.

Tú controlas la genética y el entorno de tu hijo, lo que te hace completamente responsable de su comportamiento.

¿Alguna vez te han culpado en el trabajo por algo que hizo tu jefe? Así es como se sienten los niños cuando los padres los culpan.

Imagínate que la policía planta pruebas para inculpar a un inocente.

No son tus hijos los que son malos, eres tú.

Proyección básica.

Es más fácil castigar a los niños por comportamientos que no te gustan en ti mismo que mejorar tus propias elecciones.

Madres solteras enojadas con padres ausentes a menudo se enfurecen con el hijo mayor. ¿Eso es justo?

Padres enojados con las madres descargan su frustración en las hijas. ¿Eso es justo?

Maestros frustrados con estudiantes aburridos los drogan con metanfetaminas en lugar de admitir sus propios fracasos. ¿Eso es justo?

¡Es monstruoso!

Tú y tu pareja controlan cada uno el 50% de la genética de sus hijos y el 100% de su entorno.

¿Y te atreves a culpar y castigar a tus hijos?

Paternalidad e Instrucción Moral

No puedes enseñar lo que no sabes.

No puedo enseñarte a hacer un nudo, hablar japonés o tocar el piano si no sé cómo hacerlo.

¿Quieres enseñar a tus hijos a ser buenos? ¡Genial!

Pero ¿sabes lo que es la bondad?

¿Es obedecer ciegamente a la autoridad?

¡No!

¿Es evitar molestar a los demás? No, eso conduce a la conformidad y a la esclavitud ante la presión social.

¿Es la "insolencia" siempre mala? El respeto ¿debe ganarse?

Si quieres que tus hijos finjan respeto, recompensas la mentira y castigas la verdad.

Entonces, ¿es bueno mentir o decir la verdad?

No puedes exigir la verdad mientras insistes en mentiras. Es una locura.

¿Es bueno exigir que quienes tienen autoridad cumplan los mismos estándares que imponen a otros?

¿Es mejor tener integridad o ser hipócrita?

¿Es hipócrita imponer normas estrictas a los débiles y excusar a los fuertes?

¿Es bueno o malo usar la agresión o la violencia para obtener lo que quieres?

¿Puedes amar a alguien a quien temes? ¿Es el miedo lo mismo que el respeto?

Estas preguntas esenciales a menudo no se formulan ni se responden por parte de los padres.

En lo que todos estamos de acuerdo

Te sorprendería en cuánto estamos de acuerdo.

Nadie cree que sea virtuoso simplemente obedecer, ni que quienes están en el poder deban estar exentos de las reglas morales.

Nadie piensa que usar la fuerza, la hipocresía o la mentira sea algo bueno.

Todos apoyamos la crianza pacífica en teoría, pero practicarla es más difícil.

Para entrenar a otros en fitness, piano o medicina, primero debes aprender y dominar estas disciplinas tú mismo.

Para enseñar a tus hijos a ser buenos, primero debes ser bueno tú mismo.

Entonces, modela las mejores prácticas en lugar de castigar hipócritamente la "maldad".

Entrenadores de fitness con sobrepeso

Si tuvieras un entrenador de fitness obeso y fumador empedernido, ¿lo tomarías en serio?

Si él necesitara que te pongas en forma para ganar un millón de dólares, pero no tuviera credibilidad, ¿qué haría?

Sería manipulador, agresivo y autoritario para lograr que cumplas.

Sin credibilidad, no lo respetarías ni seguirías su consejo. Pero él desesperadamente necesita ese millón de dólares.

Esta analogía no es perfecta porque puedes decirle a un entrenador fuera de forma que no tiene credibilidad.

Imagina a un niño abusado diciéndole a un padre furioso: "No aprenderé bondad de ti porque eres malo".

¡A ese niño no le iría nada bien!

En lugar de enfocarte en la bondad de tus hijos, pregúntate: ¿Qué tan bueno soy yo?

Si intentas enseñar bondad sin ser bueno, enfrentarás resistencia y terminarás recurriendo a las súplicas y el acoso.

No puedes enseñar lo que no modelas. No puedes modelar lo que no sabes.

Si no conoces ni demuestras bondad diariamente, esperar que tus hijos te obedezcan o se inspiren en ti es ridículo.

¡Médico, cúrate a ti mismo!

Crianza pacífica y ego - Parte 1

Existe un extraño fenómeno en el mundo moderno donde la gente se queja de que ser padre les roba su identidad y no les deja nada para ellos mismos.

Encuentro esto extraño en muchos niveles.

Nunca he sentido que sacrificara algo por convertirme en padre. Durante unos diez años, cuando mi hija era pequeña, dejé de escribir libros, pero ¿y qué? He estado felizmente casado por más de veinte años y dejé de salir con otras personas, pero ¿y qué?

¿He sacrificado algo por estudiar filosofía y esforzarme por vivir moralmente? Ocasionalmente, pero en general ha sido una experiencia enormemente positiva.

También he seguido un régimen riguroso de ejercicio durante cuarenta años. ¿Ha sido un sacrificio trágico? Comparado con estar con sobrepeso, tener poca energía, ser poco atractivo para mi esposa y para mí mismo, y perder años de vida... ¡por favor!

Si solo haces lo que quieres y ves las obligaciones como intrusiones, estás viviendo a un nivel inferior al de un animal. Los pájaros buscan comida para sus crías, las ballenas amamantan bajo el agua, los leones traen carne, y los gorilas cargan agua. Tus padres postergaron sus gratificaciones para servirte. Vivir solo para tu placer es robar la vida: vampírico, depredador y explotador.

Es como beneficiarse de la inversión de tus padres en tu educación, pero negarse a invertir en tus propios hijos porque quieres comprar un bote. O disfrutar de una gran herencia y no dejar nada para tus descendientes.

La gran cadena de la vida, que se extiende a lo largo de más de 4 mil millones de años, ha llevado hasta ti. No querer sacrificarte por los demás es consumir todos los sacrificios anteriores solo por tu propio placer egoísta.

Tus antepasados lucharon, se escondieron, se reprodujeron y murieron para darte la vida. Los padres tienen hijos esperando que sus hijos también tengan hijos. Estás vivo para continuar esa continuidad.

La vida humana es el mayor regalo porque tenemos pensamiento abstracto y moralidad. Otras formas de vida simplemente existen; ¡nosotros podemos ser buenos! Llevamos los susurros divinos de la conciencia; otras criaturas se dejan llevar por el hambre y el deseo de comer, dormir y reproducirse. Somos como ángeles; las demás criaturas son meros autómatas de consumo y reproducción.

No tienes porque reproducirte, y el 10% de las parejas casadas luchan contra la infertilidad, lo que es una gran tragedia. Pero...

Existimos debido a la lucha de millones de generaciones. Romper esta cadena por autoindulgencia dejaría a tus antepasados perplejos.

Tus antepasados sobrevivieron plagas, hambrunas, guerras, eras de hielo, interminables depredadores y los peligros del parto para darte la vida y una mente. No habrían hecho esos sacrificios si supieran que los tirarías por la borda por placeres triviales como viajar, videojuegos o placeres fugaces.

Crianza Pacífica y Ego - Parte 2

Si disfrutas de tu vida, pero no te esfuerzas por transmitirla a las futuras generaciones, eres increíblemente egoísta.

Si no disfrutas de tu vida, puede ser porque eres demasiado egoísta para tener hijos.

Tu vida no es solo para ti; no la creaste tú. Tu vida continúa porque las generaciones anteriores la mantuvieron.

Tus antepasados sacrificaron sus egos por un propósito mayor: tener y criar a aquellos que eventualmente te condujeron a ti.

El colmo del egoísmo es consumir los sacrificios de los demás por pura vanidad.

Quizás tengas ojos bonitos, inteligencia o atletismo, ¿te das cuenta de cuántos miles de millones de años de evolución fueron necesarios para dar lugar a estos rasgos?

Incontables generaciones anteriores sacrificaron sus vidas por ti. ¿Aprobarían que desperdicias la existencia que te dieron?

Es incomprendible desperdiciar la vida, especialmente evitando la paternidad.

La paternidad no sacrifica tu ego; ¡cumple tu potencial!

Crear futuras generaciones enriquece tu legado, no lo disminuye.

¿Te sentirías estafado si te quitara un dólar y te diera un millón en el futuro?

¡Eso sería una locura!

La alegría de criar a un hijo es incomparable.

Convertir a un niño de la infancia a la adultez racional es como construir una ciudad próspera desde un desierto vacío.

No podemos ser verdaderamente felices explotando egoístamente los sacrificios de millones de personas.

Desperdiciar dones ganados con esfuerzo en placeres egoístas es superficial y depredador.

Los deseos sexuales no son para satisfacer tu ego, sino para traer nueva vida al mundo.

La belleza juvenil de las mujeres debería atraer a un hombre dispuesto a mantener una familia, no usarse para aventuras casuales y lujos indulgentes.

Tu belleza es un anticipo de la maternidad, no un señuelo para indulgencias materiales.

Todo lo que crees que es gratis eventualmente se pagará.

Hombres, cuando le das dinero a mujeres que no serán las madres de tus hijos, corrompes tanto a ti mismo como a ellas.

Mujeres, si aceptan dinero de hombres con quienes nunca tendrían hijos, se vuelven oportunistas y explotadoras.

Como saben, su belleza juvenil se desvanecerá, lo que conducirá al aislamiento y al arrepentimiento.

El valor de los hombres en el mercado sexual mejora con la edad; tienen muchos más años para elegir tener hijos.

Para las mujeres, la puerta reproductiva se cierra a mitad de la vida y nunca se vuelve a abrir.

El sexo es para crear hijos, para formar vínculos de pareja y para las familias, no para la vanidad, el dinero fácil y provocar envidia.

Las mujeres deberían adquirir recursos para sus hijos, no para otro bikini y un viaje a Bali.

¡Secuestrar el propósito de la naturaleza para satisfacer la vanidad conduce a la miseria!

Todo lo que tomas debe ser pagado, y te cuesta parte de tu alma.

No es un sacrificio domar tu ego en busca de un objetivo moral.

La indulgencia es el verdadero sacrificio, complacer tu ego a expensas de la felicidad.

En última instancia, no renuncias a los placeres al tener hijos: ¡son uno de los mayores placeres de la vida!

Crianza Pacífica y Ego - Parte 3

La vida se vuelve simple y placentera cuando operas bajo principios fáciles y universales. En el matrimonio, te conviertes en una sola carne, un equipo unificado como caballos tirando de un carruaje. Imagina conducir un coche donde una rueda decide ir por su cuenta; te estrellarías. Aunque un esposo y una esposa son dos personas diferentes con preferencias individuales, la idea de que uno pueda ganar a expensas del otro es una locura.

Considera un régimen de ejercicios que fortalezca un brazo, pero destruya el otro, o una dieta que haga que una pierna pierda peso mientras la otra engorda. Tales desequilibrios son absurdos. No pierdes contribuyendo a un equipo que sirve al objetivo común de todos.

La alternativa es vivir hedonísticamente, persiguiendo placeres momentáneos que todos saben que disminuyen con el tiempo. Piensa en la emoción de recibir tu primer sueldo en comparación con la sensación de recibir el último. Perseguir solo el placer destruye la capacidad de posponer la gratificación, esencial tanto para la salud física como para el amor espiritual. Sin esta capacidad, las emociones no pueden controlarse, lo que hace que el amor y la confianza sean imposibles.

El hedonismo conduce a rendimientos decrecientes y, finalmente, al dolor. Para cuando los placeres se desvanecen, a menudo has perdido virtudes como la integridad, el amor y la confianza. Aquellos que desaconsejan el hedonismo intentan aumentar tu felicidad, al igual que un nutricionista busca prevenir la diabetes. Los placeres inmediatos a menudo se convierten en arrepentimientos a largo plazo.

Actuar con sensatez para asegurar la felicidad futura no es un sacrificio. En el matrimonio, aseguras la felicidad de tu pareja viviendo con integridad, negociando para beneficio mutuo y manteniendo la salud y el atractivo. Cuando tienes hijos, su felicidad asegura tu futura felicidad. Servir a los hijos no es un sacrificio, al igual que el ejercicio y una buena dieta benefician la salud.

Priorizar el trabajo sobre los hijos puede ganar dinero, pero eso disminuye con el tiempo, mientras que el amor perdido de tus hijos es significativo. Dejar a los niños en la guardería para buscar un trabajo les muestra que elegiste el dinero por encima de ellos. Más tarde, cuando seas viejo y estés solo, probablemente ellos priorizarán sus vidas antes que visitarte, lo que resultará en una vejez solitaria.

Imagina tener ochenta años, estar enfermo y solo, con nada más que recuerdos de antiguos sueldos y logros que ya no importan. El amor, la compañía y la familia no se pueden comprar. Recordarás los momentos perdidos, como la obra escolar de tu hijo. Tu jefe, que murió hace mucho tiempo, no recordará tus sacrificios, pero tus hijos nunca olvidarán tu ausencia.

Elegir el trabajo sobre la familia genera arrepentimientos duraderos. El diablo de la tentación solo revela su precio cuando es demasiado tarde. Los costos de la vanidad aparecen cuando la restitución es imposible. Los síntomas emergen cuando la muerte es inevitable. Nada escapa a este castigo, ya sea de Dios o de tu conciencia.

Vive para tus hijos, manteniendo independencia e integridad, y nunca morirás solo. Vive solo para ti, y vivirás y morirás solo.

Crianza Pacífica y la Familia Voluntaria

Si naces en una familia de criminales, ¿debes permanecer siendo un criminal?

En "El Padrino", el personaje principal es arrastrado de vuelta al crimen debido a sus lazos familiares.

Nuestras vidas están definidas por esta pregunta: ¿Soy leal a la virtud o a los demás?

Nacimos en familias con cualidades morales y mandamientos específicos.

La historia familiar moderna a menudo se desarrolla así:

Un bebé nace de padres ocupados. La madre lo cuida mientras maneja su trabajo, luego lo deja con otra persona para regresar a su empleo.

El bebé entra en pánico al ignorarse sus necesidades emocionales. A menudo es criado por personas con acentos diferentes, culturas distintas y sin lazos familiares.

¿Es moral dar a luz y luego entregar a tu bebé para que otros lo críen? No.

¿Es moral casarse y tener aventuras? No.

Un esposo que tiene aventuras engaña a su esposa. Una madre que trabaja engaña a su bebé.

Nos molestamos con el primero, pero aplaudimos al segundo. Esto es corrupto.

Engañar a tu bebé es peor que engañar a tu esposo. El esposo elige a su esposa; un bebé nunca elige a su madre.

Un esposo puede irse; un bebé no. Un esposo tiene opciones; un bebé no tiene ninguna.

Un esposo tiene derechos e ingresos; un bebé no tiene ninguno.

Un bebé y su madre son una unidad. La leche materna es la nutrición más saludable.

Una madre tiene el monopolio de lo que es mejor para su hijo; nada puede sustituirla.

Engañar a tu bebé es peor que engañar a tu esposo.

¿Qué lección le enseñas a tu bebé?

Que la familia importa menos que el dinero.

Que servir a extraños es mejor que cuidar a tu bebé.

Que los instintos no significan nada; los extraños, la ambición y el dinero lo son todo, y los débiles deben sufrir para que los egoístas se sientan valiosos.

¿Por qué las madres primerizas vuelven al trabajo tan rápido?

Si se quedan en casa uno o dos años, el vínculo con el niño es más fuerte y difícil de romper cuando el niño pequeño es dejado con extraños.

La personalidad de un niño se forma en gran parte antes de los seis años.

Los bebés que pasan veinte horas a la semana en guarderías muestran el mismo trauma psicológico que aquellos abandonados.

En "tiempo de adultos", son 8-10 horas al día; en "tiempo de bebés", es una eternidad.

Las madres trabajadoras con niños pequeños tienen los niveles de estrés más altos.

Un bebé cuyas necesidades son negadas ve el ambiente como peligroso: debe ser una guerra, una plaga o una hambruna lo que mantiene a su madre alejada.

¿Por qué las madres primerizas vuelven al trabajo tan rápido?

Por la presión de grupo y la propaganda.

Les dicen que ser madre es aburrido e insignificante, pero que un trabajo aburrido es esencial.

Les dicen que son reemplazables para su bebé, pero irremplazables para su jefe.

Las sobornan con dinero extra después de pagar la guardería, transporte, ropa, impuestos y deducciones.

Hacen lo que les dicen, no lo que es correcto.

Valoran más las opiniones de los demás que lo que es mejor para sus bebés.

Su elección: lealtad a los demás, no a sus bebés, no a la virtud.

Pero más tarde en la vida, ocurre una reversión.

Cuando son jóvenes y ambiciosas, estas madres priorizan la lealtad a otros por encima de sus bebés.

Cuando son mayores, exigen lealtad de sus hijos adultos.

“Mientras yo elegí la lealtad a otros por encima de ti cuando eras un bebé, ahora tú debes elegirme a mí sobre los demás”.

Esta salvaje reversión está cubierta por una propaganda masiva.

¿Lealtad a la virtud?

¿Somos leales a la virtud o a los demás?

¿Es “familia” un sustituto de la virtud?

¿Significa “familia” solo genética o verdadera lealtad?

¿Significa “padre” biología o acciones de crianza?

¿Eres padre si no crías?

¿Eres familia si nadie es leal?

¿Significa “padre” “donante de esperma” o décadas de inversión?

¿Eres madre si no amamantas y en su lugar dejas a tu bebé con extraños?

¿Eres padre si los trabajadores de la guardería crían mayormente a tus hijos?

¿Es un matrimonio abierto monógamo?

Por supuesto que no.

Las mujeres se quejan de los dobles estándares, pero podrían evitarlos priorizando a los niños.

En una comedia, una madre dijo: “En casa, quiero estar en el trabajo; en el trabajo, quiero estar con mi bebé”.

Esto se vio como una crisis debido al fenómeno de “las mujeres son maravillosas”.

Imagina a un esposo diciéndole a su amante: “Con mi esposa, quiero estar contigo; contigo, quiero estar con mi esposa”.

¿Simpatizaríamos con él?

Tabula Rasa

Quiero que pienses en algo, es muy importante.

Imagina que no conoces a tu madre.

Vas a una cena y conoces a una mujer mayor que nunca has visto antes.

Mientras conversan, ¿hace preguntas o solo habla de sí misma?

¿Se queja o te inspira? ¿La admiras o en secreto pones los ojos en blanco, deseando estar sentado en otro lugar?

Al final de la noche, ¿esperarías volver a verla? ¿Intercambiarías información de contacto?

¿Sería tu madre una adición valiosa a tu vida sin su historia compartida?

Ahora, piensa en tu padre.

Imagina que vas de excursión con él, pero no lo conoces. ¿De qué habla? ¿Es divertido, interesante y curioso? ¿Te pregunta sobre ti o solo habla de sí mismo? ¿Es cálido y auténtico, o alardea y hace gala de su estatus?

Después de la caminata, ¿intercambiarías números de teléfono y esperarías volver a verlo? Sin historia, ¿estaría él en tu vida?

Los adultos creen que pueden dejar de aportar valor y depender del impulso histórico.

Padres que no crían mucho, o que son violentos, a menudo afirman que la categoría "padre" merece amor, lealtad y devoción incondicionales.

Si los hijos adultos se resisten, los padres dicen: "¡Pero soy tu madre!" o "¡Soy tu padre!".

Pero ¿realmente fueron padres?

¿Se alejaron por dinero, golpearon, gritaron, ignoraron y te insultaron? ¿Te dejaron en malas escuelas y permitieron que te acosaran?

¿Siguieron la presión de grupo mientras te decían que no lo hicieras? ¿Te ayudaron a encontrar buenos amigos y parejas? ¿Supervisaron tu círculo social por tu seguridad?

¿Te enseñaron las habilidades para tener éxito? ¿Te enseñaron a vivir moralmente o solo compartieron un techo?

¿Fueron padres, o compañeros de cuarto?

¿Permitieron que familiares disfuncionales influyeran en tu desarrollo moral?

¿Te dijeron que ser bueno era más importante que obedecer a los parientes de sangre?

¿Te aconsejaron servir a la virtud, no a los demás, pero evitaron la crianza para servir a otros?

Los padres les deben todo a sus hijos; este es el contrato inevitable de la reproducción.

Los hijos les deben justicia a los padres, lo que significa retribuir una inversión honorable.

Si los padres invirtieron honorablemente, los hijos disfrutaban de su compañía mientras envejecen, de manera natural.

Aquellos que dieron poco terminan tratando de obtener a la fuerza. Los que no invirtieron presionan a sus hijos adultos por apoyo.

Los padres no crían porque esperan tiempo, amor y recursos de sus hijos adultos, pase lo que pase.

Si tú y tus padres no tuvieran historia, ¿estarían en tu vida?

Recuerda: servimos a la virtud o a los demás.

En las relaciones morales, servir a la virtud y a los demás se alinean. Los virtuosos nunca nos aconsejan hacer el mal; los corruptos nos aconsejan hacer el mal bajo la apariencia de bien.

Trata bien a las personas inicialmente, luego trátalas como te traten a ti.

Los bebés, niños pequeños y niños no tienen la primera opción, pero la tienen como adultos.

No podemos quejarnos de la inmoralidad del mundo si recompensamos a personas inmorales.

Comprométete con la virtud y la vida se simplifica enormemente.

Preferencias e Identidad Parte 1

Muchos creen que negar las preferencias inmediatas les hace ser menos ellos mismos.

Si te defines por tus preferencias, negarlas parece como negarte a ti mismo. Sacrificarse significa tener menos de uno mismo, ¿verdad?

Esto surge del secularismo moderno.

La religión ve tu esencia como un alma, no como un cuerpo. El secularismo niega el alma, reduciéndonos a mera carne.

¿Eres tu cuerpo, tu cerebro o tu mente?

Si eres tu cuerpo, postergar la gratificación no tiene sentido: el cuerpo trabaja a corto plazo. El cerebro planifica a más largo plazo, pero sigue siendo mortal.

El cuerpo quiere satisfacción inmediata; el cerebro planifica para toda la vida.

¿Qué pasa con la mente?

Si estás leyendo esto dentro de cincuenta años, yo ya estoy muerto, pero mis palabras viven en tu voz interior. Mi cerebro es polvo, mis palabras están vivas.

Tu cuerpo es para el presente; tu cerebro, para toda la vida; pero tu mente es para la eternidad.

El cuerpo demanda satisfacción inmediata. El cerebro niega al cuerpo por la felicidad futura. La mente niega a ambos por la verdad eterna.

Así que pregunto de nuevo: ¿eres tu cuerpo, cerebro o mente?

¿Qué te hace humano?

Debe ser algo que te diferencie de los animales.

Los animales viven para el cuerpo, algunos planifican para el futuro.

Las ardillas almacenan nueces; los castores construyen presas; los pájaros hacen danzas de apareamiento.

Solo nosotros tenemos la capacidad de pensamiento universal.

La ecuación dos más dos es igual a cuatro es tan verdadera ahora como lo fue hace miles de años.

Los conceptos universales nos unen en la eternidad.

Un perro que atrapa una pelota no puede calcular su trayectoria.

Ecuaciones, principios científicos, verdades morales universales: esto es lo que nos hace humanos.

Los secularistas pueden ver a "Dios" como la abstracción de la mente inmaterial.

"Dios" es inmortal: la verdad vive para siempre.

"Dios" es omnisciente: la verdad define la realidad eternamente.

"Dios" es totalmente ético: las verdades morales universales definen la virtud.

El alma es una abstracción de lo que nos hace humanos.

¿Qué nos hace omniscientes, inmortales y virtuosos?

¿Qué nos diferencia de los animales?

Sin eternidad, infinito, omnisciencia, solo vivimos para nuestros cuerpos y cerebros. Vivimos para los placeres de nuestra breve vida.

No participamos en la eternidad.

Nunca somos más grandes que nuestras vidas.

Un jefe tribal respondió una vez a los misioneros cristianos: "Pensamos que la vida es como un pájaro volando por una habitación, entrando por una ventana y saliendo por otra. Nunca pensamos de dónde vino ni a dónde va, pero ustedes nos han dicho lo que hay fuera de la habitación..."

Esta es la evolución del simio astuto al ser humano divino.

Si solo eres mortal, el autosacrificio más allá de uno mismo no tiene sentido. Es como negar el pastel el día de tu ejecución porque quieres cuidar tu peso.

Los humanos pueden trabajar con los universales de tres maneras:

Crear universales: identificar nuevas ideas, verdades y conceptos.

Manifestar universales: encarnar la virtud y la verdad viviendo moralmente.

Reproducir universales: enseñar e inspirar a otros.

Pocos tienen el privilegio de crear universales, ya que pocos generan nuevos argumentos, teorías, películas o canciones. Todos podemos manifestar universales viviendo con verdad. Algunos pueden reproducir universales explicando e inspirando la verdad y la virtud.

La mayoría solo puede participar verdaderamente en los universales teniendo y criando hijos.

Piensa en la nutrición. Pocos hacen avances en la ciencia de la nutrición o inspiran a otros a comer bien. Todo padre puede enseñar a sus hijos cómo alimentarse correctamente.

Piensa en el ejercicio. Pocos avanzan en la ciencia del ejercicio o se convierten en entrenadores efectivos. Muchos padres juegan deportes con sus hijos.

Sin hijos, la humanidad pierde su inmortalidad, su esencia.

Al motivar a tener hijos, fomentamos lo más grande y profundo de la mente humana.

Pocos escribirán poemas o canciones que perduren. Shakespeare es inmortal; la mayoría de los escritores son olvidados. Los contenidos de nuestras mentes, enseñados a otros y a nuestros hijos, nos hacen inmortales.

No tener hijos destruye el arte máximo de tus ancestros: tú mismo y tu descendencia eterna, rompiendo la gran cadena de la vida.

Otro hecho brutal: ¿puedes tener una relación sin comunicación? El lenguaje, los conceptos codificados, nos permite comunicarnos. Los desacuerdos sobre las palabras interrumpen la comunicación. Los conceptos universales permiten las relaciones.

El lenguaje evolucionó a lo largo de decenas de miles de años. Sin hijos, no habría lenguaje, ni relaciones. Los que no tienen hijos explotan los sacrificios de la historia para las relaciones presentes, sin devolver nada. Son vampiros de la historia eterna.

La ciencia y la medicina modernas se basan en miles de años de conocimientos transmitidos porque la gente tuvo hijos. Sin hijos, no hay progreso. Tomas los beneficios sin contribuir.

Monstruoso. Absolutamente monstruoso.

¿Cómo te atreves a aprovechar los sacrificios de otros para tu propio placer egoísta? Es como llegar a una comida comunitaria con las manos vacías y esperar que te alimenten para siempre.

Una vez que haces un compromiso genuino con la virtud, tu vida se simplifica enormemente.

Preferencias e Identidad Parte 2

¿Quieres atención médica cuando seas mayor?

¿Quiénes serán los doctores si nadie tiene hijos?

¿Quieres agua corriente, calefacción y aire acondicionado?

¿Quién mantendrá esa infraestructura si nadie tiene hijos?

¿Esperas una pensión del gobierno?

No hay dinero; todo se ha gastado.

¿Quién te apoyará si nadie tiene hijos?

Tu comportamiento es egoísta y codicioso.

Dependes de los sacrificios de los demás para todo.

Si todos vivieran como tú, tu vida sería un infierno.

Consumes lo que los sacrificios de otros construyeron.

No es inmoral no tener hijos, muchos grandes pensadores no los tuvieron.

Jane Austen no tuvo hijos, pero sigue viva.

¿Pero tú?

Todo lo que valoras existe porque otros tuvieron hijos.

Si no quieres hijos, está bien.

Simplemente no lo hagas una virtud.

No desprecies a los padres cuyos hijos te dan vida y comodidad.

No llames a las madres "vientres de cría" ni afirmes ser bueno por no tener hijos.

No presumas de "salvar el medio ambiente" por no tener hijos.

Eres egoísta. Acéptalo. No lo justifiques.

Si sigues llegando a la comida comunitaria con las manos vacías y comes la comida de los demás, no te burles de ellos por cocinar.

No hables de lo virtuoso que eres por no traer comida.

No le des lecciones a quienes te alimentan diciendo que preparar comida es aburrido e inútil.

Es vil.

Si no quieres contribuir a la historia humana, pero dependes de los sacrificios de los demás, sé honesto.

Di: "Soy demasiado egoísta para hacer sacrificios, pero aprecio que tengas hijos para cuidarme cuando envejezca".

Es mucho esperar que la gente egoísta muestre gratitud, pero un hombre puede soñar.

Ese es el palo; aquí está la zanahoria.

Los beneficios de tener hijos

La mayoría de las miserias en el mundo son pequeñas y autoinfligidas.

Cuando tienes hijos, los pensamientos autodestructivos se evaporan en gran parte.

Te diviertes tanto con tus hijos que los pensamientos vanidosos desaparecen.

Intenta preocuparte por conflictos en el trabajo mientras juegas un juego de mesa o estar estresado cuando tu niño pequeño se duerme en tus brazos.

Ser padre es una serie de pequeñas alegrías que borran la mezquindad con una verdadera perspectiva.

Sin hijos, la muerte es más aterradora.

¿Qué temes más, la muerte o ser anestesiado para una operación?

La muerte, por supuesto. Es para siempre.

Como padre, tu cuerpo y mente viven en tus hijos.

Tus genes y pensamientos se transmiten.

Tu existencia altera el futuro porque tuviste y criaste hijos.

Vivimos en nuestros pensamientos, ideas, virtudes e hijos.

Eres un vehículo para la eternidad. Existes porque tus padres tuvieron hijos.

Tu complejidad existe gracias a estrellas que ardieron y explotaron durante miles de millones de años.

Estás compuesto de materia estelar. Eres universal y eterno.

La vida es efímera; los pensamientos humanos son eternos.

Nuestro cerebro es mortal; nuestras mentes son dioses.

Dios creó la vida, al igual que nosotros podemos hacerlo.

A medida que la tasa de natalidad ha disminuido, la depresión, la ansiedad y las enfermedades mentales se han disparado.

Evitar la responsabilidad no trae felicidad. Nuestros antepasados encontraron la felicidad porque no

evitaban la responsabilidad.

Los fraudes, ladrones y carteristas no son felices.

Aquellos que saquean el bien común y desprecian a los fértiles son miserables.

No tiene por qué ser así.

Solo sé honesto.

Tienes miedo de que ningún alma buena quiera tener un bebé contigo. El desprecio es una máscara para la inseguridad.

Desprecias a las familias porque nadie quiere formar una familia contigo.

Desprecias la paternidad porque temes que un hijo nunca te ame.

Desprecias la eternidad porque te han engañado para que vivas solo el momento, abandonando tu humanidad.

Cambia, da marcha atrás. Reúnete con nosotros.

Puedes ser amado.

Pero primero debes dejar de temer y odiar.

Disciplina sin violencia - Parte 1

Existe una gran diferencia entre la crianza pacífica y la no crianza.

La no crianza asume que los niños no necesitan ser criados, entrenados o guiados de ninguna manera.

Los padres no educadores dejan que los niños se queden despiertos hasta tarde, coman lo que quieran y vean cualquier cosa, sin ninguna orientación.

Tratan a los niños como adultos con daño cerebral.

Si los niños generalmente tomaran decisiones razonables, serían adultos funcionales.

Para los padres no educadores, los niños son pequeños adultos con cerebros subdesarrollados, viviendo en un paraíso socialista perezoso, sin responsabilidades, ética, crecimiento o rendición de cuentas.

La crianza tiene como objetivo preparar a los niños para la adultez exitosa, moral y, a menudo, material.

Es mejor ser bueno y pobre que rico y corrupto.

La riqueza es moralmente neutral, como el sexo: está bien si se obtiene voluntariamente, no a través de la fuerza, el fraude o la corrupción.

Las personas morales son buenas en los negocios: no engañan, lo que hace que los contratos sean innecesarios y los abogados redundantes.

Las personas morales generan confianza, lo que hace que los negocios sean más baratos y amplíen las redes confiables.

¿Por qué la no crianza es mala?

La vida adulta está llena de obligaciones, restricciones, leyes, reglas y tentaciones.

Como adultos, las elecciones tienen consecuencias inmensas.

El gobierno no te obliga a elegir una profesión, pero tus decisiones importan enormemente.

Criar niños sin reglas ni consecuencias no los prepara para la adultez.

Como adultos, las cuentas no se pagan solas; las tareas y los gastos necesitan atención.

Muchos jóvenes adultos carecen de habilidades básicas para la vida hoy en día. Cocinar, limpiar y presupuestar a menudo se olvidan.

Hacer todo por los niños sin expectativas los convierte en narcisistas egoístas y con derecho, lo que los incapacita como adultos.

Los bebés y niños pequeños necesitan cuidado total, pero los niños mayores necesitan expectativas.

Si sacan juguetes, deben guardarlos, como lo hacen los adultos.

La crianza transfiere habilidades adultas a los niños.
No enseñarles el lenguaje a los niños los incapacitaría.
Enseñar a leer transfiere habilidades esenciales.
Transmitir valores culturales y morales es clave en la crianza humana, especialmente valores occidentales como los mercados libres, la libertad de expresión y las libertades políticas.
No transmitir estos valores es una falta de respeto hacia los antepasados y deja a los niños sin valores superiores.
Los animales están programados por la naturaleza; no comparan acciones con estándares ideales.
Un mono no da una conferencia a su cría sobre moral.
Los estándares morales nos diferencian de los animales.
Los animales no entienden la "honestidad" ni castigan los delitos morales.
Mentir es una estrategia de supervivencia para muchas especies.
Negar a los niños estándares abstractos es negar su humanidad.
Si no les enseñas lo correcto y lo incorrecto, otros les enseñarán a mentir.
Enseña a los niños a amar la virtud.
Castigar a los niños por fallas morales les enseña a temer la virtud.
Esto asocia los juicios morales con el dolor.
Así, la virtud se convierte en tortura, no en un aliciente para la bondad.
La moralidad y las consecuencias son complejas.
No podemos juzgar la moralidad por las consecuencias; es como intentar refutar las matemáticas con una tabla Ouija.
Las consecuencias pertenecen al reino del misticismo; los argumentos morales pertenecen a la razón y la evidencia.
Juzgar la moralidad por las consecuencias es como llamar "herejía" a los argumentos contra la religión.
Predecir el futuro es un misticismo fantasioso.
Cuanto más central sea el argumento moral, menos predecibles serán sus consecuencias.

Además, los niños deben comprender la relación entre el esfuerzo y la recompensa. Deben aprender que el buen comportamiento y el trabajo duro conducen a resultados positivos, mientras que el mal comportamiento y la pereza resultan en consecuencias negativas. Esto los prepara para la vida adulta. Finalmente, debes fomentar el pensamiento crítico en tus hijos. Anímalos a hacer preguntas, buscar evidencia y pensar de manera independiente. Esto los empodera para tomar decisiones informadas y defender sus creencias, navegando por la complejidad del mundo.

Disciplina sin violencia - Parte 2

Muchos se opusieron al fin de la esclavitud, temiendo que haría imposible la producción de alimentos y ropa. No podían prever los dispositivos que ahorrarían mano de obra que inevitablemente surgieron después de la esclavitud.

Las personas se oponen a los argumentos morales proyectando sus ansiedades en relatos sensacionalistas de sufrimiento.

“¡Si privatizas la atención médica, las personas enfermas morirán en las calles!”

Este argumento predecible es anti-humano. Los animales deciden basándose en consecuencias predichas; los humanos deciden basándose en principios morales. Imaginar que podemos predecir las consecuencias nos hace pensar que somos omniscientes, una vanidad que incluso los más narcisistas evitarían.

Rechazar un argumento moral afirmando conocer los resultados futuros implica una habilidad imposible de prever el futuro, que será diferente al presente.

Terminar con la esclavitud o las pensiones alimenticias significa que el futuro será diferente del pasado y del presente, cambiando fundamentalmente los pilares de la sociedad.

Alguien puede afirmar: “¡Sé exactamente cómo se desarrollará el futuro basándome en la información incompleta actual!”

Aunque creo que esto es imposible, como empirista, estaría feliz de poner a prueba esta hipótesis.

“¿Puedes predecir el futuro? ¡Asombroso! ¿Puedes decirme cuánto valdrá tu portafolio de acciones el próximo mes?”

“Si sabes el futuro, sabes qué acciones subirán o bajarán, ¡así que debes haber hecho una fortuna!”

Alegarán que no funciona de esa manera o que no usan sus poderes para ganar materialmente, o alguna otra tontería.

Aquellos que rechazan argumentos morales prediciendo los resultados sociales nunca demuestran sus asombrosos poderes. No pueden decirte qué dirás a continuación, el precio del oro en cinco minutos o la tasa de desempleo del próximo mes. Nunca muestran predicciones empíricas.

Lo que se afirma sin evidencia puede ser descartado sin evidencia.

Puedes pensar: “Dices que nadie puede predecir el futuro, ¡pero también que golpear a los niños tiene malos resultados!”

Cierto, afirmo que golpear a los niños generalmente tiene resultados negativos. Sin embargo, no juzgamos la moralidad de golpear a los niños basándonos en los resultados.

El control estatal de la economía lleva a ineficiencias, pero no juzgamos su moralidad por los resultados.

Algunos prefieren el control estatal por poder y prestigio, lo que les beneficia, pero perjudica a otros a largo plazo.

La cuestión del control estatal es moral, no consecuencialista. Si todos tienen derecho a la propiedad, usar la fuerza para controlar la propiedad de otros es inmoral. Las consecuencias de controlar la propiedad son negativas para muchos, positivas para algunos, y generalmente destructivas a largo plazo. La cuestión de golpear a los niños no puede resolverse por las consecuencias: ¡golpear a los niños es beneficioso para muchos en la sociedad! Miles de millones de padres prefieren golpear a sus hijos, se benefician de ello, y las consecuencias de no golpearlos serían negativas para esos padres.

Decir “golpear a los niños lleva a malos resultados” es comprobable, como mostramos en la versión más larga de este libro, disponible en www.peacefulparenting.com.

Sin embargo, “malos resultados” no es una frase mágica que responde con certeza a profundas cuestiones morales.

Algunos se beneficiaron del fin de la esclavitud; otros fueron perjudicados emocional, moral y económicamente.

Los niños y la sociedad se benefician de una crianza pacífica, pero esto no responde por qué la gente golpea a sus hijos.

La respuesta es: porque quieren y porque pueden.

La adicción tiene consecuencias negativas, pero no para todos, ni todo el tiempo; de lo contrario, la adicción no existiría.

Disciplina sin violencia Parte 3

Las consecuencias de no golpear a los niños serán extraordinariamente negativas para miles de millones de personas en todo el mundo.

Cuando la gente afirma que las consecuencias de un argumento moral serán negativas, están mintiendo.

Si prefieres golpear a tus hijos, dejar de hacerlo porque es inmoral será muy negativo para ti. Si necesitas intervenciones médicas costosas debido a una mala salud, privatizar la atención médica administrada por el gobierno será negativo para ti.

Cuando la gente dice: "El resultado de este argumento moral será desastroso", quieren decir que será desastroso para ellos. Aquellos que se beneficiaban de la esclavitud argumentaban que terminar con ella sería desastroso, ocultando su interés propio. Tal vez se beneficiaban económicamente o disfrutaban victimizar a otros. Los oponentes de los argumentos morales no quieren ser definidos como malvados. Nadie que hace el mal quiere ser revelado. Las personas que justifican golpear a sus hijos no quieren ser convencidas de que es malvado. Esperar lo contrario es una locura.

¿Invertiría la Compañía Coca-Cola recursos para prohibir la Coca-Cola? ¿Apoyaría un político ambicioso a su oponente? Las personas responden a los incentivos, especialmente los morales. Los argumentos morales dan forma al mundo; cambiar las definiciones morales cambia el mundo. A la mayoría de la gente le gusta el statu quo. La mayoría de los padres prefieren golpear a sus hijos y se opondrán a cualquier cosa que lo detenga.

Los adictos a las drogas se ponen bastante infelices cuando su droga no está disponible, ¡sorprendente! Los malvados siempre distorsionan la moralidad para justificar su inmoralidad. Afirman que la claridad moral será desastrosa para el mundo. Promueven el miedo para disuadir el respeto por la moralidad y se alinean con aquellos que se benefician del mal para desacreditar la verdad. Pero no importa lo que le pase al mundo cuando hacemos el bien.

No podemos juzgar la moralidad de golpear a los niños por desastres imaginarios diseñados para asustarnos. Si los malvados te asustan para que te alejes de la virtud citando consecuencias, te unes a sus filas, empeorando el mundo.

Primordialmente, no te estoy pidiendo que seas bueno, solo honesto. Si no quieres dejar de golpear a tus hijos, admítelo ante ti mismo. No te escondas detrás de afirmaciones de desastres universales. Sé honesto: golpeas a tus hijos porque te da placer, alivia tu estrés o porque puedes hacerlo sin consecuencias.

Un soldado una vez admitió que le gustaba matar personas: "No puedo creer que me paguen por hacer esto. Si no llevara este uniforme, ¡me ejecutarían!" No puedes ser moral sin ser honesto primero. Pedir moralidad sin honestidad es como pedir músculos sin levantar pesas. La honestidad es necesaria, pero no suficiente, para la moralidad.

Si no quieres enseñar o disciplinar a tus hijos, no te escondas detrás de la "no crianza". Admite que no quieres confrontarlos o establecer estándares. Reconoce que prefieres otras actividades antes que ser padre. Los problemas pueden resolverse si se admiten.

Proteger a los niños de los estándares y las consecuencias es muy cruel. Cuando crezcan, estos les serán impuestos externamente. Si tu hijo necesita aprobar un examen esencial, ayúdalo a estudiar; no lo dejes fracasar. La indiferencia es crueldad.

La vida impone estándares, requisitos y consecuencias diariamente. No preparar a los niños para esto es prepararlos para fracasar como adultos. Pero ¿cómo impones estándares sin ser agresivo?

Imposición de estándares

Si mientes, las personas honestas te evitarán.

No puedes esperar honestidad de los demás si tú mientes.

Los padres agresivos castigan la mentira; los padres pacíficos modelan escenarios adultos con calma.

Si tu hijo miente, expresa tu desaprobación.

Si hace trampa repetidamente en un juego, deja de jugar con él.

En la vida real, hacer trampa hace que la gente te evite.
Recuérdale a tu hijo que mentir hará que evites conversaciones con él y que no te sentirás obligado a ser honesto con él en el futuro.
Las personas honestas evitan a los mentirosos, mientras que los deshonestos los explotan.
La infancia es un ensayo para la adultez. Los errores son preparación.
Los padres pacíficos preparan a los niños para la vida adulta, mostrando que el mal comportamiento aleja a las buenas personas y atrae a las malas.
Comportamientos naturales como mentir, hacer trampa y robar son experimentos.
Si una hija se lleva dulces después de prometer no hacerlo, los padres pacíficos explican las consecuencias del mundo real, preguntando si está bien que le roben sus pertenencias a cambio.
"Te llevaste nuestros dulces sin permiso. Es un experimento, pero ¿te gustaría que yo tomara tus cosas?"
"¡No!"
"Exacto. Así como no te gustaría que tomáramos tus cosas, no nos gusta que tomes las nuestras. Las reglas justas se aplican a todos; nos conectan."
Las reglas morales son universales, por lo tanto, son aplicables.
Castigar en exceso sugiere que no hay interés propio en la virtud; su único valor es evitar el castigo.
Perseguimos la bondad porque conduce a la felicidad a través de la razón, no por miedo.
El ejercicio debe ser impulsado por el disfrute, no por el miedo a la obesidad.
Pensar con claridad y estar libre de debilidades físicas requiere fuerza.
Las consecuencias negativas implican que no hay resultados positivos para los comportamientos preferidos.
Cuando dejas de comer comida chatarra, terminas disfrutando más la comida sana.
Cuando empiezas a hacer ejercicio, disfrutarás más hacer ejercicio que estar inactivo.
Si eres virtuoso, terminas disfrutando la virtud mucho más que el vicio.
Castigar a las personas por acciones no virtuosas las obliga a evitar la maldad, en lugar de buscar la virtud.
Una persona pobre puede obtener tu dinero apelando a tu caridad o robándote con un arma.
Si te roba con un arma, está diciendo explícitamente que no merece caridad, que nunca elegirías darle tu dinero basado en su necesidad virtuosa.
Si golpeas y castigas a los niños por ser "malos", les estás diciendo expresamente que no tienen buenas razones para elegir la virtud.
Además, nunca internalizarán reglas que les impongas con dolor desde el exterior.
No podemos ser amados sin ser virtuosos, ¡y el amor es lo más grande de la vida!
El amor es nuestra respuesta involuntaria a la virtud, si somos virtuosos.
No solo no podemos ser amados sin ser virtuosos, ¡tampoco podemos enamorarnos!
Enamorarse, y estar enamorado, ¿no son acaso las cosas más lindas del universo?
Y solo son alcanzables a través de la virtud.
Desaprobar a tus hijos cuando actúan mal es importante, pero siempre sé honesto con ellos y no finjas emociones positivas que no sientes.
Amarlos, y ser amado por ellos, es la mayor gloria en la vida.
¿Quién cambiaría todo eso por unos cuantos dulces?
Cuando fomentamos la virtud en nuestros hijos, los preparamos para una vida llena de relaciones genuinas y felicidad duradera.
Al enfatizar razones positivas para un comportamiento virtuoso, inculcamos un amor profundo por la bondad en nuestros hijos.
Este enfoque fomenta una sociedad donde la integridad y la felicidad florecen, y donde las relaciones se construyen sobre el respeto mutuo y la confianza.

En última instancia, la crianza pacífica no solo forma mejores individuos, sino que también crea un mundo mejor.

Crianza pacífica y las penitencias

Encarcelar a las personas fue una mejora sobre la retribución violenta por agresiones y asesinatos. Las leyes de difamación son mejores que los duelos: pelear en un tribunal es mejor que pistolas al amanecer.

Nunca debemos dejar de mejorar.

¿Alguna vez estás completamente satisfecho?

¿Tienes suficiente dinero?

¿Tiempo?

¿Amor?

¿Prestigio?

¿Mejoraste tu primer teléfono o computadora?

¿Te gustan las nuevas funciones de los autos?

Siempre buscamos algo mejor.

Los caballos superan caminar, los autos superan a los caballos, los aviones superan a los autos, y lo siguiente superará a los aviones.

Una brisa supera el aire quieto, abanicarte supera una brisa, un ventilador eléctrico supera eso, y el aire acondicionado es lo mejor, ¡hasta ahora!

Un lavavajillas supera lavar a mano, un robot será aún mejor.

El progreso moral es arduo, pero una vez alcanzado, pocos buscan más mejoras.

La servidumbre fue mejor que la esclavitud, el impuesto sobre la renta es mejor que ambos, pero luego nos detenemos, pensando que no se necesitan más mejoras.

Las penitencias son mejores que los golpes, ¿y qué?

El iPhone 6 fue mejor que el iPhone 5, ¡pero seguimos actualizándonos después de eso!

Mejora continua, ¡eso es la humanidad!

¿Qué es una penitencia?

Una penitencia es una forma de disciplina parental que implica dar una o dos advertencias a un niño y luego colocarlo en una esquina o en las escaleras por una duración basada en su edad, típicamente un minuto por año.

¿Cómo funciona?

Si un niño desobedece o se comporta de manera dañina, el padre da advertencias. Si el comportamiento persiste, el padre coloca al niño en una silla de "maldad" o en las escaleras por el número de minutos correspondientes a su edad: un niño de tres años por tres minutos, uno de seis por seis minutos, etc. Si el niño intenta irse, el padre lo regresa al lugar sin interactuar. Después de la penitencia, el padre explica la razón, pide una disculpa, y continúa el día como de costumbre si el niño se disculpa.

Esta técnica evita el abuso físico y verbal, lo cual es una mejora. Sin embargo, debemos esforzarnos por lograr la consistencia perfecta con los principios, incluso si es imposible.

El principio moral fundamental de la crianza pacífica es el principio de no agresión: nunca inicies la fuerza contra los demás. Este principio incluye respetar los derechos de propiedad, ya que nos

pertenecemos a nosotros mismos y no debemos estar sujetos a la violencia.

La moralidad en la crianza requiere alinear las acciones con el principio de no agresión y respetar los derechos de propiedad. Golpear a un niño y ejercer control coercitivo violan este principio.

Por ejemplo, si un taxista te encierra y se va conduciendo, eso es secuestro. Si evitas que alguien salga de tu apartamento, es confinamiento ilegal. De manera similar, los abusadores verbales invaden la mente de sus hijos, infligiendo un lenguaje negativo que daña los intereses del niño.

Las leyes de difamación protegen contra el lenguaje negativo falso que causa daño. Por ejemplo, afirmar falsamente que un restaurante sirvió una rata viva puede resultar en pérdidas financieras, y un estudiante puede demandar a un profesor por recomendaciones negativas falsas que dañen sus perspectivas profesionales.

El abuso verbal es perjudicial cuando acusa falsamente a un niño de ser malo, egoísta o ingrato, afectando su autoestima. Este abuso impacta los intereses económicos futuros, ya que los niños abusados verbalmente suelen ganar menos debido a su baja autoestima y habilidades de negociación. Incluso el acoso laboral en adultos tiene repercusiones económicas, y los empleadores abusivos a menudo son demandados por estos costos. La difamación infligida por padres abusivos verbalmente puede costar a sus hijos cientos de miles o millones de dólares a lo largo de sus vidas.

Los niños abusados verbalmente también tienen dificultades para formar relaciones amorosas, perdiendo los beneficios sociales, emocionales, de salud y económicos de una pareja estable. Esta soledad o falta de conexión tiene peores efectos en la salud que el tabaquismo.

Los padres que abusan verbalmente roban el respeto propio de sus hijos, dejándolos incapacitados social, emocional y económicamente, muchas veces de por vida. Esto es una violación del principio de no agresión.

Ahora, las penitencias.

Quando pones a tu hijo en penitencia, ¿estás ejerciendo control coercitivo sobre el cuerpo de ese niño? Por supuesto que sí.

Estás levantando físicamente al niño, colocándolo donde no quiere estar, y luego devolviéndolo cuando intenta escapar. Estás sobreponiendo tu control coercitivo sobre la autonomía del niño.

Una prueba clave de la crianza pacífica es: ¿Sería esto aceptable o legal con adultos?

Si un jefe fuerza físicamente a un empleado a sentarse en una esquina, sería considerado agresión física punible con tiempo en prisión. Incluso las bromas fuera de lugar pueden crear un "ambiente laboral tóxico" que lleve a demandas.

¿El abuso verbal crea un "ambiente tóxico" para los niños? Por supuesto que sí, pero los niños no pueden renunciar y demandar.

¿No estás convencido?

Imagina intentar esto con tu esposa. Si ella no está de acuerdo contigo, ¿puedes levantarla y forzarla a sentarse en una silla? ¡Ni lo intentes! Si ella golpea el auto, ¿puedes confinarla en el asiento trasero durante cuarenta y cinco minutos y solo dejarla salir después de que se disculpe, no solo por golpear el auto, sino por ser desobediente? Absolutamente no.

No harías esto con un cónyuge, un jefe, un policía, un maestro, un sacerdote, un empleado o un trabajador comercial. ¿Por qué no?

Porque sería ilegal, raro, incorrecto, agresivo y coercitivo.

Si intentas forzar a alguien a sentarse en una posición en público, esa persona podría usar fuerza significativa para defenderse. Podría golpearte, usar gas pimienta o incluso una pistola eléctrica.

Entonces, ¿por qué permitir esta agresión contra los niños?

No puede ser porque los niños no responden a la razón. Si ese fuera el caso, cambiaríamos las leyes para permitir el uso de la fuerza contra cualquiera que no escuche la razón. Pero eso no está permitido.

Si alguien tiene un ataque de ansiedad, ¿podemos inmovilizarlo en el suelo? No.

Si alguien no habla nuestro idioma, ¿podemos obligarlo a sentarse? No.

Si tu hijo puede entender instrucciones, se puede razonar con él.

¿Qué puedes hacer si los adultos no están de acuerdo contigo? Puedes desaprobarlos.

Si alguien hace un argumento ofensivo, no puedes golpearlo legalmente, pero puedes alejarte, mostrar tu enojo, informar a otros y hacer contra-argumentos.

Es algo bastante universal, ¡y exactamente lo que enseñamos a nuestros hijos!

¡Usas tus palabras, no tus puños!

Agresión entre hermanos - Parte 1

Si tu hija está apilando bloques y tu hijo los derriba, ¿merece una penitencia?

¡No!

Crear soluciones imaginarias para problemas reales es irracional.

Observamos a tribus primitivas atribuyendo erupciones volcánicas a un dios del fuego enojado. De manera similar, los padres a menudo fabrican un "demonio de la maldad" en el niño e intentan expulsarlo con castigos. Es como creer en la posesión demoníaca que necesita un chamán.

Pretender que los niños están poseídos por la "maldad", que se expulsa con castigos, es una superstición primitiva. Las respuestas imaginarias nos impiden hacer preguntas reales. Creer que un dios del fuego causa erupciones detiene el entendimiento geológico y fomenta cultos sacerdotales que terminan castigando a los escépticos.

Las respuestas falsas conducen a la violencia y obstaculizan el progreso moral e intelectual.

Entonces, ¿por qué tu hijo derribó los bloques?

Sin creer en la "maldad", puedes investigar las verdaderas causas. Rechazar la creencia en el dios del fuego te permite entender las erupciones volcánicas. De manera similar, abandonar la "maldad" ayuda a entender las acciones de los niños de manera constructiva.

Creer que los rituales controlan la lluvia en lugar de construir un sistema de riego tangible significa continuar con el hambre. Cuestionar la autoridad de un chamán resulta en acusaciones, tortura o muerte, lo que refuerza creencias dañinas.

El escepticismo hacia demonios imaginarios como la "maldad" desafía el misticismo violento arraigado en la sociedad. Este misticismo se alimenta de la violencia contra los niños y etiquetará a los escépticos como herejes y malhechores, provocando una reacción familiar o social.

Al cuestionar estas creencias irracionales, buscas derrocar el misticismo antirracional. Esto es peligroso, ya que aquellos que perpetúan la violencia contra los niños pueden atacarte, incluida tu familia. Sin embargo, rechazar estos mitos dañinos es crucial para una comprensión genuina y el progreso.

Agresión entre hermanos - Parte 2

Como siempre, el único demonio es la creencia en el demonio. La verdadera maldad es castigar a los niños por su "maldad" imaginaria.

Si eliminas a los demonios, los supuestos exorcistas quedan revelados como abusadores. Inventaron los demonios para castigar a los niños. Ellos son los verdaderos demonios.

¿Por qué tu hijo derriba lo que construyó tu hija? No tiene nada que ver con su mítica "maldad". La verdadera respuesta es: no lo sabes.

El principio de la sabiduría es llamar a las cosas por su nombre correcto. La respuesta honesta es: no lo

sabemos.

No sabes por qué tu hijo derribó lo que construyó tu hija. Si lo castigas, nunca lo sabrás. Al fingir que lo sabes, impides que todos conozcan la verdad.

Castigas a tu hijo porque no quieres saber la verdad.

La respuesta honesta es: es tu culpa.

Te enojas con él, así que lo castigas. Tu hijo está enojado con tu hija, así que la castiga a ella. Tu hijo es como tú.

Podría haber muchas razones por las que tu hijo derribó los bloques de su hermana. Tal vez ella es nueva en la familia y él recibe poca atención. ¿Debería ser castigado por eso?

Quizás tu hijo ha visto a otros niños comportarse de manera agresiva y está repitiendo ese comportamiento. Eso sigue siendo tu responsabilidad. Tú controlas con quién pasan tiempo tus hijos. Si pones a tu hijo en situaciones donde se modela la agresión, eso es culpa tuya.

Quizás tu hijo derribó la torre de tu hija porque ella arrancó una página de su libro favorito. Quizás ella fue la agresora y él está respondiendo. Quizás está incómodo. Quizás extraña a su padre. Quizás aprendió sobre la muerte y está pasando por una crisis. Quizás pasó tiempo con un familiar que es secretamente agresivo. Quizás su maestro es agresivo.

Si finges expulsar un demonio mediante el castigo, ¡nunca aprenderás la verdad! No quieres aprender la verdad porque eres responsable de todo lo que está ocurriendo.

No quieres asumir la responsabilidad del entorno de tus hijos ni de los comportamientos negativos que modelaste. No quieres enfrentar a las personas agresivas en el entorno de tu hijo. No quieres educarlo en casa, buscar otra iglesia o confrontar a tu padre cruel.

No quieres responsabilidad. No quieres enfrentamientos. No quieres mirarte en el espejo. Solo quieres culpar y atacar a tu hijo.

Lo entiendo. Todos tenemos estos impulsos. Es más fácil culpar tu propio mal comportamiento a un demonio imaginario llamado "maldad" en tus hijos.

O él es malo o tú eres malo. Tú eres más grande, ¿verdad? Puedes dominarlo físicamente; ¡él no puede dominarte! Si lo castigas, no tienes que cambiar nada.

Lo terrible es que lo castigas por fallar en la virtud, ¡pero tu castigo es tu propio fracaso en la virtud! Lo castigas por ser irresponsable para evitar tu propia irresponsabilidad. Dices que él es el malhechor, ¡pero tú eres el verdadero malhechor!

Sabes esto. Todos lo saben. Lo castigas en lugar de hacer preguntas porque sabes que las respuestas no te dejan bien parado.

Lo sabes.

Y tu hijo lo sabe también.

Recuerdas tu propia ira y frustración porque te castigaban constantemente personas que nunca te hicieron preguntas. Te decían que usaras tus palabras, no la fuerza, ¡pero te castigaban con fuerza y nunca te dejaban hablar!

Castigamos a nuestros hijos para que no hablen. Nuestros hijos saben exactamente lo mal que están nuestras sociedades, escuelas, familias y padres.

Un hombre que critica a un dictador es castigado porque el dictador no puede manejar la crítica. El hombre es castigado por su fuerza, y el dictador por su debilidad.

Tu hijo derriba los bloques, está tratando de decirte algo: salvarse a sí mismo, a ti, a tu familia, y a largo plazo, ¡a toda tu sociedad!

Tu hijo abre una conversación que puede cambiar la vida, pero temes lo que tiene que decir. No puedes castigarlo sin justificación, así que finges que es malo, y que esa maldad debe ser castigada, y que solo lo estás ayudando.

Y así continúa el ciclo, y el mundo sigue su camino hacia el infierno.

Conformidad y adolescencia - Parte 1

La mayoría de los padres modernos pasan por cuatro fases distintas con sus hijos.

La primera es la infancia, donde los padres se someten a las necesidades del recién nacido, sin esperar conformidad.

Luego viene la niñez temprana, los “terribles dos”, marcados por una lucha de voluntades. Los padres imponen disciplina y expectativas, tratando de controlar el espíritu rebelde del niño. Los niños pequeños frecuentemente desafían a sus padres. A diferencia de los bebés, los niños pequeños pueden avergonzar a sus padres, se espera que compartan y se los considera como necesitando “domesticación”.

Esta “domesticación” implica mucho llanto, gritos, castigos y regaños, que duran de 2 a 3 años hasta el período de latencia, entre los 5 y los 11 o 12 años. Durante la latencia, el sistema escolar moderno destruye aún más la voluntad del niño con rutinas rígidas. La voluntad del niño se oculta, esperando el refuerzo de la pubertad. Los padres creen erróneamente que han “civilizado” a sus hijos.

Cuando llega la pubertad, la rebelión enterrada resurge con sarcasmo, ira y desobediencia. Los adolescentes actúan, beben, consumen drogas y participan en actividades sexuales, perturbando el hogar. Los niños se vuelven más fuertes, lo que hace que la conformidad mediante la fuerza abrumadora sea impráctica.

Durante los años de adolescencia, los niños cambian su enfoque de las autoridades adultas —maestros, sacerdotes, padres— a sus pares, con vistas al futuro apareamiento. Los adolescentes buscan la aprobación de sus compañeros por encima de la orientación adulta, sabiendo que su futura pareja provendrá de sus iguales. Por lo tanto, prefieren pasar tiempo con sus amigos en lugar de con sus padres, lo cual es natural.

Este enfoque en los pares es problemático porque la mayoría de los padres evitó razonar con sus hijos o usó un “razonamiento” respaldado por amenazas. Los niños aprenden la conformidad a través de amenazas, no mediante verdaderos estándares morales. Las amenazas externas no inculcan virtud; solo enseñan a evitar el castigo. Cumplir con un asaltante no enseña la virtud de la caridad.

Las amenazas y los castigos son economía negativa, no moralidad positiva. Los niños hacen la tarea para evitar castigos, no por amor al aprendizaje. Los padres y maestros presionan a los niños para que se conformen con ellos, y luego se quejan de la susceptibilidad de los adolescentes a la “presión de los compañeros”.

Si domas un caballo con violencia, puedes pasárselo a alguien más que lo monte fácilmente. De manera similar, romper a los niños con amenazas los lleva a ceder ante la presión de sus pares. Los compañeros simplemente desbloquean los comportamientos inculcados por los padres.

Los padres aplican ciegamente la misma agresión utilizada durante los años de niñez temprana a los adolescentes, descubriendo que es ineficaz, ya que los adolescentes ya no son niños pequeños. Enviar a los niños a la escuela por conformidad social ejemplifica la sumisión de los padres a la presión de los compañeros.

Conformidad y adolescencia - Parte 2

Los padres que le pegan a sus hijos cumplen con normas sociales perjudiciales, ¡y luego se quejan cuando sus hijos hacen lo mismo!

¿Has circuncidado a tu hijo? No es médicamente necesario, daña traumáticamente al bebé y reduce el placer sexual para toda la vida. «¡Pues eso es lo que se hace!». Le transmitiste la presión grupal a través de la mutilación corporal, ¿y aun así te quejas de que sucumbe a la presión del grupo?

Al intimidar a tus hijos, les enseñas a obedecer a los que tienen más poder. Cuando son adolescentes, son sus compañeros quienes tienen ese poder. Nuestros genes priorizan la aceptación de los compañeros en aras del éxito reproductivo.

Los padres agresivos inculcan una lección a sus hijos: «Obedece a quien tenga más poder sobre ti», es decir, a los padres cuando son pequeños y a los compañeros cuando son adolescentes. La violencia contra los niños pequeños empuja a los adolescentes hacia sus iguales.

Los padres pacíficos guían a través de la razón y la empatía. El poder es superstición; la razón es ciencia. La superstición otorga a fuerzas externas el control sobre las creencias; la razón estudia estas fuerzas, aprende su naturaleza y las ordena con el conocimiento. Mandar a la naturaleza requiere obedecerla; mandarse a uno mismo requiere obedecer a la razón.

El castigo sustituye la razón y la empatía por la rebelión y el conformismo. Los niños aprenden el miedo, no la justicia; el dolor y la obediencia, no la empatía. Vinculan la moralidad con el castigo y desarrollan una relación malsana con ambos.

¿Se puede amar a alguien que te hace daño? Enseñar moralidad a través del dolor hace que los niños teman la moralidad. Enseñarles a obedecer a los matones perpetúa la agresión o el victimismo.

¿Por qué hacemos esto a nuestros hijos?

Es obvio, ¿verdad?

Cuando aclaro estas verdades básicas, ¿no es vergonzoso que nadie lo haya dicho antes?

¿Qué demonios han estado haciendo los filósofos durante los últimos 3.000 años?

La sociedad está llena de moralistas que hablan de tolerancia, empatía, diversidad, sensibilidad y apertura, pero que ignoran la infancia de forma tan clara y evidente. Los filósofos se centran en problemas abstractos en lugar de en las protecciones fundamentales de la infancia.

Nuestra sociedad se basa en el abuso infantil. Si se cambia la infancia, cambia todo, algo a lo que se resisten los poderosos. Pero el progreso a menudo enfurece a los malvados. Acabar con el comercio de esclavos, liberar a las mujeres y liberar a los prisioneros de los campos de concentración molestan a los que tienen el control.

Progresar significa desafiar al mal. La alternativa es seguir siendo malo.

Paternidad pacífica: Limpia tu habitación

Los padres pacíficos se preguntan: ¿cómo hago que mis hijos limpien su habitación?

A mí también me disgusta el desorden, ¿cuál es la respuesta?

La crianza pacífica maneja todos los conflictos de manera similar.

Primero, pregunta: ¿por qué es importante?

Es una pregunta importante, ¿no crees?

¿Por qué quieres que la habitación de tu hijo esté limpia?

Los padres suelen poner normas y exigir obediencia, lo que da lugar a interminables batallas... ¿para qué?

Los padres tienen que enseñar responsabilidad y orden, pero ¿hasta qué punto es esencial la norma?

Pongamos un ejemplo típico.

Mamá quiere que la habitación de su hijo esté limpia.

Al principio, la limpia ella misma. A medida que crece, su hijo quiere intimidad y exige que ella no entre en su habitación. Ella acepta, pero insiste en que la mantenga limpia o la limpiará ella. Él no lo hace, así que ella limpia. Él se siente violado y el conflicto se agrava. Ninguno de los dos consigue lo que quiere, lo que da lugar a peleas interminables.

La madre teme perder autoridad si cede en su demanda, mientras que su hijo lucha contra el acoso que percibe. Ambos endurecen sus posturas, allanando el terreno para continuas escaladas.

¿Le suena familiar?

Es un patrón común en muchas familias.

¿Cuál es la solución?

La madre quiere una habitación limpia; el hijo quiere intimidad y no recibir órdenes.

Este es el mensaje esencial: ¡No mientas a tus hijos!

¿A qué me refiero?

Bueno, en la mayoría de los casos, la madre miente sobre por qué quiere una habitación limpia.

Se siente angustiada e infeliz si la habitación está desordenada; le gusta ejercer el poder, tiene conflictos sin resolver, teme ser juzgada por los demás y se siente impotente en la vida.

No se trata de la habitación, el orden, la intimidad o la intrusión.

Si la madre se siente angustiada, impotente, frustrada y enfadada por la habitación desordenada, debería decirle a su hijo la verdad sobre sus pensamientos y sentimientos. Pero no lo hace. ¿Por qué no lo hace?

Por dos razones principales:

1. Prefiere la agresión a pedir favores desde un estado de vulnerabilidad. Pedir no permite la intimidación - y su hijo puede decir que no, revelando lo poco que les importan sus sentimientos.
2. Es indefendible pedirle a su hijo que limpie su habitación porque ella se siente mal cuando él no lo hace.

¿Por qué?

Porque no tenemos formación filosófica.

El principio extraído es que ¡debemos cambiar nuestro comportamiento para que los demás se sientan mejor!

Sin embargo, es un principio universal, así que se aplica en ambos sentidos. Si la madre dice: «Necesito que mantengas limpia tu habitación porque me siento mal cuando no lo haces», el hijo puede responder: «Necesito que dejes de pedírmelo porque me siento mal cuando lo haces».

¿Lo ves?

Es difícil pedirle a alguien que cambie su comportamiento para ayudarte a sentirte mejor.

A corto plazo, es más fácil inventar razones morales sobre «respetar el entorno compartido», el autocuidado, honrar a tu madre, hacer lo correcto... más fácil utilizar el garrote moral y someter a golpes la voluntad de tu hijo, en lugar de pedirle un favor que puede revertirse fácilmente.

Así, el conflicto en curso no tiene que ver con la limpieza, sino con sentimientos no resueltos y el abuso de poder. Una comunicación sincera sobre las emociones subyacentes evitará estas batallas interminables. El objetivo debe ser el respeto y la comprensión mutua, en lugar de ejercer el control mediante el engaño.

¿Por qué es importante? Segunda parte

Los niños son increíblemente hábiles detectando la hipocresía de sus padres.

Si una madre impone a su hijo una narrativa moral sobre mantener su habitación ordenada, en lugar de ser honesta sobre sus propias ansiedades, su hijo se resistirá.

Carece de credibilidad porque no es sincera en lo que pide.

Si espera que su hijo gestione sus emociones obedeciéndole, le perderá el respeto, sobre todo si es un hombre que no funciona así de forma natural.

Su hija podría reflejar sus hábitos en las relaciones, exigiendo a los demás que cambien de comportamiento para gestionar sus emociones.

Si el hijo tiene que cambiar de comportamiento por las emociones de su madre -y ella miente al respecto-, se prepara para una vida esclavizada a las mujeres si se somete.

Por lo general, las mujeres no se sienten atraídas por los hombres sumisos, así que esto perjudica sus futuras perspectivas románticas.

¿Preferirías que tu hijo ordenara su habitación de adolescente o que tuviera una esposa estupenda y una familia feliz?

Un chico que se somete a manipulaciones emocionales no puede ser un gran marido o padre.

Una mujer que reproduce manipulaciones emocionales no puede ser una gran esposa o madre.

Un adolescente que se somete a su madre reduce la calidad de las mujeres que puede atraer. Se vuelve sumiso, apaciguador, lo que no atrae a las mujeres seguras de sí mismas.

Una madre que exige sumisión a su hijo reduce sus posibilidades de atraer y mantener una pareja de calidad.

El hijo lucha contra su madre para luchar por su futura felicidad y supervivencia.

En el pasado, los hijos que se sometían a sus madres no se reproducían o lo hacían con mujeres dominantes y de baja calidad: un desastre.

Por eso el hijo lucha tanto.

¿Y la madre?

¿Por qué lucha tanto para controlar a su hijo?

Una mujer de mediana edad que intimida a los demás para apaciguar sus emociones no limita ese hábito a su hijo.

¡Oh, no!

Si sigue casada, es probable que su marido sucumba a sus manipulaciones emocionales e intimidaciones.

¿Qué ocurre si su hijo logra resistirse a su acoso?

A los cuarenta o cincuenta años, los hábitos emocionales de una mujer forman la base de sus relaciones, excepto posiblemente con sus padres.

Sus relaciones dependen de que otros gestionen sus emociones negativas. Si está enfadada, los demás le han fallado, lo que justifica su agresividad.

Si se siente mal, los demás deben ser malos.

Si alguien se niega a hacerla sentir mejor, esa persona es mala y egoísta, y ella debe castigarla para garantizar el cumplimiento de sus exigencias emocionales.

Si una madre es así y su hijo se resiste con éxito a su acoso, esa resistencia puede extenderse a sus otros hijos, a su marido e incluso a las familias de sus amigos.

No es tan divertido cuando el conejo toma la pistola, ¿verdad?

El hijo evita someterse para no acabar solo o en un mal matrimonio, mientras que la madre teme que su rebeldía exponga su debilidad y agresividad.

Imagínate si el hijo logra resistirse a la voluntad de su madre: podría salir con una mujer sana y asertiva que no tolerara a su manipuladora madre y casarse con ella.

¡Ay!

¿Cómo resuelve esto la crianza pacífica?

Como decía Sócrates, conócete a ti mismo.

Como madre, entiende profundamente por qué quieres que tu hijo mantenga limpia su habitación.

¿Es justa esta exigencia?

Los padres suelen dar por sentado que sus exigencias son legítimas y que la resistencia de los hijos no lo es.

¿Cómo lo sabes?

La cuestión de lo que es bueno, justo y correcto es compleja y antigua.

Atesoramos el principio de que los acusados son inocentes hasta que se demuestre lo contrario.

Si su hijo no está de acuerdo, dé por sentado que tiene razón y es justo.

Pregúntele por qué no está de acuerdo y escuche sinceramente su respuesta.

Quizá tengan razón.

Escuchar sin prejuicios, tensión o enfado es un regalo para tu hijo, ¡para cualquiera!

A los niños hay que escucharlos, ¡a todos!

No des por sentado que tienes razón; ten la humildad de aceptar que puedes estar equivocado por dos razones: porque puedes estar equivocado y porque quieres dar ejemplo de humildad a tus hijos.

No esperes que tus hijos sean humildes si tú sólo eres un modelo de arrogancia.

Lo que me lleva a...

¿He modelado el comportamiento que quiero en mis hijos?

Esto puede ser difícil.

Hace décadas, un amigo mío vivía con una mujer que no paraba de insistirle para que dejara la casa impecable. Cuando rompieron, descubrió que ella había permitido que la casa se convirtiera en una pocilga. Se dio cuenta de que a ella nunca le había gustado limpiar; solo le gustaba mandar.

¿Quieres un entorno organizado para tus hijos? ¿Esta organizado tu propio entorno?

¿Quieres que la habitación de tu hijo esté ordenada? ¿Está ordenado tu coche?

¿Quieres que te escuche? ¿Le escuchas tú a él?

¿Quieres que gestione sus emociones? ¿Gestionas tú las tuyas?

Si esperas obediencia porque eres su madre, ¿ve él que faltas al respeto a tu propia madre? ¿Modelas el comportamiento que quieres en él? No basta con ser bueno, hay que ser casi perfecto. No seguirías los consejos de un fumador con sobrepeso, ¿verdad? Quieres consejos de alguien súper sano.

Si afirma que para él es eficiente mantener su habitación ordenada, ¿puedes encontrar las cosas fácilmente en tu entorno? ¿Puedes rebatir su argumento de que buscar durante quince minutos es mejor que dos horas de orden cada semana?

Si quieres que admita su culpa, ¿admites tu culpa?

¿Eres flexible con sus objeciones racionales? Si no, verá tus razones como tonterías hipócritas. Si le dices que será más feliz con la habitación ordenada y él no está de acuerdo, ¿qué le dices? Si pasas por alto su objeción, sabrá que estás mintiendo y no querrá obedecer a un mentiroso.

Si mantienes un entorno organizado y le haces participar en su limpieza, y le recuerdas a lo largo de los años lo fácil que es encontrar las cosas, y le pides ayuda en lugar de gritarle hipócritas mandamientos morales, practicas una crianza pacífica.

Exigir obediencia sin razones ni pruebas sólo lo entrena para ser un esclavo.

Quieres que tus hijos sigan un buen razonamiento, una buena moral y su propia conciencia, no mandamientos hipócritas.

¡No doblegues a tus hijos! Forzar la sumisión destruye su espíritu, paraliza su libre albedrío y socava su integridad y sus relaciones futuras.

Dale las gracias por luchar contigo. ¿Recuerdas cuando tu bebé luchaba por tener el pañal seco en lugar de dormir la siesta? A menudo, tus hijos luchan para ayudarte, no sólo para oponerse a ti.

Quiere que tu hijo atraiga a una mujer de calidad y tenga un matrimonio equilibrado, ¿verdad? Romper su voluntad ahora socava sus futuras relaciones. Un chico controlado se convierte en un hombre poco atractivo, al que le cuesta mantenerse firme en sus convicciones.

No te atraen los hombres débiles, ¿verdad? Prefieres a los hombres íntegros.

Puede ser molesto en el momento, pero es mucho mejor a largo plazo.

¿Podemos estar de acuerdo en eso? Seguro que sí.

No lo hagas poco atractivo quebrando su voluntad. Mantenlo fuerte y capaz de afirmar su identidad. Tendrá un matrimonio feliz con una mujer igual de fuerte, que te dará una buena nuera, nietos

maravillosos y un apoyo estable en tu vejez. Eso vale infinitamente más que una habitación ordenada cuando tenga trece años. ¿Tengo razón?

Claro que la tengo.

Crianza pacífica y presión grupal - Parte 1

Ahora que entiendes la crianza pacífica, puedes responder a esto: ¿Cómo te aseguras de que tus hijos no sufran acoso?

Primero, no los intimides.

En segundo lugar, no te dejes intimidar.

El antídoto contra el acoso es la comunicación abierta. Los acosadores atacan a los niños que carecen del apoyo psicológico y emocional de sus padres. Sin la protección de los padres, los niños son vulnerables.

Los acosadores temen la humillación. Un niño protegido no será objeto de acoso, y esta protección proviene de una comunicación abierta con padres fuertes.

Si los niños no pueden acudir a usted con sus problemas, éstos se agravarán. La ira o el pánico de los padres disuaden a los niños de compartir sus problemas. Los padres disfuncionales se enfadan; las madres débiles se sienten abrumadas.

La sociedad se lo pone fácil a los acosadores. Los profesores evitan el acoso escolar para evitar conflictos. Si Matías es acosado por José, el profesor le dirá a Matías que evite a José. Si se enfrenta a José, se arriesga a que los padres de José se lo reprochen.

Matías está solo a menos que sus padres le protejan. Esto enseña a los niños que la autoridad sólo castiga, nunca protege, socavando la ética cívica. La credibilidad de la autoridad reside en servir y proteger a los niños. Si los profesores, directores y padres no pueden detener el acoso, carecen de fuerza moral y credibilidad.

Las escuelas públicas facilitan el acoso porque nadie quiere enfrentarse a los acosadores ni a sus padres. Expulsar a los acosadores es casi imposible. Los padres, que pagan impuestos por las escuelas públicas, a menudo no pueden permitirse las privadas. La educación en casa es viable si es legal, pero exige que uno de los progenitores -normalmente la madre- se quede en casa.

Las madres que trabajan desde que sus hijos son pequeños carecen de vínculos fuertes y se echan atrás ante la educación en casa. Los padres deben asumir las consecuencias si prefieren trabajar a educar en casa.

Si un niño se siente solo, acosado o alienado en la escuela y mamá prefiere trabajar, el niño sabe que el trabajo de mamá es más importante que su propia seguridad y felicidad.

Las mujeres que recurren a las guarderías ganan poco dinero después de los gastos. Los niños crecen dándose cuenta de que mamá prefiere ganar unos billetes a pasar tiempo con ellos.

He trabajado en una guardería durante años, sé de lo que hablo.

Los padres deben aceptar las consecuencias de las guarderías:

1. Tus hijos son menos importantes para ti que un trabajo y unos billetes a la hora.
2. Prefieres a extraños poco calificados para criar a tus hijos.

3. Elegiste tener hijos, pero no quieres criarlos.
4. Estrés interminable por hacer malabares con el tráfico, el cuidado de los niños, la cena y las rutinas a la hora de acostarse.
5. Los fines de semana también son estresantes con las tareas domésticas, la compra, las facturas, los impuestos y los eventos sociales.
6. Las mañanas son apresuradas y estresantes ya que los padres se apresuran para llevar a los niños a la guardería a tiempo.
7. Los sentimientos y preferencias de los niños son irrelevantes; prefieren quedarse en casa con una madre feliz.
8. Los padres imponen la guardería a los niños sin beneficio económico ni placer.
9. Los niños no se vinculan ni confían en los trabajadores de la guardería que cambian con frecuencia.
10. Si los niños se quejan o quieren algo diferente, se les ignora, se les sermonea, se les regaña y se les devuelve a la guardería.

Crianza pacífica y presión grupal - Parte 2

Es raro pensar que una extraña -a menudo de otro país- es igual que una madre biológica en la crianza de un niño.

Imagina que es tu décimo aniversario de boda. Tu mujer se pasa todo el día preparándose y aparece en el restaurante. En cambio, tú la llamas: «Tengo que trabajar hasta tarde, pero he llamado a una empresa de trabajo temporal. Me envían a un tal Manuel. Puede que sea intolerante a la lactosa, así que consúltalo con él. Tiene un trabajo de jardinería y no se ha duchado, ¡pero seguro que va a estar todo bien!».

Su mujer se indignaría: «¿Cómo que mandas a un desconocido a cenar conmigo por nuestro aniversario? Quiero a mi marido, ¡no a un desconocido llamado Manuel!».

«Pero mandaste a nuestros hijos a la guardería, diciendo que los desconocidos son tan buenos como la familia. No seas egoísta, ¡que pases una gran velada con Manuel!».

Tu mujer nunca aceptaría a un desconocido en lugar de tu compañía en vuestro aniversario - pero sustituye a un desconocido por ella misma al dejar a los niños en la guardería. Los extraños son tan buenos como la familia, aparentemente, a menos que eso interfiera con sus preferencias. Es incomprensible.

Los niños de madres trabajadoras ven a sus madres someterse a sus jefes, pero pelearse con sus maridos. Ella le grita a su marido, entonces el jefe llama, y ella se somete. Habla a su jefe con más respeto que a su marido. Es agradable con el desconocido, pero difícil con su marido.

Si su marido le pide que se someta a la autoridad masculina, se rebela, pero se somete a su jefe masculino. Los niños piensan que los de fuera de la familia tienen todo el poder. El hombre de la familia no tiene ninguno.

Buena suerte si consigues que tus hijos esperen con ilusión el matrimonio o que tus hijas respeten a sus novios y maridos.

Si sacrificas el bienestar de tus hijos por tus propias costumbres y tu ego, prepárate para vivir con las consecuencias.

Las buenas personas responden a los sacrificios con reciprocidad. Si prestas dinero a un buen amigo cuando es rico, él te prestará dinero si la situación se invierte. Si haces favores a los demás, ellos te harán favores a ti.

Si tus hijos saben que ellos son lo primero, respetarán, querrán y admirarán tu integridad. Los padres dicen que harían cualquier cosa por sus hijos, pero los dejan en la guardería, ignoran sus necesidades y sacrifican su felicidad por unos dólares y la aprobación social.

«¡No sucumbas a la presión de grupo!», dicen las madres que dejan a sus hijos con desconocidos para evitar el estigma de ser ama de casa.

Un padre dice a sus hijos que respeten la autoridad, mientras ignora sus necesidades emocionales para poder presumir de su mujer trabajadora.

Si quieres que tus hijos no sufran acoso, no te dejes acosar tú, sobre todo a costa de ellos.

Familia e intimidación - Parte 1

Los padres quieren el respeto de sus hijos porque garantiza negociaciones eficaces y productivas. Sin respeto, las negociaciones son más que inútiles.

Por ejemplo, no tiene sentido negociar un plan de amortización con un cuñado moroso que no quiere pagar. Del mismo modo, si sabes que tu médico no es más que un chantajista farmacéutico, pierde credibilidad y negociar planes de pago se convierte en algo irrelevante.

Las negociaciones fracasan cuando no hay respeto mutuo ni intercambio de valores.

Si te dejas acosar, sobre todo delante de tus hijos, perderás credibilidad ante ellos, lo que les llevará a convertirse en víctimas o acosadores. Si tu suegra te acosa y tus hijos lo ven, les costará respetar tus enseñanzas sobre integridad y orgullo.

Los niños son muy sensibles a los estados de ánimo de sus padres, una estrategia de supervivencia esencial. Aunque usted se ocupe de una situación difícil con su padre o madre en otra habitación, sus hijos notarán su cambio de humor cuando regrese.

Permitir que personas difíciles entren en tu vida te la complica. Deferirte a ellos merma el respeto de tus hijos. Muchos padres recurren a pegarles a sus hijos porque han actuado de forma hipócrita y han perdido el respeto.

Imagina a un gordo promocionando un libro de dietas o a un fumador empedernido impartiendo un seminario para dejar de fumar; es de risa. Carecen de credibilidad, independientemente de la calidad de sus consejos. ¿Pagarías por sus seminarios o libros?

Para vender algo, primero hay que encarnarlo. Para vender fitness, ponte en forma. Para abogar por el éxito financiero, no estés arruinado. La crianza de los hijos a menudo ignora este principio, ya que los niños carecen de la opción de irse.

Los líderes socialistas que controlan las economías muestran hipocresía sin consecuencias, de forma similar a las agencias gubernamentales monopolistas que afirman satisfacer a los clientes sin necesidad

de eficiencia. Como padre, la integridad no es obligatoria, porque los niños no pueden escapar a tu influencia.

Sin embargo, la sociedad adoctrina a los niños para que crean que deben obligaciones de por vida a sus padres, independientemente de cómo les hayan tratado. Esta necesidad de adoctrinamiento revela la prevalencia de padres hipócritas y bravucones.

La gente no necesita propaganda para desear cosas intrínsecamente atractivas como el azúcar, el dinero o las vacaciones. La complejidad de la vida a menudo proviene de la hipocresía y las dificultades encontradas en la infancia.

Familia e intimidación Parte 2

La sociedad dice a las esposas -incluso a las madres- que dejen a sus maridos si están aburridas o insatisfechas. Sin embargo, si maltratan a sus hijos durante años, esos niños les deben todo de por vida. ¿Por qué?

Si la sociedad quiere coherencia, entonces que el divorcio sea ilegal y que se prohíba dejar el trabajo. Pero no, no podemos hacer eso: ¿qué pasa si el marido es un maltratador, la empresa es corrupta o el trabajo insatisfactorio?

Entonces, ¿la gente puede des-elegir lo que eligió, pero nunca des-elegir lo que nunca eligió?

La inmigración es positiva, dice la gente. La gente no elige su país de nacimiento, así que está bien abandonarlo. Sin embargo, escapar de una familia abusiva de la que nunca elegiste formar parte está mal. No tiene sentido.

Carecemos de virtud, coherencia y reglas morales; todo lo que tenemos es poder, explotación y justificaciones cambiantes para defender a los poderosos y abusar de los débiles. Defendemos a los padres, atacamos a los hijos.

¡No más!

Para tener credibilidad ante tus hijos, ten integridad como adulto. Evita la presión de grupo si quieres que tus hijos la tengan. Toma buenas decisiones si quieres que tus hijos lo hagan. Cuida de ellos si quieres que ellos cuiden de ti cuando envejecas. Respeta sus necesidades si quieres que respeten tus deseos. No les dejes con extraños durante años si quieres que te admiren. Razona y negocia en lugar de utilizar la manipulación, las amenazas y la fuerza.

Es muy sencillo.

No estoy enseñando nuevos valores ni una filosofía radical. Vive tus valores con coherencia: los valores que proclamas e infliges a tus hijos. Tus hijos asimilarán tu hipocresía si no lo haces.

Aprenderán que las palabras no concuerdan con los hechos, que la integridad es una mentira y que los moralistas castigan a los demás mientras se excusan a sí mismos.

La vida es más sencilla cuando vivimos nuestros valores con coherencia.

$E=MC^2$ de Einstein nos dio un gran poder sobre la materia y la energía. Entender la gravedad nos ayudó a comprender la estructura del universo. La coherencia es virtud y seguridad.

Imagina tener que aprender cada vez el peligro del fuego. Creer que todos los leones son amistosos. Confiar en que una novia comunista es maravillosa. Pensar que el hambre se resolverá sola.

¡No sobreviviríamos!

Vive tus valores con coherencia, sin cambiarlos ni invertirlos por conveniencia.

Como filósofo moral, tengo algunos argumentos radicales.

La paternidad pacífica no es uno de ellos.

Razonar con los niños es mejor que pegarles. No se puede enseñar un idioma que no se habla. Los niños aprenden empíricamente. Debemos modelar virtudes. Abandonar las relaciones abusivas es bueno. Recogemos lo que sembramos. La paz es superior a la fuerza. Golpear a personas débiles e indefensas es cobarde y patético.

Decimos querer lo mejor para nuestros hijos, pero vivimos lo contrario.

Ya no.

¿Y si mañana pidieras perdón a tus hijos, les resarcieras y te comprometieras a no volver a hacerles daño? Hazlo en todas tus relaciones, pero especialmente con los niños, que no tienen más remedio que estar ahí. Discúlpate primero con aquellos a los que has hecho más daño y que tienen menos opciones.

Hermanos

Los hermanos son nuestros mayores aliados o nuestros mayores enemigos.

Compiten por el tiempo y los recursos de los padres, y se ven como rivales en la escasez.

Sin embargo, los hermanos aliados se destacan en la edad adulta. Los hermanos leales son imbatibles en la caza o en la guerra, mientras que las hermanas cariñosas proporcionan seguridad a sus hijos.

Quienes ostentan el poder prefieren la lealtad sólo a ellos, lo que enfrenta a los hermanos entre sí desde el primer día.

Hermanos

La sociedad moderna enfrenta a los hermanos entre sí al segregar rígidamente a los niños por edades en las escuelas, promoviendo la unión entre iguales por encima de la unión familiar.

El hermano mayor adquiere estatus entre sus compañeros, lo que da lugar a la situación de «etiqueta». El hermano menor quiere pasar tiempo con él, pero los compañeros del mayor lo rechazan y lo tachan de «compañero». Lo mismo ocurre con su hermana.

El hermano mayor se ve obligado a rechazar a su hermano por la aprobación de sus compañeros, perdiendo tanto el vínculo con su hermano pequeño como la aprobación de sus compañeros. El hermano menor se resiente de ser rechazado por compañeros transitorios, mientras que los compañeros siguen adelante.

Solitario, el hermano mayor intenta reconectar, pero la dinámica de poder impide una disculpa sincera. El hermano menor, habiendo aprendido que el estatus significa rechazar a un hermano, rechaza a su hermano mayor cuando le necesita, reflejando su propio rechazo.

«Unidos en el descontento» describe la mayoría de las relaciones modernas, incluso entre hermanos.

Hermanas

La hermandad funciona de forma similar a la dinámica padre-hijo. Los padres que imponen su autoridad en función de la edad crean desequilibrios de poder entre los hermanos, ya que los mayores se sienten superiores y los pequeños inferiores. Esta dinámica fomenta un sentimiento artificial de superioridad en los hermanos mayores y el correspondiente sentimiento de inferioridad en los hermanos menores.

Los hermanos mayores se vuelven adictos a su sentido de superioridad, desarrollando egos inestables que dependen de la inferioridad percibida de los hermanos menores. Con el tiempo, los hermanos menores se dan cuenta de que deben desvincularse de esta dinámica para encontrar su propio poder, y a menudo se enfrentan a la hostilidad del hermano mayor cuando intentan liberarse. Esta dependencia de una superioridad inmerecida conduce a la violencia y la tiranía.

Dar valor a rasgos accidentales, como el orden de nacimiento, es la raíz de muchos problemas. La adicción del hermano mayor a la superioridad implica subyugar al hermano menor, creando dependencia e inestabilidad cuando se cuestiona esta dinámica. Cuando su sentido de superioridad se ve amenazado, los hermanos mayores suelen responder con escalada y hostilidad, ya sea directa o indirectamente.

La escalada inestable y la tiranía pueden conducir finalmente a la curación, a medida que se disipa el retraimiento de esta adicción y se encuentran fuentes más auténticas de felicidad.

Estos problemas empeoran si el hermano mayor es más alto, más atractivo o más inteligente, lo que refuerza su adicción a la superioridad. Entre hermanas, los hermanos mayores pueden utilizar el abuso verbal para inculcar sentimientos de inferioridad y falta de amor en los hermanos pequeños. Este abuso puede hacer que la hermana mayor parezca más atractiva a los hombres debido a una falsa confianza derivada del sufrimiento del hermano menor. El subidón del abuso verbal suele implantar un carisma peligroso en la personalidad de la hermana mayor.

Sin embargo, esta dinámica ahueca la personalidad de la hermana mayor, dejándola propensa a la ideología como sustituto del valor genuino. Puede atraer la atención romántica, pero no puede sentar la cabeza debido a su personalidad hueca. Incapaz de entablar relaciones genuinas, exterioriza sus frustraciones, culpando a estructuras sociales como «el patriarcado» o «el capitalismo» de su infelicidad. La empatía -esencial para el amor- se sacrifica por la vanidad.

Los hermanos mayores deben desarrollar la empatía imaginándose en el lugar de sus hermanos pequeños. Reconocer que gran parte de su valor percibido es accidental es esencial para desarrollar la capacidad de amar y ser amado. El valor genuino proviene de la virtud ganada, no de rasgos no ganados como la herencia, la belleza, el orden de nacimiento o la inteligencia genética.

Aunque es común sentirse superior debido a accidentes como rasgos físicos o talentos naturales, estos dones no merecidos no deberían fomentar sentimientos de superioridad. Por el contrario, debemos esforzarnos por conseguir virtudes ganadas. Los hermanos mayores, tentados de valorarse a sí mismos en función del orden de nacimiento, deben buscar el verdadero valor a través de la virtud ganada. Esto implica reconocer la superficialidad de la superioridad accidental y esforzarse por manifestar y difundir la auténtica virtud.

El verdadero valor procede de lo que nos ganamos, no de lo que recibimos por casualidad. Comprender esto fomenta la humildad y la empatía, esenciales para establecer relaciones auténticas y afectuosas. La búsqueda de la virtud en un mundo desafiante es la vocación más elevada, que requiere resistencia y oposición para construir una verdadera fuerza moral. Si no te enfrentas a la resistencia, no estás construyendo músculo. Si no te opones, no estás haciendo el bien. Los malhechores te aplauden en

silencio por pretender tener valor por lo que no te has ganado: ¡ese es el camino más seguro para unirte a sus filas!

Manifestar y difundir la virtud en el mundo es el deporte más extremo conocido por el hombre y por Dios. Este compromiso con la virtud ganada por encima del valor accidental es esencial para el verdadero desarrollo personal y las conexiones significativas.

El potencial de los hermanos Parte 1

Los hermanos que se convierten en aliados son una poderosa fuerza para el bien.

Te acompañan a lo largo de toda tu vida.

Cuando los padres mueren, sólo los hermanos recuerdan tu infancia y las fuerzas que la forjaron.

Los hermanos poseen conocimientos profundos y detallados sobre ti, cruciales para tu futuro.

El verdadero vínculo consiste en confiar a alguien tus pensamientos y miedos más profundos.

Como adultos, elegimos revelarnos; como niños, los hermanos lo ven todo.

Los adultos esperan privacidad; los hermanos tienen poca o ninguna.

Los hermanos tienen un poder inherente por haber sido testigos de tu infancia.

¿Enseñan los padres a los hermanos a utilizar su poder para bien o para mal?

Depende de cómo utilicen los padres su propio poder sobre sus hijos.

Las opiniones anónimas importan poco; las cercanas, mucho.

Las personas que te conocen bien tienen un gran poder; los hermanos heredan este poder y a menudo lo utilizan mal.

Si los padres dan ejemplo de dominación y agresividad, los hermanos mayores se lo infligirán a los pequeños.

Los hermanos hablan el lenguaje que les enseñan sus padres.

Los padres agresivos destruyen los vínculos entre hermanos.

Los padres maltratadores ponen a los hermanos unos contra otros, creando no sólo hermanos distantes, sino a menudo enemigos mortales.

El potencial de los hermanos Parte 2

A lo largo de mi vida he visto cómo se desarrollaba esta situación en innumerables ocasiones y he dado este discurso a muchos hermanos enfrentados:

Debéis trataros bien, por muchas razones. En primer lugar, vuestros padres envejecerán y morirán, dejando sólo al otro como testigo de vuestra infancia. Tu hermano es la única persona que puede compartir toda tu trayectoria vital. Te han visto crecer, aprender a andar, pasar por la pubertad, formarte, encontrar trabajo, casarte y tener hijos. Este profundo conocimiento les permite ayudarse

mutuamente como nadie más puede hacerlo. Los hermanos son como mecánicos expertos que pueden arreglar o romper cualquier cosa. Convivir con personas que lo saben todo sobre ti puede ser un reto, sobre todo si no tienen en cuenta tus intereses, ya que pueden hacerte mucho daño. Es como un médico que puede curarte o torturarte con sus conocimientos.

Nunca conocerás a nadie que te conozca tan bien como tus hermanos. Ni siquiera un cónyuge de cincuenta años habrá sido testigo de toda tu infancia. Los hermanos pueden elevarse mutuamente a grandes alturas o arrastrarse al infierno. Si os volvéis el uno contra el otro, utilizando vuestro profundo conocimiento para haceros daño, nunca dejaréis de pagar el precio. No confiarás plenamente en nadie más porque no pudiste confiar en ti mismo para manejar tu poder sobre otra alma humana. Repetirás los errores que cometieron tus padres.

Hacer daño a los demás cae en la trampa de los padres. Los hermanos que sufrieron junto a ti deberían ser tus aliados naturales. Dividir y conquistar sólo beneficia a quienes desean controlarnos, ya sea en la familia, la sociedad, el país o el mundo.

Hermanos mayores: haber nacido el primero no te hace mejor. No te lo has ganado. Esos «mejores amigos» por los que abandonaste a tu hermano, ¿dónde están ahora? ¿Están aquí para ayudarte con tus hijos, cuidarte cuando estás enfermo o apoyarte en las decisiones difíciles? ¿Ayudarán con los padres ancianos? Probablemente no. Es probable que ni siquiera sepas dónde están, y si llamaras, se reirían. Has renunciado a tus parientes de sangre por extraños que viven vidas separadas. ¿No es patético? ¿Cómo puedes confiar en tu juicio cuando tomaste tan malas decisiones contra la naturaleza, la historia y la familia?

Ahora buscas autoridad sobre tus hermanos pequeños, pidiendo favores y tratando de mandar. Ellos dirán: «¡Habla con los preciosos amigos que preferiste a nosotros!».

Hermanos menores, haciéndote la víctima: ¿habrías actuado de otra manera si fueras mayor? Criticas a tus hermanos mayores por su falta de empatía, pero ¿has intentado comprender su perspectiva? Ellos se llevaron la peor parte de las fechorías paternas y de la presión social para preferir a los iguales antes que a los parientes. Si nunca has tenido ese poder, es fácil juzgar a los que abusan de él. La ira contra los hermanos mayores forma parte del plan de los padres maltratadores: «Os peleáis entre vosotros mientras nosotros evitamos juzgaros».

Te quejas de que la negatividad de tus hermanos mayores te afectó, pero ¿cuánto más les afectó a tus padres? Al atacaros unos a otros, excusáis a vuestros padres, que siguen teniendo el control. Todos los niños cometieron errores; perdonaos como niños y echad la culpa a los adultos.

Tus padres forman parte de tu pasado; ya no son tus padres. Pero tus hermanos son tu presente y tu futuro. Sacrificar un futuro funcional por un pasado disfuncional es una idea terrible que os costará a todos el resto de vuestras vidas si no cambiáis.

La familia extendida y la crianza pacífica - Parte 1

Si aceptamos que la violación es malvada, ¿tiene algún sentido castigar a las mujeres por defenderse de ella?

¿Afirmaríamos que el asesinato es malo, pero que la autodefensa contra el asesinato es más mala?

¿Afirmaríamos que el robo es malo, pero que evitar el robo o castigar a los ladrones también es malo?

Por supuesto que no.

Si una acción se define como mala, impedirle o castigarla no puede considerarse también malo.

Definir una acción como mala inherentemente alaba y defiende a quienes se oponen a ella.

¿Pegar a los niños es malo?

Sí, por dos razones principales.

En primer lugar, los niños están indefensos y atrapados con sus agresores durante años.

En segundo lugar, pegar a los niños engendra males para los adultos, legitima la violencia, anima a los fuertes a aterrorizar a los débiles y destruye la empatía y los lazos afectivos.

Pegar a los niños crea delincuentes.

¿Es malo el abuso verbal de los niños?

Puede ser incluso peor que pegarles.

El lenguaje de los padres moldea la imagen que el niño tiene de sí mismo.

Empezamos siendo moldeables y nos endurecemos con el tiempo; cambiar de adultos es difícil.

¿Es malo descuidar a los niños?

La negligencia puede ser peor que el maltrato verbal o físico.

Los niños experimentan el abandono como una amenaza de muerte existencial.

El abandono produce adultos socialmente ansiosos con escasas habilidades para relacionarse.

Cometer delitos es inmoral.

Pero también es inmoral ser cómplice de un delito.

Facilitar un delito te convierte en igual de criminal.

Si permites que un maltratador haga daño a tus hijos, eres tan culpable como el maltratador.

Los padres son plenamente responsables si permiten que abusen de sus hijos.

Las relaciones familiares no te eximen de la ley.

Si tu padre conduce el coche de la huida, igual se le acusa si robas un banco.

Si encubres el asesinato de un hermano, eres cómplice, familiar o no.

La moral está por encima de los lazos familiares e impide que los delincuentes se aprovechen de la inmunidad familiar.

¿Me sigues?

¡Claro que sí, brillante lector!

Los criminales, como los carteristas, trabajan en parejas. Uno choca contigo, el otro te roba la cartera.

Ambos cometen el delito, independientemente de los lazos familiares.

La ley moral está al servicio de la moral, no de la familia.

Considere la responsabilidad de su familia ampliada si sufrió abusos de niño.

Tías, tíos, abuelos... ¿actuaron contra los abusos?

Si se hubieran enfrentado a tus padres y exigido ayuda, ¿podrían tus padres haber continuado con los abusos?

Probablemente no.

Los miembros de la familia extendida que afirman ignorar los abusos suelen carecer de credibilidad.

Los abuelos, en particular, al haber criado a los padres maltratadores, no pueden alegar que no sospechaban nada.

Cuando los padres maltratadores no son denunciados por sus familiares, éstos comparten la responsabilidad.

Si tu familia extendida hubiera actuado para poner fin a los malos tratos -enfrentándose a tus padres, exigiendo ayuda-, los malos tratos no habrían podido continuar.

La familia extendida y la crianza pacífica - Parte 2

Imagina que los abuelos regalan a sus nietos un perro violento que han criado durante una década. Cuando el perro mordiera inevitablemente a uno de los niños, ¿alguien creería a los abuelos cuando afirmaran que no tenían ni idea de que el perro fuera capaz de agredir?

Un niño que sufre malos tratos muestra signos como depresión, ansiedad, introversión y evasión. ¿Puede toda la familia afirmar honestamente que no notaron ningún cambio en el comportamiento del niño?

Si tu novia fuera brutalmente violada en una fiesta, ¿no detectarías cambios en su personalidad al día siguiente? Incluso si acabara de recibir una paliza o le hubieran robado, ¿sería exactamente la misma al día siguiente, sin mostrar diferencia alguna en su personalidad o sus interacciones?

Si tu familia lejana dice ignorar cualquier abuso que hayas sufrido, no puede afirmar que está cerca de ti, que te quiere o que se preocupa por ti. Están ignorando tu personalidad, historia y experiencias, y cómo te criaron.

Todo adulto sabe que el maltrato infantil es un riesgo importante. Es su deber moral informarse sobre el bienestar de los niños de su entorno, especialmente en el seno de su propia familia. La ignorancia no es excusa, ni legal ni moralmente.

Cuando eras niño, ¿te perdonaban si olvidabas la fecha de un examen escolar y lo reprobabas? Por supuesto que no. Era tu trabajo saberlo y prepararte para los exámenes. Del mismo modo, es trabajo de tu familia extendida asegurarse de que estás a salvo y no te hacen daño.

Los miembros de la familia extendida que evitan preguntar sobre el maltrato infantil lo hacen esperando que luego se acepten sus afirmaciones de ignorancia. Están eludiendo explícitamente conocimientos cruciales, por lo que no pueden alegar la falta de estos como excusa.

Es retorcido que la sociedad castigue a los niños por eludir conocimientos necesarios, pero perdone a los adultos que ignoran conocimientos infinitamente más importantes, como si los niños de su familia sufren daños o abusos. Los abuelos que criaron a padres maltratadores evitan enfrentarse a sus defectos y daños, continuando así el ciclo del maltrato.

Como padre, usted es el único responsable de que sus hijos no sufran malos tratos. Si unos desconocidos les agreden verbalmente en público, debes acudir al rescate. Si un loco les empuja al suelo, debes

defenderles. Si les acosan, debes ponerles a salvo y garantizar su seguridad. Si les amenazan verbalmente, debes protegerles tanto de las amenazas físicas como de las verbales. Si son objeto de abusos ideológicos en la escuela, debes abordarlos y asegurarte de que no son adoctrinados.

Proteger a tus hijos es un principio universal. Si tu hijo se aburre en la escuela, debes proteger su entusiasmo por aprender arreglando o cambiando su entorno. Si está amenazado por las drogas debido a su inquietud, debes defenderlo. Si nace en la esclavitud económica debido a las deudas nacionales y los pasivos no financiados, debes abogar sin descanso por un sistema político y económico más sostenible.

Si el divorcio va a perjudicar a tus hijos, como suele ocurrir, tienes que encontrar la manera de solucionarlo con tu cónyuge para que tus hijos estén a salvo y sean felices.

Imagina un mundo que funcione según un principio sencillo y universal: ¡Protejamos a nuestros hijos! No les obligaríamos a asistir a escuelas terribles, no venderíamos su futuro para sobornar a los votantes, no les llenaríamos la cabeza con escenarios catastrofistas ni dejaríamos que los ideólogos les programaran para inclinarse ante el poder político.

El mundo podría ser el paraíso, pero tenemos que ser buenos.

Familia extendida

Si tu padre es duro con tus hijos, estás abusando de ellos.

Tu padre sólo está en sus vidas porque tú se lo permites.

Si tienes un perro agresivo que muerde a tus hijos, eres responsable.

Si tu padre te humilla delante de tus hijos, les haces daño. Incluso fuera de su vista, les afecta porque te pones tenso y alterado.

Cuando tu padre te humilla, ¿qué ven tus hijos?

Lo ven a él ejerciendo poder sobre ti, y a ti inclinándote. Ven quién tiene la verdadera autoridad. Ven tu falta de integridad y te pierden el respeto. Te ven a ti como débil y al matón como fuerte.

Los niños se sienten atraídos por la fuerza y repelidos por la debilidad. Viendo cómo te sometes, aprenden que la virtud pierde ante la agresividad y que la gente mala gobierna el mundo.

Cuando vean quién es fuerte y quién débil, obedecerán a tu padre y te desobedecerán a ti. Tu padre acaba intimidando a tus hijos con el ejemplo de intimidarte a ti.

Como adolescentes, ¿escucharán cuando les digas que pongan la virtud por encima de la presión del grupo? ¿Aceptarán hacer lo correcto, aunque moleste a los demás? ¿Se rendirán ante la persona más agresiva, o querrán convertirse en ella?

Si te sometes a la intimidación, paralizas la integridad moral de tus hijos. Si tus actos no coinciden con tus palabras, tus palabras son peor que inútiles. Si afirmas conocer la virtud pero no actúas en consecuencia, tus afirmaciones te condenan. Tus hijos aprenderán que la «virtud» son sólo palabras para distraer de tu cobarde rendición.

La gente que pretende ser buena habla de integridad y luego hace lo que le dicen los malos.

La vida se vuelve sencilla cuando sigues principios universales. Haz lo que sea mejor para tus hijos. ¿Es bueno para ellos ver cómo te acosan y humillan? ¿Respetarán tu autoridad moral, o se avergonzarán de ser gobernados por un débil?

¿Qué verán en sus ojos cuando te inclines ante un matón? El fuego del respeto, apagado por tu cobarde rendición.

No lo hagas. O, si vas a rendirte ante los matones, no tengas hijos.

Cómo lidiar con los acosadores familiares

¿Qué hay que hacer?

Muy sencillo. Ya sabes la respuesta.

¿Cómo lidiar con los bravucones que no necesitas en tu vida?

Es un proceso de dos pasos:

1. Tener normas razonables
2. Hazlas cumplir

Si tu madre te insulta, dile que deje de hacerlo. Si no lo hace, deja de verla.

A menudo se intenta controlar a las personas agresivas con quejas y negociaciones, pero es inútil.

Dile a tu madre: «Mamá, me insultas y no me gusta. Voy a tener hijos y no quiero que me vean humillada. Esto no es una negociación. Si quieres estar cerca de mí y de tus nietos, necesito una disculpa, una restitución y pruebas de que no volverá a ocurrir. El control de la ira o la terapia podrían ayudar, pero depende de ti».

Si lo niega, mantente firme: «Lo siento, mamá, esto no es una negociación. Arréglalo o no te invitaré a casa».

Mantén esta conversación en un lugar del que puedas marcharte fácilmente, porque los límites no se imponen a través de la negociación. Las negociaciones funcionan cuando hay un término medio, pero no para el abuso.

No serías feliz dando la mitad de tu dinero a un ladrón o negociando un asesinato a cambio de cortarte las manos.

La moral no negocia. Define y obliga. No hay término medio entre el bien y el mal, o entre violar y hacer el amor.

La gente inmoral intentará negociar la ética, fingiendo que el bien y el mal son subjetivos. No lo hagas.

Como padre pacífico, asegúrate de que todo el mundo en la vida de tus hijos les trata pacíficamente.

El maltrato es un veneno para la mente. No dejarías que nadie sirviera comida envenenada a tus hijos, así que no permitas que nadie abuse de ellos.

Aquí no hay negociación: nadie está excluido de este requisito. No permitirías que los medio-agresores estuvieran cerca de tus hijos, ¿verdad?

Nadie agrede a mis hijos, ¡y punto!

¿Por qué deberían aprender a lidiar con el maltrato?

Créeme, hay suficientes personas razonables en el mundo como para que tus hijos no necesiten lidiar con matones.

El acoso debilita a los niños, empeorando los conflictos futuros.

Agredir a tus hijos para prepararlos para el acoso deja que los acosadores dicten tu crianza.

Si acosas a tus hijos porque existen acosadores, en realidad son esos acosadores los que están criando a tus hijos.

Sigues permitiendo que los agresores entren en la vida de tus hijos.

Lealtades familiares

Entiendo que las lealtades familiares están arraigadas, pero ¿y qué?

La moral se opone a nuestros instintos, ¡por eso necesitamos la virtud!

Sentir la tentación de la lealtad familiar es como tener antojo de comida chatarra.

Los hijos adultos quieren conformarse a sus padres, pero ¿y qué?

Todos los avances morales se oponen a los instintos.

La esclavitud era universal, hasta que dejó de serlo.

Torturar a los niños para los dioses era común, hasta que dejó de serlo.

El progreso moral es difícil, pero ¿y qué?

Le dices a tus hijos que vayan en contra de sus instintos, ¿verdad?

Tienes que hacer lo correcto.

Decir que algo es difícil es una excusa.

«¡Oh, es difícil hacer ejercicio y perder peso!».

¿Y qué? Hazlo de todos modos.

La dificultad debe ser un estímulo, no una excusa.

Haz lo mejor para tus hijos.

Tener cerca a personas maltratadoras es destructivo.

Establece y haz cumplir normas razonables.

Si los padres maltratadores dicen que la familia lo es todo, ¡mienten!

Si dicen que no debes hacer sentir mal a la familia - entonces ¿por qué te hicieron sentir mal?

Si dicen que tus palabras son crueles - ¿por qué te dijeron palabras crueles?

Si dicen que las normas están mal - ¿por qué te impusieron normas poco razonables?

Si tu madre dice que la haces sentir fatal, ¿por qué te gritó y te pegó?

Si es malo hacer cumplir las normas, ¿por qué las hicieron cumplir?

¡Cada argumento en contra de que hagas cumplir las normas es una mentira demostrada por sus acciones!

Si tu madre te exige que cambies porque llora, ¿por qué no cambió cuando te hizo llorar?

Si tu padre te exige que tengas en cuenta sus sentimientos, ¿por qué no tuvo en cuenta los tuyos?

Si la categoría «padre» merece amor y respeto, ¿por qué no la categoría «hijo»?

Ambos son familia.

Si tienes que tratarlos bien, ¿por qué ellos no te trataron bien a ti?

Cada argumento que esgrimen les condena más.

Si es cruel hacerles sentir mal, ¿por qué fue bueno para ellos hacerte sentir mal?

Si dicen que no recuerdan haber abusado de ti, ¿por qué no te perdonaron por «olvidar cosas» cuando eras niño?

¿Por qué se perdona su falso «olvido» y se castiga tu auténtico olvido?

¿Por qué alegan excusas que nunca aceptaron de ti?

¿Por qué alegan que el estrés les hizo actuar mal, pero el estrés nunca fue una excusa para ti?

Cuando los padres maltratadores tenían poder, te hacían sentir mal.

Ahora que tú tienes el poder, ¿está mal hacerles sentir mal?

Para ellos era bueno iniciar la agresión.

Para ti es malo defenderte de la agresión.

Para ellos era bueno gritarte y pegarte.

Es malo que tú impongas normas razonables.

A veces, lo único que necesitas es claridad moral.

Las consecuencias de los límites

Los padres maltratadores hablarán mal de ti ante la familia si impones límites, intentando condenarte al ostracismo para cubrir sus propios delitos morales.

En realidad, esto te beneficia.

Al intimidar a los demás para que te rechacen, revelan que son débiles morales que te traicionarán en una crisis; es como identificar minas en un campo minado.

Aunque dolorosa, esta «limpieza de casa» ahorra tiempo a la hora de identificar quién tiene integridad y valor moral.

Les debes justicia a tus padres: exigirles que cumplan normas morales objetivas, idealmente objetivas de verdad, pero al menos las que ellos dicen cumplir.

Si tus padres te castigaron por olvidar o mentir de niño, no pueden quejarse si te castigan por lo mismo de adulto. Si te imponían normas haciéndote sentir mal, no pueden quejarse si se sienten mal cuando tú impones las tuyas.

Ya lo dice el refrán: No lo des si no lo puedes aguantar.

Si tus padres se niegan a reconocer su hipocresía, exigiendo a los niños más que a sí mismos, seguirán abusando de ti y de tus hijos.

Si piensan que hacer daño a niños inocentes era bueno, pero hacer daño a adultos culpables es malo, piensan seguir abusando bajo el disfraz de la moralidad. Convierten las normas morales universales en un juego de poder para controlar a niños indefensos.

Los secuestradores no aman a sus víctimas; sólo explotan el amor de los demás para cobrar. Del mismo modo, los padres maltratadores utilizan una falsa moralidad para controlar a los demás: la mayor corrupción posible.

Decir a los niños que se les castiga por su propio bien es el mayor mal moral, y de eso no hay recuperación posible. Puede que obtengas una disculpa falsa y algunos pasos hacia la restitución, pero una vez que se daña a los niños con una falsa moralidad, la restitución es imposible.

Protege a tus hijos: los padres implacablemente abusivos no tienen salvación.

Cómo disculparse

Cuando era niño en Inglaterra, encontré una pila de revistas Selecciones. Leyéndolas vorazmente, me impactaron profundamente: «La risa, la mejor medicina» me enseñó humor; «Drama en la vida real» me infundió valor. Recuerdo vívidamente artículos sobre el programa «Scared Straight».

En él, jóvenes en situación de riesgo recibían charlas aterradoras de criminales curtidos. Un hombre les advirtió de que no serían duros en la cárcel y deseó que alguien le hubiera advertido antes de los peligros de una vida de delincuencia.

¿Este libro pretende reformar a los padres agresivos o prevenir futuras agresiones? ¿Es un castigo o una recompensa?

Los padres que han sido agresivos se sentirán castigados por este libro. Los futuros padres que se inspiren en él obtendrán la recompensa de la virtud. Los padres agresivos utilizan los golpes, los gritos y los castigos para inculcar a sus hijos la virtud corrompida. La agresión rompe a los niños para convertirse en un mecanismo de entrega de la moral corrupta.

Las lesiones físicas no son eternamente traumáticas. El verdadero trauma es la moral corrupta que infecta el alma del niño y lo programa para toda la vida.

Cuando era niño, un amigo y yo fuimos capturados por dos adolescentes en el bosque. Nos obligaron a quedarnos, encendieron un fuego y nos amenazaron. Yo era pequeño, y mi amigo, que tenía asma, era aún más pequeño. El chico más alto le llamó «maricón de mierda», y mi amigo se echó a llorar. Yo dije: «¿Por qué no te metes con alguien de tu tamaño?» y recibí un puñetazo en el estómago.

Al final nos dejaron marchar, recordándonos que no se lo contáramos a nadie o nos matarían. Me sentí impotente mientras caminábamos hacia casa. La sociedad parecía incapaz de protegernos. Estos

adolescentes se habían convertido en matones violentos que se cebaban con los niños, y nadie los detenía.

Se arriesgaban a pegar a niños pequeños, pero sabían que podían salirse con la suya. Nos estaban enseñando una lección esencial: la sociedad no podía protegernos. «Los niños, los profesores, los curas y la policía están indefensos. Lo peor que conseguiremos es un sermón o un castigo breve».

Yo no podía defenderme, y la sociedad tampoco. Sus amenazas de muerte demostraban que no tenían nada que perder: ni miedo a la cárcel, ni preocupación por las consecuencias.

No creía que fueran a asesinarnos, pero temía que me acosaran y golpearan. Estos matones habían actuado sin miedo ni consecuencias durante años. La escuela les permitía seguir asistiendo, dándoles acceso a innumerables víctimas. La policía no sabía nada o prefería no hacer nada.

Estas experiencias pusieron de manifiesto la incapacidad de la sociedad para proteger a los niños y su tolerancia del acoso y la violencia. La lección era clara: sin consecuencias, los agresores prosperan, dejando desprotegidos a los vulnerables.

Permítanme decirles qué era lo más extraño de todo esto.

Mi colegio -como todos los colegios- pretendía ser una institución moral y educativa.

Mis profesores me sermoneaban constantemente sobre moral, virtud y responsabilidad.

Sin embargo, el mal significativo estaba en medio de ellos.

¿No es extraño?

Incluso a la edad de once años, sentí lo extraño que era.

Era como si un famoso médico, experto en detectar sutiles signos de enfermedad, ignorara un tumor gigante en el cuello de su esposa.

¿No sería una pantomima surrealista?

O el médico no lo veía o no tenía interés en solucionarlo.

¿Ves los paralelismos?

El maligno rondaba por mi instituto, aprovechándose de niños indefensos.

Mis profesores sermoneaban sobre moral y advertían contra pequeños malos hábitos como la pereza y la impuntualidad.

Yo tenía que hacer los deberes, pero ellos no tenían que protegerme.

Nuestros mayores daban sermones interminables sobre sutiles signos de inmoralidad futura. Recuerdo que el vicedirector nos sermoneó durante una hora sobre las virtudes del vocabulario, regalándonos un diccionario de sinónimos.

Nuestro profesor de gimnasia nos sermoneaba cuando los chicos se burlaban de un vídeo de baloncesto.

Recibíamos sermones sobre los pequeños hábitos negativos que podían conducir a desastres morales.

Estos mayores eran expertos en todos los pequeños signos del mal potencial.

Sin embargo, por sus pasillos se paseaba un gran mal, y nadie hacía nada al respecto.

Eran como sabuesos incapaces de olfatear los cuerpos putrefactos que tenían a sus pies.

Empecé a darme cuenta de que la sociedad era un manicomio, donde los mayores daban lecciones de virtud mientras dejaban que los malvados se aprovecharan de los niños.

Cuando yo tenía más o menos la misma edad, un niño desenchufó un videojuego al que yo estaba jugando y le llamé imbécil.

Su hermano mayor me persiguió por el colegio amenazándome con matarme.

Una mañana me dio un puñetazo en el hombro.

Le dije que yo no le había pegado a su hermano, pero no importaba.

Recuerdo estar sentado en mi apartamento, tocando la armónica, recordando al hombre de dieciocho años que decía: «¡Estás muerto!».

Nunca soñé con acudir a un profesor o a un adulto en busca de ayuda.

Todos los adultos sabían de estos jóvenes brutales, pero no hicieron nada.

O no lo sabían, o no les importaba, o lo sabían y no podían solucionarlo.

A los niños moralmente sensibles se les sermoneaba y castigaba, a los inmorales se les permitía y se les ignoraba.

Sólo se castigaba a los buenos y se permitía que los malos crecieran sin repercusiones.

A los delgados se les daban libros de dietas; a los obesos, buffets interminables.

Dejé de creer en la virtud de la sociedad.

No me importaba que la sociedad no fuera virtuosa, sino su hipocresía.

Consideraba que un atracador era más honesto que mis profesores.

Un atracador no da lecciones, sólo te quita el dinero.

Hay violencia, pero no hipocresía.

Los profesores y los padres no paran de dar lecciones de virtud, pero sólo si eres moralmente sensible.

A los jóvenes brutales y agresivos se les ignora, se les permite aprovecharse de los niños más pequeños, y luego a las víctimas se les sermonea sobre cómo ser fuertes.

Pensaba que era un problema menor, pero a medida que crecía me di cuenta de que nadie hablaba de ello en la sociedad.

Si nadie habla de un problema, debe ser inexistente o omnipresente.

La gente rara vez habla de la abducción extraterrestre, pero no se pone tenso si sale el tema.

Pero la hipocresía moral es diferente.

Nadie habla de ella, y todo el mundo se pone tenso cuando se menciona.

Es el mayor secreto que tenemos.

No sé qué habría pasado si hubiera acudido a un adulto en busca de ayuda.

Quizá se habrían ocupado de los jóvenes violentos, pero es poco probable.

Los malhechores educan a los inocentes sobre la verdadera naturaleza de la sociedad.

Los jóvenes que me maltrataron lo hicieron porque habían aprendido que no tenían ninguna repercusión.

Habían sido matones durante al menos una década.

Sabían que la sociedad era impotente para enfrentarse a ellos.

Era la primera vez que me acosaban, ¡pero ellos tenían diez años de experiencia!

Acosaban porque sabían que la sociedad no los detendría.

Trabajamos con las probabilidades, ¿verdad?

Yo no tenía experiencia con acosadores, ellos tenían diez años.

¿Quién sabía más sobre cómo trataba la sociedad a los acosadores?

¿Quién había explorado -al principio tímidamente, luego cada vez con más confianza- lo fácil que era aprovecharse de los niños pequeños a los que la sociedad proclama a bombo y platillo que vive para proteger?

Es curioso: resulta que la sociedad miente. Los niños están desprotegidos, obligados a vivir en los mismos edificios que sus acosadores, año tras año, ¡como hombres inocentes metidos en la cárcel!

Esta misma sociedad elogia a los valientes soldados y a los valerosos superhéroes por mantenerse firmes y luchar contra el mal, pero luego se acobarda ante los matones adolescentes, alimentándoles con sus interminables víctimas de cobardía y apaciguamiento.

La sociedad sermonea a los buenos y se confabula con los acosadores.

Los profesores intimidan con sermones morales; los matones atacan con los puños.

Los sermones morales duran toda la vida; los puñetazos sólo duelen brevemente.

Los profesores, los ancianos, los padres y los curas hacían más daño que los puñetazos.

Pensaba que los profesores no me protegían de los matones; entonces me di cuenta de que los matones intentaban protegerme de los profesores.

Esto no era consciente, pero era el efecto.

El dolor inmediato protege del dolor futuro.

Poner la mano en el fuego te enseña a evitar males mayores.

Los matones muestran que la sociedad es la verdadera matona, exponiendo la hipocresía moral de los mayores.

Los ataques de los matones inoculan contra los ataques morales hipócritas.

Los matones dicen: «¡Los que dicen protegerte me sirven a mí, tu matón! Te estoy despertando a la realidad; ahora duele, pero dolería más si creyeras las mentiras de tus 'superiores'».

Los acosadores físicos contrarrestan el acoso moral hipócrita.

Intentan ayudarnos, ¡y a mí me ayudaron!

Conocí a un chico que acosaba a su madre soltera y se metía en peleas.

Murió en un accidente de moto a los diecinueve años.

Pasó desapercibido a pesar de su autodestrucción.

Nadie se dio cuenta, ni le importó, ni creyó que pudiera arreglarse.

Si su inmoralidad no tenía arreglo, ¿por qué la sociedad pretende arreglar la inmoralidad?

Es como si la sociedad te avergonzara por envejecer, cosa que no puede evitar.

Hay libros para adelgazar, no para revertir el tiempo, porque el tiempo no se puede controlar.

Si la sociedad retrocede ante el mal porque no se puede arreglar, ¿por qué sermonea sobre cómo arreglarlo?

La gente habla de virtud para sentirse bien, pero ser bueno no sienta bien.

Como los «socialistas del champán» que dicen amar a los pobres pero los evitan, la sociedad finge virtud.

La sociedad es adicta a los sentimientos de virtud, pero evita la virtud real.

Sentirse virtuoso sienta bien; ser virtuoso suele sentar mal, al menos a corto plazo.

Preferir sentirse bien a ser bueno da poder a los malhechores, ya que las amenazas te hacen retroceder.

El hedonismo te lleva a renunciar a la virtud por incomodidad.

La virtud es necesaria porque a menudo sienta mal, como hacer dieta o ejercicio.

Necesitamos disciplina para cosas que no queremos hacer.

A mí me sermoneaban sobre disciplina, deberes, trabajo duro, ser puntual y hacer lo correcto, cosas que no quería hacer de niño.

Me sermoneaban sobre las virtudes de las tareas difíciles o desagradables, como practicar violín o memorizar las tablas de multiplicar, en una sociedad que permite a los matones porque enfrentarse a ellos es difícil.

Es la comedia más negra.

Una vez que te das cuenta de que la sociedad es en gran medida un barrio de drogadictos adictos a la autojustificación, todo se vuelve claro y se ilumina amargamente.

Ves, pero quema.

Predices resultados que no quieres que se hagan realidad.

Aciertas, y te deprimes.

Aciertas, y lo odias.

Como dice el Buen Libro: «Quien aumenta en sabiduría, también aumenta en tristeza».

Los drogadictos mienten y son terroristas emocionales.

Si no cumples, aumentan la agresividad hasta que lo haces.

Niegan su adicción y se enfurecen con quienes les señalan los hechos.

Los drogadictos temen la abstinencia y continúan con su comportamiento destructivo.

Estamos rodeados de hipócritas morales, adictos a la dopamina que proclaman a bombo y platillo la virtud mientras traicionan sus valores.

Es un timo, una estafa y una traición a los jóvenes.

Pedir perdón a los niños Parte 1

Existe una bifurcación en el camino para cada alma que se encuentra con un nuevo argumento moral:

¿Mejorar mi vida o atacar al mensajero?

Si mañana descubriera que las vacas son muy inteligentes, me horrorizaría comerlas. No me condenaría por acciones pasadas sin pruebas. De lo contrario, sería un paranoico de mis suposiciones, incapaz de confiar en mis juicios.

La filosofía proporciona certeza a través de la razón y la evidencia, no de la omnisciencia. Una mente omnisciente no necesitaría una metodología para distinguir la verdad de la falsedad.

Si yo hubiera proclamado públicamente que las vacas son inteligentes y merecedoras de derechos, pero me las comiera en secreto, atacaría al mensajero si me descubrieran. La falta de conocimiento es perdonable; la hipocresía a ultranza, no.

Un médico del siglo XVIII que no recete antibióticos es excusable. No lo es que un médico del siglo XXI no los prescriba mientras afirma estar dedicado a sus pacientes. Los dedicados a la virtud mejoran con los nuevos conocimientos; los hipócritas los atacan.

Si quieres visitar a un amigo, te alegras cuando está en casa. Si quieres robar en su casa, eres infeliz cuando está en casa.

¿Qué hará el mundo con el conocimiento moral de este libro?

Muchos lo apreciarán, evitando el mal de aterrorizar a los niños. Otros se enfurecerán contra él por razones obvias. Algunos querrán cambiar, avergonzados de acciones pasadas pero inseguros de por dónde empezar.

Si crees que has hecho daño a alguien, el primer paso es pedir disculpas.

Si acusas públicamente a un empleado de robar y las pruebas de las cámaras de seguridad demuestran su inocencia, debes disculparte.

Pero, ¿qué significa una disculpa?

El propósito de una disculpa es restablecer la confianza.

Si te rompes un brazo, un médico te devuelve la funcionalidad. Si rompes la confianza, una disculpa la restablece. La confianza es empírica, no meramente verbal.

La credibilidad es empírica, no sólo verbal.

Si quieres que la gente pierda peso, no seas gordo. Si quieres que a otros les crezca un six-pack, ten un six-pack. Si quieres una piel mejor, no tengas la cara llena de granos. Si quieres promover la felicidad, no seas desgraciado.

Un sofista instruye sin pruebas empíricas de su éxito. Es más fácil decir: «Confía en mí, hermano», que ganarse la confianza mediante un comportamiento positivo constante y logros mensurables.

En «America's Got Talent», los cantantes mediocres se enfadaban con Simon Cowell, un juez, alegando que cantaban mejor que él. Cowell nunca ha pretendido ser cantante, sino un buen juez de talentos, como lo demuestra su labor como mentor de artistas de éxito.

Es trágico ver a tanta gente de éxito recibir lecciones de éxito de gente que no lo tiene. La vanidad, uno de los mayores pecados...

Si acusas a una empleada de un delito y es inocente, le has hecho un gran daño - ¿cómo solucionarlo?

Las disculpas -acciones para restablecer la confianza- requieren tres componentes:

1. La disculpa en sí, admitiendo la culpa en el mismo ámbito y contexto que la acusación. Si el agravio fue público, la disculpa debe ser pública.
 2. La reparación del daño. Si su empleado sufre debido a su acusación, ofrézcale una bonificación como restitución. La restitución debe ser empírica, ya que los efectos de la falta fueron empíricos. Su empleado perdió el sueño y la tranquilidad, experimentando un gran disgusto.
 3. Un compromiso cuantificable para evitar que se repita. Si agravia a alguien por ira excesiva, busque terapia o control de la ira. Si roba debido a una adicción al juego, trabaje con un programa profesional.
- Estas acciones son necesarias, pero no suficientes, para restablecer la confianza.

Pedir disculpas a los hijos Parte 2

Es posible que su empleado renuncie tras una acusación falsa, aunque usted siga todos los pasos. Está en su derecho. La confianza sólo se restablece tras un comportamiento honorable significativo.

En las relaciones hay una proporción de 7 a 1 entre lo bueno y lo malo. Un día malo necesita siete días buenos para equilibrarse. Entender esto evita la acumulación de días malos, que pueden condenar la relación.

Una mala semana necesita dos meses de buen comportamiento para repararse; un mal año requiere siete años. Una mala hora puede arreglarse el mismo día, pero una mala década es irreparable.

La proporción de 7 a 1 equilibra los extremos. El malhumor leve difiere de la traición viciosa; la falta de atención difiere de la agresión verbal. La gravedad determina el tiempo necesario para restablecer la confianza.

¿Cuánto tarda una mujer en confiar en su marido después de una aventura? Una breve aventura emocional no es lo mismo que una doble vida de una década. Por eso la gente dice que no hay que irse a la cama enfadado, acumulando así más déficits.

La gente pone fin a las relaciones cuando la restitución se hace imposible debido a la gravedad o la longevidad de la fechoría.

¿Cómo debe ser una disculpa si has hecho daño a tus hijos? Discúlpate sin excusas. Una disculpa con «pero» se anula a sí misma. «¡Lo siento, pero me has provocado!» significa: «¡Tú me provocaste!». Las excusas son promesas de repetición.

Las excusas de los padres se perpetúan intergeneracionalmente. Decir: «Siento haberte pegado, pero a mí me pegaban de pequeño», justifica el ciclo del maltrato. Los niños entonces excusan pegar a sus propios hijos, perpetuando el ciclo debido a tu orgullo y necesidad de una excusa.

No puedes alegar una excusa que antes negabas a tu hijo. Si tu hijo pega a una niña y dice: «Le pegué porque me pegaron», ¿lo aceptarías? No. No puedes alegar una excusa que antes negabas a tu hijo. Si tu

hijo dice: «¡Pero si me ha hecho enfadar!», ¿lo aceptarías? No. Por tanto, no puedes utilizar excusas cuando pidas perdón a tus hijos -ni a nadie-.

Las disculpas deben ir sin notas a pie de página ni asteriscos. Las excusas eximen de responsabilidad. «Me enfadé porque me provocaron» promete repetición. Si no hay excusas para tus hijos, no las hay para ti.

Pedir disculpas a los hijos - Parte 3

No puedes esperar de tus hijos más responsabilidad moral de la que tú mismo asumes.

No puedes condenar de repente comportamientos que has modelado durante años.

Si te disculpas por pegarle a tu hijo a los ocho años, es irracional decirle que nunca debe pegarle a nadie más y que es totalmente responsable si lo hace.

Si le pegas a tus hijos cuando tienes cuarenta años, ¿cómo puedes condenarles por pegarle a otros cuando son mucho más jóvenes?

Culparles de errores de juventud cuando tú cometiste los mismos errores durante décadas es injusto.

Si les pegas a tus hijos durante años, es probable que continúen con su agresividad durante algún tiempo después de que tú te reformes y pidas disculpas: la culpa es tuya, no de ellos.

El capitán de un superpetrolero debe apagar motores seis horas antes de detenerse: el impulso es enorme. Se tarda aún más en dar la vuelta al barco.

La crianza de los hijos es un impulso, para bien o para mal.

Cuando pides perdón por pegar a tus hijos, también debes pedir perdón por mentirles.

Les mentiste sobre por qué les pegabas, alegando que eran malos y se lo merecían, y que estabas siendo un buen padre.

Pero estabas equivocado. No se lo merecían y estabas siendo un mal padre.

Disculparse por las acciones es más fácil que admitir las motivaciones, pero sin admitir las motivaciones, las disculpas no significan nada.

Puedes decir:

«Siento haberte pegado, estuvo mal, pero es como me educaron y como todos los que conozco tratan a sus hijos. Me enfadé cuando no me hiciste caso. Ser padre era más difícil de lo que pensaba. El trabajo era una locura, tu madre estaba enferma, andábamos justos de dinero, mi coche se averió... ¡fueron malos tiempos! No digo que lo llevara bien, pero había mucho que hacer. No era sólo un ogro malvado. Te lo digo para que no te lo tomes como algo personal».

¡Eso es una mierda!

Decir que no querías pegarles a tus hijos pero que las circunstancias te obligaron a hacerlo, les dice que pueden esperar que les vuelvan a pegar.

Los niños atrapados en casa con padres que les pegan también experimentan estrés, miedo e ira. ¿Alguna vez has excusado su «mal» comportamiento porque estaban estresados?

No, por eso les pegabas.

Estás diciendo que el estrés justifica el mal comportamiento - pero sólo para los adultos.

Después de «disculpate», les pedirás que se porten bien mientras les demuestras que pueden justificar el mal comportamiento.

Estás diciendo que pueden portarse mal hasta los cuarenta años - siempre y cuando encuentren excusas.

Entonces, ¿por qué les pegabas a tus hijos?

Es una pregunta difícil, y puede que sientas vergüenza. Puede que mucha.

Es duro, pero necesario.

Debes aceptar la vergüenza para cambiar a mejor.

Pedir disculpas a los hijos - Parte 4

Si les dices a tus hijos que les pegas porque a ti te pegaron de niño, les enseñas que los humanos no tenemos libre albedrío, que somos fichas de dominó volcadas desde el principio de los tiempos, y que les pegas por portarse mal... ¡sabiendo que los niños a los que pegan se portan mal!

Es como echarles alcohol en el chocolate caliente y castigarles por estar borrachos.

Entonces...

¿Por qué le pegaste a tus hijos?

No les pegaste en público, delante de la policía, en las reuniones de padres y profesores, en la iglesia o en el centro comercial. Te abstuviste de pegarles, así que las circunstancias externas no lo provocaron. El estrés en el trabajo no desaparece en público, y sin embargo no le pegaste a tus hijos allí.

El estrés no provoca que le pegues a tus hijos. Tu mala infancia no lo causa. No tuviste una mala infancia en casa, pero una buena en el centro comercial. No te pegaban de pequeño en el patio de casa pero razonaban contigo en la iglesia.

Si alguna vez murmuraste: «¡Espera a que llegemos a casa!», no les pegabas a tus hijos por razones externas. Les pegabas porque podías salirte con la tuya, porque eras más grande y ellos más pequeños y dependientes.

¿Por qué les pegabas a tus hijos?

Porque querías y podías.

La gente que hace el mal crea un sinfín de excusas complicadas para vivir con sus actos. Ver una mala infancia detrás de la inmoralidad adulta es un error lógico - «Post hoc ergo propter hoc» - «¡Después de esto, por lo tanto, a causa de esto!».

A veces tiene sentido: la gente abre los paraguas cuando llueve. Pero no siempre. A la gente se le diagnostica cáncer después de someterse a pruebas; eso no significa que las pruebas provoquen cáncer.

Una mala infancia no justifica la inmoralidad adulta. Muchas personas mejoran gracias a su mala infancia. Decir que Juan se hizo alcohólico porque su padre bebía no explica por qué su hermano nunca probó el alcohol.

Decir que pegas a tus hijos porque tu padre te pegaba a ti es una excusa. De hecho, tienes menos excusa si te pegaron a ti porque sabes cuánto duele. Es como decir que no sabes lo dolorosas que son las quemaduras solares después de haberlas experimentado.

Los que han sufrido abusos son los que menos justificación tienen para infligirlos. Es como si un torturador alegara ignorancia del dolor mientras apunta a zonas sensibles.

¿Por qué les pegabas a tus hijos?

Porque querías y podías.

La causalidad de una mala infancia, la negligencia o el ciclo de abuso es una mierda total. Si dices que ser golpeado de niño produce malos resultados, ¿por qué pegabas a tus hijos?

Si afirmas que pegar estaba bien, ¿quién puede refutarte? Si un adulto pega a un niño por descuido, y el niño pega a otro por lo mismo, el adulto vuelve a castigar al niño. Es la misma regla moral.

Debes ser sincero sobre por qué pegas a tus hijos si quieres recuperar su confianza.

Debes decir: «Siento muchísimo haberte pegado. Estuvo mal y no tengo excusa. Lo hice porque era más grande y sabía que podía salirme con la mía. Pegarte me hizo sentir más fuerte. Fue patético. Te enseñé cosas equivocadas, como usar la violencia contra personas más pequeñas e indefensas. Mentí sobre por qué te pegaba. Tú no eras mala, sino yo. Lo peor no era sólo pegarte, sino decir que lo hacía porque eras malo. Te metí en la cabeza pensamientos difíciles de quitar. Todo es culpa mía».

¿Tienes la fuerza para ese tipo de discurso?

Porque eso es lo que se necesita.

Sólo tienes una oportunidad. Si violas las normas morales que infligiste a tus hijos al disculparte, nunca volverán a confiar en ti. Podrán fingir, reír y bromear, pero no confiarán en ti.

Si castigó a sus hijos por su falta de honradez - y luego es deshonesto en su disculpa, nunca escapará de su corrupción. La honestidad exige rechazar la manipulación.

Si usted falsamente acusa a empleados de un delito y luego «se disculpa» al mismo tiempo que afirma que estaban actuando sospechosamente, estos van a renunciar si tienen integridad.

Si castigas a tus hijos, negando excusas por sus acciones, y luego alegas excusas por tu inmoralidad punitiva, estás perdido.

A veces la vida se reduce a una oportunidad, un momento, un discurso.

No lo echas a perder.

Restitución

Asumiendo que eres honesto en tu disculpa, el siguiente paso es la restitución.

Recuerda la regla de 7 a 1. Tal vez, dada la fuerza del vínculo entre padres e hijos, podamos reducirla a una regla de 3 a 1. Si les pegas a tus hijos durante un año, tardarás tres años en reparar el daño. Diez años de abusos requieren treinta años de interacciones positivas para superarlos.

La restitución es el acto de reparar las lesiones infligidas. Lo define la víctima, no el agresor. Si abollamos el coche de alguien, pagamos las reparaciones y le damos de cenar gratis, no se alegrará, pero tampoco se sentirá infeliz.

¿Qué se necesita para lograr la restitución con sus hijos? ¿Qué hace falta para que tus hijos se sientan bien con que les pegues, les grites y los insultes durante años? El maltrato infantil moldea la personalidad y el cerebro. ¿Cuánto dinero aceptarías para renunciar a veinte años de tu vida? El maltrato infantil puede restar veinte años a la vida de las personas, produciendo adicción, delincuencia, mala salud y una muerte prematura.

Destruye lo que podrías haber sido...

Si haces daño a tus hijos, se merecen una disculpa. Tal vez esto arregle la relación, tal vez no. Pero no juzgamos la moralidad de una acción por sus consecuencias. No decimos que no podemos acabar con la esclavitud porque la sociedad no tendrá cómo producir alimentos y algodón. ¡Haz lo correcto, aunque se caiga el cielo!

Después de disculparte, repara el daño lo mejor que puedas. Después, haz todo lo que esté a mano para demostrar que no volverás a hacer el mal. Ve a terapia, estudia filosofía moral, toma cursos de control de la ira, rechaza y abandona a las personas malvadas de tu vida. Haz todo lo necesario para evitar que el mal vuelva a tu corazón y a tus manos.

Utiliza libros de psicólogos para llegar a la raíz de tus motivaciones. Habla con tus padres, examina tu infancia, rastrea el crecimiento de tu inmoralidad, enfréntate a ti mismo, desafiando a los demonios que viven en cada uno de nosotros. Lloro, gime, rechina los dientes, confronta el corazón que ennegreciste con maldad, derroca el demonio que engendraste por dentro y arroja tu alma rota en los brazos de los ángeles.

Entrega tu voluntad torcida, tus excusas, manipulaciones e hipocresías a los brillantes estándares de la virtud universal. Obedece a lo que es bueno y correcto, no a tu bajo hedonismo animal. Sirve a

la rectitud, la moralidad, la virtud - a Dios. Deja de poner excusas y empieza a progresar. Deja de mentir para obtener un beneficio inmediato, y empieza a decir la verdad para lograr la felicidad a largo plazo. Da libertad a tus hijos responsabilizándote de todo lo que has hecho y de todo lo que has dejado de hacer. Encuentra tu alma y sálvala. Pasa de la justicia propia a la rectitud, al servicio de la virtud, en lugar de tu propio ego y vanidad. Abandona la necesidad de sentirte bien y persigue la gloria de ser bueno.

Tal vez lo consigas, tal vez no. Tal vez sea demasiado tarde, tal vez no. Pero si por fin vives honradamente los valores que siempre has proclamado -que harías cualquier cosa por tus hijos- el mundo será inestimablemente mejor.

Piensa en todas las grandes almas que han arrastrado a la humanidad por los espinosos acantilados de la virtud. Piensa en todas las libertades y oportunidades que posees gracias a sus sacrificios. Es mejor contribuir al honor de la especie que explotar los sacrificios de tus antepasados. Todos nos iremos muy pronto: ¡el propósito es ser buenos antes de irnos! Súmate a la verdad del mundo, no a la hipocresía que sólo sirve a tu vanidad. Habla con tus hijos, discúlpate, compórtate y sé mejor. La moral es empírica, no verbal. La virtud es para vivir, no para hablar. Si no haces el bien, no eres bueno.

Deja de leer y actúa.

Maltrato infantil y poder Parte 1

El propósito de la educación moral es hacer que la gente quiera ser buena. Pero, ¿por qué deberíamos ser buenos? El miedo y el deseo son poderosos motivadores. Un joven quiere invitar a salir a chicas pero teme el rechazo. El miedo al fracaso ensombrece el deseo de triunfar.

Los filósofos rara vez discuten la ética del maltrato infantil y la crianza pacífica. Unos pocos defienden el razonamiento con los niños y el castigo no coercitivo, pero esto no ha resuelto la crianza agresiva. ¿Por qué?

Si las acciones se juzgan por los resultados, eso es utilitarismo. ¿Qué tiene de malo? Todo. Un robo es positivo para el ladrón. Un violador ve la agresión como algo positivo. El arrepentimiento y el remordimiento no deshacen los crímenes. Aunque una esposa asesina confiese, su marido sigue muerto.

Decir que debemos ser amables con los niños para obtener resultados positivos ignora el hecho de que muchas personas son desagradables con los niños para obtener sus propios beneficios. Los ladrones quitan a la economía más de lo que ganan. Los propietarios gastan más en proteger los bienes que el valor robado.

Si el robo y la violencia fueran puramente negativos, no ocurrirían. Las cosas malas ocurren porque sientan bien a la gente mala.

«Te sentirás mejor si no pegas a tus hijos, y tu relación mejorará». Tonterías. ¿Eso funciona? Le pides a la gente cruel que empatice con sus hijos y con su futuro yo. Pero si pudieran empatizar, ¡no serían crueles!

Las apelaciones modernas a mejorar la crianza de los hijos llaman a la conciencia de los que no tienen conciencia. Es como decir que sólo Japón tiene mala crianza, y luego no publicar libros de crianza en japonés. Una locura, ¿verdad? Libros de dietas para gente delgada. «¡Cómo dejar de fumar!» para los no fumadores.

¿Cómo conseguir que la gente sin conciencia actúe mejor? Si no tienes conciencia, sólo temes a las consecuencias. Si tienes conciencia, temes tener mala conciencia. Sin conciencia, no te sientes mal por ningún delito del que puedas salir impune. Las cárceles existen para la gente sin conciencia.

Si pudieras robar un millón de dólares sin que te pillaran, ¿lo harías? ¿Asesinarías a alguien a quien odias sabiendo que saldrás impune? ¿Engañarías a tu cónyuge si supieras que no te pillarían?

¿Te abstienes de delinquir por amor a la virtud, por miedo a tu conciencia o por temor a las consecuencias?

Está claro que los padres maltratadores no aman la virtud ni temen a su conciencia. Pueden tener momentos de inquietud -incluso de arrepentimiento-, pero pasan como los árboles por la ventanilla de un tren a medianoche.

¿Temen los maltratadores a las consecuencias? No lo parece, desde luego no lo suficiente como para cambiar de rumbo.

¿Comprendes por qué no ha cesado el maltrato infantil?

Porque no hay consecuencias.

Maltrato infantil y poder - Parte 2

Los padres que leen libros de crianza quieren mejorar.

Pero, ¿Cómo impedir que los malos padres maltraten a sus hijos?

Maltratan porque no pueden aplazar la gratificación: se enfadan, arremeten y se sienten mejor. No hay consecuencias negativas.

Es probable que colabores con los maltratadores. Eres un excusador de abusos.

¿Dudas de mí?

¿Has aconsejado alguna vez a un adulto sobreviviente de maltrato infantil que perdone, que se reconcilie, que sea mejor persona?

¿Ha excusado a padres maltratadores? «Hicieron lo que pudieron, tenían buenas intenciones, les educaron así...».

Imagina que un amigo te confiesa que sufrió abusos en su infancia y que quiere alejarse de sus padres impenitentes.

¿Qué le dirías? Y lo que es más importante, ¿cómo te sentirías?

Probablemente te sentirías ansioso, tenso, y calmarías tu ansiedad diciéndole a tu amigo que perdone, que no juzgue, que sea mejor persona y que evite arrepentirse sin fin.

Por desgracia, la mayoría de nosotros somos soldados de infantería en la guerra contra los niños. Colaboramos con los maltratadores.

Es como invitar a entrar a un hombre injustamente perseguido, darle café y luego llamar a la policía secreta.

Enviamos a los adultos que escapan de los abusos de vuelta con sus maltratadores y los maldecimos si se niegan a volver. Perpetuamos el ciclo.

Traicionamos los principios, a los niños, la virtud... y a nosotros mismos.

Nos quejamos de que el mundo es inmoral, mientras colaboramos con los malhechores.

¿Qué harás cuando un amigo te revele un abuso?

¿Defenderás lo que es justo, te compadecerás de él o lo devolverás?

El futuro depende de tu decisión.

Entonces...

¿Cómo evitamos que la gente abuse de sus hijos? Consecuencias.

Si la sociedad promueve la huida de las relaciones abusivas, los maltratadores refrenarán sus abusos por miedo a perder el contacto con sus víctimas.

La sociedad funciona con la virtud, la violencia o el ostracismo.

El ostracismo -evitar a los malhechores que se niegan a disculparse y a reparar el daño- es la única consecuencia que puede reformarlos, o al menos proteger a sus víctimas.

Antiguamente, los anuncios advertían contra la conducción bajo los efectos del alcohol y el tabaco, mostrando las horribles consecuencias...

Asusta a la gente con las consecuencias de sus actos y cambiarás de opinión.

Se amenaza a los niños con perder un año de su vida si reprueban. Se multa a la gente por exceso de velocidad. Si no pagas impuestos, vas a la cárcel.

Las discusiones impopulares u ofensivas en las redes sociales llevan a prohibiciones, doxxing, despidos, pérdida de acceso a cuentas bancarias, del derecho a volar o a alquilar un coche. Se pierden la reputación y los ingresos: ¡castigos crueles por las palabras, no por los hechos!

No evitamos juzgar a los padres maltratadores porque odiamos ser críticos. La muchedumbre destruye vidas por palabras e ideas.

Sin embargo, los padres maltratadores escapan de alguna manera a esta turba.

La turba se ve a sí misma como una fuerza moral, destruyendo vidas por palabras e ideas equivocadas.

¿Un padre golpea salvajemente a un niño indefenso? No se dice nada. La turba calla.

Los moralistas que atacan a los malhechores ignoran a los padres maltratadores, y en su lugar se ensañan con los que tienen argumentos impopulares.

La «turba moral» no puede ser tomada en serio. Son perros de presa de los gobernantes, sin más moralidad que una manada de chacales.

¿Ves la hipocresía?

En la «moral» moderna, abusar de un niño es excusable y perdonable, pero citar hechos inconvenientes o hacer argumentos impopulares es imperdonable y debe ser castigado.

Este es el mundo en el que vivimos, creado por maltratadores y apoyado por víctimas traidoras de abusos a menores.

No sobreviviremos mucho más si no nos detenemos.

Abuso infantil y poder Parte 3

Si las personas malvadas nunca deben enfrentarse a las consecuencias, hagamos de eso un principio para la sociedad.

Sin castigos, sin ataques, sin consecuencias - sin policía, tribunales, cárceles - sin aplicación de las leyes - sin niños fracasados en la escuela - sin cultura de cancelación.

Oh, espera, ¿no quieres ese mundo?

¿Crees que la gente mala debería enfrentarse a las consecuencias? ¿Los malhechores deben ser castigados?

Entonces, ¿por qué excusar a los padres maltratadores?

Si el marido de tu amiga le pegara durante una década, ¿le dirías que le perdonara, que volviera y que le amara?

Por supuesto que no.

Pero si sus padres la golpearon de niña durante diez años, le dirías que perdonara, olvidara y siguiera adelante.

¿Ves la hipocresía?

El marido maltratador que eligió es malvado, ¡y debe escapar de él!

Los padres maltratadores que nunca eligió, que abusaron de ella cuando estaba indefensa, ¡bueno, es mala por sacar el tema! Nunca debe escapar, ¡eso estaría mal y sería egoísta!

Y tú la maldecirás si piensa en escapar - «¡Debes perdonar y reconciliarte, o te arrepentirás!».

Es impensable que una esposa se quede con un marido maltratador - ¡es impensable que un hijo adulto escape de unos padres maltratadores!

Es bueno escapar del maltratador que has elegido - es malvado escapar del maltratador infligido por la naturaleza.

Es demasiado repugnante para describirlo con palabras.

Paternidad pacífica y reconciliación Parte 1

Los que la sociedad considera inmorales son atacados y condenados al ostracismo. Si te tachan de «racista», «misógino» o de tener «algo-fobia», casi nadie se compromete contigo de forma razonable. En lugar de eso, te destruyen y te expulsan.

Existe una gran ira contra la autoridad injusta, que canaliza esta ira contra cualquiera que la cuestione. La gente, enfadada por los abusos sufridos en la infancia, pero demasiado asustada para enfrentarse a sus agresores, es fácilmente manipulada contra los disidentes.

Este ciclo se repite; mi libro es un alegato para romperlo. Tu conoces a malhechores en su vida. ¿Hay que curarlos o expulsarlos? Es mucho lo que está en juego.

Los malhechores adquieren poder provocando necesidades en los demás y negándoselas después. Un secuestrador niega la libertad; un violador se aprovecha de la repugnancia de su víctima; padres maltratadores desatienden la necesidad de amor de sus hijos para sentirse poderosos.

¿Cómo funciona para la gente que necesita cosas de los malhechores? Mal. Provocar una necesidad, negarse a satisfacerla: ése es el modus operandi de la inmoralidad.

Si necesitas que los malhechores renuncien a su inmoralidad, ganan poder al negarse.

¿Hay que apelar a su conciencia? Si la tuvieran, ya estarían horrorizados, ya estarían buscando una mejora. ¿Con qué frecuencia se reforman los cónyuges maltratadores sin una presión externa, como una orden judicial o la marcha de su pareja?

¿Cuántos padres maltratadores leerían un libro titulado «Crianza pacífica»? Pocos. ¿Cuántas feministas leerían «Tú también puedes aprender a amar al patriarcado»? ¿Cuántos socialistas leen a Ludwig von Mises? Tales reformas rara vez ocurren.

El 95% de las personas que intentan perder peso no lo consiguen, y a menudo ganan más. La industria de las dietas se nutre del mito de la pérdida de peso permanente. A pesar de los beneficios inmediatos, como una mejor salud y elogios, sólo una de cada veinte personas lo consigue a largo plazo, a menudo con la ayuda de la cirugía o algún susto de la salud.

¿Es más fácil perder peso que enfrentarse a las propias malas acciones? ¿Es más fácil no engordar que pasar de una vida de maldad a una de virtud? Todos conocemos la respuesta.

He hecho ejercicio regularmente durante más de cuarenta años. Cada Año Nuevo, los gimnasios se llenan de gente que hace promesas. Al cabo de unas semanas, la multitud disminuye. Los aparatos para hacer ejercicio en casa, comprados en un arrebato de pánico, acaban acumulando polvo.

Pocos cumplen sus propósitos de Año Nuevo o evitan las relaciones disfuncionales a pesar de conocer las señales de alarma. La mayoría no consigue reformar los malos hábitos, aunque sólo sufran ellos mismos, se animen a cambiar y disfruten de beneficios rápidos.

Hacer dieta es sencillo: come menos y haz más ejercicio. Dejar de beber: no tomes alcohol. Las emociones son difíciles porque las personas no son adictas a las sustancias, sino a las relaciones.

Paternidad pacífica y reconciliación Parte 2

Una persona obesa no es adicta principalmente a la comida, sino a la familia y a los círculos sociales que permitieron su obesidad. Perder peso se convierte en una crítica masiva de cada una de esas relaciones. La mayoría de las personas adquirieron sobrepeso de niños, bajo el control de sus padres en cuanto a dieta y ejercicio. ¿Se puede perder peso sin criticar a los padres? Por supuesto que no. La obesidad significa conformidad con las relaciones disfuncionales. Los niños gordos son sabotados por sus padres: perder peso descubre ese sabotaje.

Todo el mundo ha visto alguna vez a una familia gorda en un restaurante animando a sus hijos con sobrepeso a comer más. Comer menos ofende a sus padres disfuncionales. Si una adolescente con amigos poco atractivos pierde peso, hace ejercicio y se hace un buen corte de pelo, sus amigos reaccionan negativamente, llamándola vanidosa y superficial. Es una fuerza psicológica de la naturaleza.

Si mejoras tu forma de ser cerca de quienes no lo hacen, ¿qué ocurre? Te enfrentas a ataques inevitables -directos o indirectos- de padres agresivos.

Buscas la aprobación paterna, mientras que tus padres maltratadores necesitan que dejes de ser un padre pacífico.

¿Se han salido tus padres generalmente con la suya a lo largo de tu vida? Lo más probable, ya que la conformidad garantiza la supervivencia. Las décadas de conformidad no se acaban así como así.

Piensa en la fluidez lingüística: si hablas japonés con fluidez, no dejarás de entenderlo de repente. Del mismo modo, décadas de obediencia de los padres persisten, incluso después de su muerte: sus voces y argumentos permanecen en tu mente, ordenando tu obediencia. Un famoso psiquiatra afirmó que todos sus pacientes suicidas oían las voces de sus padres instándoles a morir.

¿Pueden curarse décadas de maldad contra los inocentes? ¿Pueden los delincuentes adquirir conciencia? Los estudios muestran altos índices de reincidencia: los ladrones vuelven a robar, los pedófilos reinciden y los violadores salen de la cárcel con sed de violar. La empatía requiere un cableado cerebral temprano, y si se pierde, es irreparable. Las deficiencias lingüísticas tempranas provocan déficits de por vida. Los traumas extremos o las acciones malvadas repetidas erosionan el «ego observador», la brújula moral de la mente. El mal se justifica a sí mismo y no puede reformarse.

¿Con qué frecuencia se disculpan los padres maltratadores con sus hijos adultos? Rara vez, si es que alguna vez lo hacen.

Si una enfermedad es incurable, tenemos que centrarnos en la prevención. Ignorar la prevención para intentar curar lo incurable indica una preferencia por la enfermedad: te conviertes en parte del

problema. Insto a los futuros padres a que rechacen la crianza violenta y creen hogares pacíficos. Los maltratadores del pasado son irrelevantes; la prevención es crucial, ya que la cura es imposible.

Cuando era niña, oía constantemente que los hombres son unos cerdos machistas y opresores. ¿Eso hacía sentir bien a los niños? No. ¿Debería la sociedad ocultar la relación entre el tabaquismo y el cáncer de pulmón para no herir los sentimientos de los fumadores?

No estoy llamando malvados a todos los padres. Soy padre de familia desde hace 15 años. Mi atención se centra en acciones inmorales concretas que se detallan en este libro.

Crianza pacífica y reconciliación - Parte 3

Entonces, si tus padres fueron abusivos durante décadas, ¿pueden reformarse?

No lo sé, y no apostaría por ello, pero ¿y qué?

Recomiendo acudir a un terapeuta antes de hablar con tus padres sobre abusos pasados, ya que es agotador. Si estás físicamente a salvo, enfréntate a quienes te hicieron daño.

Cuenta a tus padres lo que pasó, cómo te afectó y qué quieres hacer a continuación. Esto es como una intervención para una conducta adictiva: informar al adicto del daño causado, exigirle ayuda y advertirle del ostracismo si continúa.

Si tus padres son adictos al poder y al abuso, ¡organiza una intervención! Se trata de un acto único, a menudo dirigido por un terapeuta. Lleva a tus padres a una sesión de terapia: «Así es como me haces daño; hazlo mejor o pondré fin a la relación; decídetelo ahora, ¡sólo lo haré una vez!». Sensato, natural y aceptado en las prácticas de adicción.

Ser honesto - hablar con ellos sobre lo que pasó, cómo te afectó, y lo que necesitas para seguir adelante. Ten una conversación y luego termínala. A ver qué hacen.

Personalmente, tengo una regla de veinticuatro horas para las disculpas: si no recibo una en veinticuatro horas, sé que nunca llegará.

Cuando la gente se siente equivocada, admite su culpa o redefine la cuestión para sentirse bien, haciéndote parecer equivocado e injustamente crítico.

Sin filosofía, la gente puede convencerse de cualquier cosa. Si pasan veinticuatro horas sin que te disculpes, se han convencido de que tienen razón y tú no. Es sencillo y exacto.

La certeza ahorra tiempo. Pescar en un lago y no pescar nada es frustrante, pero que te avisen de que no hay peces te ahorra un día entero. Los hechos ahorran recursos y tiempo.

Habla con tus padres, es mi consejo. Si te escuchan y se reforman, fantástico: ¡es raro! Si no, seguirán abusando de ti, y tú podrás tomar una decisión sensata con ese conocimiento.

Definir el ciclo del maltrato - Parte 1

Para construir una casa nueva, hay que limpiar lo que había antes.

Para remodelar tus elecciones a imagen de la virtud, necesitas claridad moral.

¿Por qué se repite el ciclo del maltrato?

Evita la inevitabilidad cuando te preguntes por qué ocurre algo en la mente humana.

¿Por qué las víctimas de abusos infantiles se vuelven más agresivas, promiscuas?

El comportamiento humano evoluciona.

La vida, especialmente la vida humana, está marcada por la supervivencia y la reproducción.

Las mujeres criadas por hombres violentos eligen maridos violentos.

Los animales no pueden evolucionar en una sola generación, pero los humanos sí.

Algunas tribus que viven en grandes altitudes se han adaptado a un oxígeno más bajo. Los caucásicos desarrollaron una piel más clara para absorber mejor la vitamina D. Todas las personas de ojos azules comparten un antepasado con un gen mutante.

Las personas que le pegan a sus hijos lo justifican como algo moral, necesario, virtuoso.

Para ellos, pegarles a los niños es bueno, abstenerse es malo.

¿Se puede realizar una acción que se define como inmoral? Sí, pero sin alardear de ello.

Un hombre que engaña sabe que está mal, pero lo hace de todos modos. Los ladrones rara vez defienden sus acciones, pero lo hacen de todos modos.

Un asesino no define matar como algo bueno. Puede que afirme que la moralidad no se aplica a él, pero no defiende sus actos.

El ciclo de la violencia es el ciclo de la justificación.

Si tus padres te pegan porque dicen que eres malo - y tú les crees - entonces crees que a los niños que se portan mal hay que pegarles. Es bueno porque les entrena para salir de su «maldad».

Se cree que los niños nacen egoístas e irresponsables - y la única manera de salvarlos es mediante una disciplina estricta.

No es un ciclo de abuso. Es un ciclo de justificación.

¿Por qué muchas mujeres abandonan a sus hijos para ir a trabajar? Porque no lo definen como «abandonar a sus hijos».

Dicen que son mujeres fuertes e independientes, que modelan el empoderamiento en el lugar de trabajo, que se convierten en mejores madres al no sentirse aburridas y aisladas.

Es bueno para los niños, ¿no lo ves?

Si alguien habla de privatizar la educación - haciéndola responsable - ¡se le acusa de no querer que se eduque a los niños!

Aparentemente, sólo el gobierno puede educar a los niños, así que, si no lo hace, los niños crecen analfabetos.

La «educación gubernamental» se replantea como «educación», así que, si no quieres que el gobierno eduque a los niños, ¡no quieres que se eduquen en absoluto!

Es asombroso.

Los mismos argumentos se utilizaron para oponerse al fin de la esclavitud: ¡si querías acabar con la esclavitud, querías que las cosechas se pudrieran en el campo!

Cuanto más cambian las cosas, más siguen igual.

A la humanidad aún le falta aprender algunos principios básicos.

¿Ves el patrón?

Definir el ciclo del abuso Parte 2

Si digo: «¡No disciplinen a sus hijos pegándoles!» - ¿qué oye la gente?

Escuchan: «¡No disciplinen a sus hijos!».

Cuando digo: «¡No intente mejorar a sus hijos gritándoles!»

Oyen: «No intentes mejorar a tus hijos».

Cuando digo: «Tus hijos no nacen malos...»

Ellos oyen: «Tus hijos no nacen malos».

Porque ellos no lo fueron.

Yo no lo fui.

Tú no lo fuiste.

Si tus padres te pegaban, ellos eran malos, no tú.

¿Cómo te sientes al respecto?

¡Ansioso, apuesto!

Comprensible. Lo comprendo.

Si un hombre le dispara a otro, ¿es asesinato o defensa propia?

Alguien se equivoca.

Fuiste tú o tus padres.

Nos sentimos incómodos haciendo esto.

Pero, ¿y qué?

Se siente raro volar.

Se siente raro ver a alguien que está lejos.

Pero nos hemos adaptado.

Es extraño tener hielo en verano.

No me digas que no podemos adaptarnos.

La justificación se produce cuando interiorizas la perspectiva de tus padres.

Desde su punto de vista, tu maldad es lo primero - su castigo vino después.

Un policía que encierra a un ladrón no es un maltratador, y tus padres que te castigan no son maltratadores.

Son buenos porque tú eras malo y el castigo era moral.

Un médico que realiza una traqueotomía de urgencia no está apuñalando a alguien al azar, ¡está salvando una vida!

La mujer se está asfixiando y abrírle el cuello es la única forma de salvarla.

Es fácil creer en esta causalidad porque la causa y el efecto se pierden en los primeros recuerdos y porque se nos dice constantemente que se nos castiga porque somos malos.

Un profesor te humilla porque no has hecho los deberes.

Te quedas castigado porque hablabas en clase.

Repruebas una clase porque no has aprobado el examen.

Hiciste algo mal y te castigaron.

Así es como nos educaron.

Es incontrovertible.

También - es totalmente falso.

Es una mentira que destruye el mundo.

No te castigaron porque fueras «malo».

Te llamaron «malo» para poder castigarte.

Definiendo el Ciclo de Abuso Parte 3

No te humillaron por no hacer los deberes.

Los deberes se asignan para humillar a los alumnos.

¿No me crees?

Es fácil demostrarlo.

Los deberes aportan pocos beneficios educativos.

Entonces, ¿para qué sirven?

Para humillar a los alumnos que se niegan a hacerlos.

Así se enseña a la clase a obedecer a la autoridad sin rechistar.

Los deberes castigan la desobediencia.

Enseña el miedo, la sumisión y la conformidad.

Ese es su propósito.

Si la educación pretendiera mejorar el conocimiento, pondría a prueba el valor de los deberes y los abandonaría cuando fallaran.

Pero es aún más siniestro.

Los deberes castigan a los más propensos a cambiar el sistema.

¿Quién no hace deberes?

Las víctimas del abuso y el caos.

¿Quién los hace?

Los niños cómodos de clase media con padres involucrados.

¿Quién no los hace?

Los niños que necesitan un trabajo para sobrevivir.

¿Quién más?

Niños que lo encuentran inútil y aburrido.

Niños que tienen una visión correcta de los deberes.

Niños que ven los deberes como un trabajo inútil.

¿Cómo ven los que están en el poder a estos rebeldes?

Como enemigos a destruir.

Y los destruyen.

O al menos lo intentan.

No te castigaron por no hacer los deberes.

Los deberes existen para que los niños puedan ser castigados.

Esto ocurre en todas partes en la infancia...

No te pegaban por ser malo.

Se inventaron tu «maldad» para poder pegarte.

La evidencia fue plantada, los testigos pagados, el juez sobornado - el arreglo estaba hecho, el veredicto predestinado, el tribunal eternamente en sesión.

Definir el ciclo del maltrato - Parte 4

¿Cómo sé que no te pegaron porque eras malo?

Prepárate.

Puedo demostrarlo fácilmente.

Te pegaron para evitar que fueras más malo, ¿verdad? ¿Para evitar que te convirtieras en una persona realmente mala?

Pero - si pegar a los niños evitara la maldad, ¿por qué crecen para pegarles a sus hijos?

La violencia es una de las peores inmoralidades, y a los niños se les pega para evitar que se vuelvan violentos. Sin embargo, los padres que pegan a sus hijos están perpetuando la violencia.

Silogísticamente:

1. La violencia es la peor inmoralidad.

2. Hay que pegar a los niños para evitar la inmoralidad.
3. Pegar a los niños es la violencia más extendida.
4. Por lo tanto, pegar a los niños no previene la violencia.

Algunos argumentan que pegar evita que los niños se conviertan en violadores y asesinos.

Examinemos la infancia de los criminales violentos. Casi todos fueron golpeados de niños.

El argumento cambia entonces: a los delincuentes se les pegaba demasiado o con demasiada frecuencia, de forma equivocada o con motivos equivocados. Golpear debe ser lo justo, como comer. Pegar poco o demasiado es peligroso.

Así pues, ¡pegar a los niños es muy complicado! Los padres deben haber estudiado a fondo los castigos corporales para pegar en su justa medida.

Pero si investigaran bien, encontrarían argumentos en contra de pegar a los niños.

Los padres dicen que les guía el instinto, pero eso no resuelve el problema.

La teoría dice que pegar debe ser lo justo para evitar el desastre, no sólo una cuestión de instinto.

Los padres que pegan a sus hijos afirman que les administran un medicamento peligroso en la dosis justa.

¿Leen las instrucciones, como con los medicamentos de verdad? Por supuesto, porque pegar a los niños requiere un delicado equilibrio para evitar el desastre.

Los padres que dicen que pegan correctamente porque les han pegado correctamente son como los que dan a sus hijos medicamentos caducados.

¿Cómo saben cuál es la dosis correcta? Los tiempos han cambiado. Los medicamentos solían contener opiáceos, cocaína, marihuana. ¿Los padres responsables se los darían ahora a sus hijos?

Por supuesto que no. Debemos actualizar nuestras investigaciones.

La investigación muestra que los azotes tienen efectos negativos. Perjudica a los niños y es innecesario.

Los padres pegan para enseñar consecuencias - ¡pero pegarles a los niños no es en sí mismo considerar las consecuencias!

Los padres que pegan no investigan las consecuencias de pegar mientras exigen que sus hijos siempre tengan en cuenta las consecuencias.

El padre pega al niño no para mejorarlo, porque no mejoró al padre.

Pegar no es enseñar consecuencias, porque los padres no han considerado las consecuencias de pegar.

La madre pega porque le pegaron, afirmando conocer la dosis correcta por sus experiencias infantiles, no por investigaciones adultas. Utiliza sus instintos infantiles para castigar los instintos de sus hijos.

Los instintos infantiles son buenos y malos, supuestamente...

Si reclama la responsabilidad adulta de los azotes, debe investigar sobre ello, encontrándose así con argumentos en contra de los azotes.

Utiliza sus instintos infantiles para castigar los instintos de sus hijos.

Todo niño golpeado sabe que a veces los padres pegan y a veces no, incluso en las mismas circunstancias.

Si el estado de ánimo de un padre determina el castigo, es corrupto.

Si un juez liberara a los delincuentes cuando están contentos, pero los encarcelara cuando están enfadados, ¡encarcelaríamos al juez!

Si te libras del castigo cuando eres «malo» porque el padre está de buen humor, no te castigan por ser malo.

Te castigan porque tu padre está de mal humor.

Tu «maldad» se inventa para que tus padres puedan castigarte y así sentirse mejor.

Además, la incoherencia del castigo basado en el estado de ánimo de los padres enseña a los niños que su comportamiento no es el verdadero problema, sino el estado emocional de los padres. Este sistema arbitrario e injusto sólo fomenta el resentimiento y la confusión, socavando cualquier lección moral pretendida por el castigo.

En resumen, la práctica de pegar a los niños está plagada de contradicciones lógicas y éticas. No consigue los objetivos que se propone y, en cambio, perpetúa el daño y la hipocresía. La solución no está en castigar físicamente a los niños, sino en comprenderlos y guiarlos con empatía y sensatez.

Definir el ciclo del maltrato Parte 5

Permíteme preguntarte algo.

Si simpatizas con un vagabundo, ¿esperas a que no haya nadie cerca para darle dinero?

Por supuesto que no.

¿Una mujer con una figura perfecta usa ropa holgada para ocultarla?

Pues no.

Parece que pegar a los niños es una buena acción, así que ¿por qué lo ocultan los padres?

Gritar insultos a los niños es la mejor manera de enseñarles, así que ¿por qué los padres esperan a que estén en casa para hacerlo a escondidas?

¿Por qué ocultan sus buenas acciones?

Sería como si yo le gritara a mi hija en público y negociara pacíficamente en casa.

Abogo por una crianza pacífica, así que también lo hago en público.

Cuando la gente dice lo divertida y encantadora que es mi hija, explico nuestra política de no castigar.

Difundo públicamente el mensaje de la crianza pacífica.

No hago lo contrario en privado, ¡porque estoy orgulloso de mi forma de criar!

Mi hija tiene que vivir en el mundo futuro, así que cuantos más niños sean criados pacíficamente, mejor será su mundo.

Sería cruel con mi hija ser agresivo en público y pacífico en privado.

Imagínate que escribiera un libro en el que abogara por los azotes y los gritos y, al mismo tiempo, educara pacíficamente en casa.

¿No sería una locura?

¿Cómo puede algo ser bueno en un sitio y malo en otro?

Eso es relativismo moral, hipocresía formalizada.

Yo soy un padre pacífico dondequiera que voy, ¡orgulloso!

Entonces, ¿por qué los padres agresivos son pacíficos en público, pero violentos en privado?

No tiene sentido.

¿Por qué ocultan sus virtudes al mundo?

Dicen que pegar a los niños es esencial para un mundo moral, ¡pero no pegan a sus propios hijos en público!

Es incomprendible.

En el fondo, los niños lo saben.

Sus padres dicen que pegar es bueno, pero casi nunca pegan en público.

Imagínate a un socorrista que se queda mirando cómo muere un niño.

«¿Por qué no hiciste nada?», le preguntas.

«El socorrista sonríe. «¡Decidí no rescatarlo porque la gente estaba mirando!».

¿Tiene sentido?

Salvar a un niño de ahogarse es bueno, ¿no?

¿Por qué el socorrista no haría una buena acción porque hay gente alrededor?

Y lo que es más importante, ¿por qué aceptar dinero por un trabajo que no piensas hacer?

¿Despedirías a ese socorrista si trabajara para ti?

Es interesante, ¿verdad?

Si agredir a los niños es moral y bueno, ¿por qué no lo ves en público?

Puedo contar con una mano las veces que he visto a un padre agredir a su hijo en público.

Si te pegaban porque eras malo, ¿por qué no te pegaban en público?

Esta pregunta rompe la ecuación.

Si te pegaban porque eras malo, te hubieran pegado en público.

Entonces, ¿por qué no te pegaron en público?

Porque pegarte en público haría que tus padres se sintieran mal.

Habría consecuencias negativas.

Alguien podría intervenir, los mirarían mal, se sentirían humillados, avergonzados, juzgados.

Interesante, ¿verdad?

Definición del ciclo de maltrato - Parte 6

Tus padres no te pegaron en público porque no servía a sus intereses inmediatos.

Se negaron a hacer lo correcto porque no les apetecía.

Pero, ¿no fue por eso por lo que te pegaron?

Te golpearon por poner el interés propio inmediato por encima de los principios morales y las consecuencias positivas a largo plazo.

Pero tus padres hicieron lo mismo al no pegarte en público.

El castigo debe producirse cerca de la falta; esperar hasta más tarde es castigar mal, lo que no está bien.

Castigar a un niño de tres años días más tarde está mal porque no puede asociar la acción con el castigo.

Pero tus padres siempre aplazan los castigos.

Pueden decir que castigan en privado para evitar la humillación pública, pero ¿por qué humillar en casa?

No te castigaron porque fueras malo.

Te castigaron para que tus padres se sintieran mejor.

Inventan tu «maldad» para justificar que te hagan daño.

Así te hacen daño dos veces: castigándote e implantando el fantasma permanente de tu «maldad».

Es una mentira terrible - y si sigues creyéndola, el ciclo de violencia continuará.

Romper el ciclo del maltrato

Entonces, ¿cómo romper el ciclo del maltrato?

Lo único que necesitamos es claridad moral.

El ciclo del maltrato:

- A un niño se le dice que es malo.
- Se le pega al niño por ser «malo».
- El niño interioriza esta «maldad» para preservar el vínculo parental y su propia supervivencia.
- «Maldad» significa “desobedecer”.
- Desobedecer a los padres es malo y debe ser castigado.
- El niño crece y sus propios hijos le desobedecen.
- Desobedecer a los padres es malo y debe ser castigado.
- La siguiente generación es golpeada.

Para romper el ciclo, los padres violentos deben ser juzgados como malos. No hay otra opción.

O juzgamos a nuestros padres con justicia, o castigamos a nuestros hijos injustamente. Sin claridad moral, repetimos males históricos.

Si te niegas a juzgar a tus padres, te convertirás en ellos. Todo lo que justificamos, lo repetimos.

Condena el maltrato infantil y nunca maltratarás a un niño. Justifica el maltrato y te convertirás en un maltratador.

Es incómodo, pero ¿y qué?

Cuando andabas escaso de dinero, ¿alguna vez te planteaste seriamente robar un banco o a un desconocido?

No, ¡porque robar no era una opción!

Lo mismo ocurre con la paternidad. Pegar y gritar no es una opción, ¡así que encontrarás otra forma de hacerlo!

Pon «pegar a tu hijo» al mismo nivel moral que «robar una gasolinera». Con el mal en la mesa, obtienes una comida amarga. Quita el mal de la mesa y tendrás un buffet infinito.

Posibilidad.

Elección.

Virtud.

Los héroes superan obstáculos para hacer lo correcto. No necesitas luchar contra un supervillano, sólo aplicar juicios morales universales a tus propios padres.

No morirás ni saldrás herido. Puede que te ataquen emocionalmente o te condenen al ostracismo. ¿Y qué?

Todo lo que tenemos es el resultado de sacrificios pasados. Deja de tomar - ¡y únete a nosotros!

Este es el heroísmo supremo. Deja de leer sobre héroes. Deja de vivir el coraje a través de otros.

Ponte el traje.

Marcha con nosotros.

Salva el mundo.

Los efectos del maltrato infantil a lo largo de la vida

En este libro he hablado de los efectos físicos y psicológicos del maltrato infantil.

He afirmado que, si el mundo es un infierno, se debe a la infancia.

Escribo para mi propia hija, para ayudarla a crecer en un mundo más sano y pacífico.

Las familias son tradicionalmente insulares, por lo que resulta grosero criticar a los padres.

Sin embargo, a los niños se les educa para que salgan al mundo.

Si maltratas a tu perro, puede amenazar a mi familia.

A todos nos interesa una crianza pacífica.

Todos vivimos entre los productos de la crianza.

Los niños maltratados suelen ser conflictivos, manipuladores, violentos y perturbadores.

Es más probable que cometan delitos, se vuelvan adictos, arruinen su salud o dejen de contribuir a la sociedad.

Incluso si se convierten en fantasmas del sótano adictos a las distracciones digitales, es nuestra pérdida colectiva.

El maltrato infantil nos ha costado arte e inventos brillantes.

Los padres maltratadores destruyen el amor y la conexión.

Debemos ser precavidos en las ciudades porque los niños maltratados suelen convertirse en depredadores.

Moralmente, ningún padre tiene derecho a ser abusivo.

En la práctica, debemos oponernos al maltrato infantil porque vivimos entre los criados por padres.

La humanidad prospera con fuerza, empatía y claridad moral.

La fuerza promueve la virtud y se opone al mal - la empatía identifica quién puede ser salvado y quién debe ser condenado al ostracismo - la claridad moral asegura que entendemos la virtud y cómo oponernos al mal.

Negligencia

La gravedad del maltrato infantil puede clasificarse de mayor a menor gravedad:

1. Abuso sexual
2. Negligencia
3. Abuso verbal
4. Abuso físico

Los efectos del abuso sexual son tan atroces que la simpatía por los pedófilos asesinados es rara.

El abuso verbal distorsiona la personalidad de los niños. Los etiqueta de vagos, estúpidos, torpes, inútiles, feos, odiosos, malos... etiquetas que no se curan sin intervención. Un adulto que se cura nunca puede volver a su ser original.

Las lesiones accidentales no dañan el alma ni la mente de un niño. Las lesiones físicas, como caerse de la bicicleta, son esenciales para el desarrollo y enseñan a gestionar los riesgos. El movimiento conlleva el riesgo de lesionarse; la inactividad garantiza la degeneración.

Si nos movemos, podemos lesionarnos; si no lo hacemos, seguro que lo haremos.

Imaginemos a un padre que le pega a su hija pero dice que ella no ha hecho nada malo: él sólo está enfadado por el trabajo. Ella está dolida pero no interioriza la autoculpabilidad. Normalmente, los padres les pegan a sus hijos después de haberlos maltratado verbalmente, instigándose primero a sí mismos.

Es esencial separar el daño emocional de la lesión física. El cuerpo se cura solo; la mente, no. Una mente rota es como un hueso roto mal colocado.

Si el brazo no está bien asentado, hay que volver a romperlo y arreglarlo. El objetivo es que vuelva a funcionar al 100%.

El abuso emocional remodela el cerebro, cambiando las vías neuronales y afectando al hipocampo y la amígdala. Esto requiere una intervención significativa -una re-traumatización- para repararlo.

El cuerpo se cura solo; el trauma físico es esencial para crecer. El cerebro interioriza los juicios abusivos, sustituyendo la auténtica identidad del niño.

El maltrato verbal es peor que el físico.

Ahora bien, ¿por qué la negligencia es peor que el abuso verbal?

Una gran pregunta...

Los efectos del abandono Parte 1

¿Qué es más traumático, el maltrato verbal y físico o la negligencia?

Podemos responder a esta pregunta filosófica, empírica o moralmente. El resultado es el mismo.

Los niños a menudo «actúan», comportándose de manera que provocan una respuesta abusiva por parte de sus padres. Un adolescente puede provocar a un padre agresivo, anticipando una explosión. Del mismo modo, un niño al que se le ordena que no empuje una planta puede hacerlo torticeramente, sabiendo que provocará una reacción.

¿Por qué actúan los niños de forma que invitan a la hostilidad? La evolución ofrece una respuesta. Para los niños, el mayor peligro es ser ignorados por sus padres. Sin la atención y el cuidado de sus padres, un niño está casi seguro de morir. Para asegurarse protección, un niño debe sentir que aporta valor a sus padres.

Si los padres quieren a su hijo y se lo demuestran, el niño puede estar tranquilo. Pero, ¿cómo puede un niño aportar valor a unos padres que no lo quieren? Piense en alguien que ayuda a construir una casa sin conocimientos de construcción; puede ayudar retirando la basura. Del mismo modo, un niño puede aportar valor a unos padres agresivos siendo un saco de boxeo. Reducir lo negativo es el único valor que pueden ofrecer.

Imagina que intentas vender un coche que nadie quiere comprar. Cuando alguien se ofrece a llevárselo gratis, aporta valor al reducir los costes de eliminación. Del mismo modo, un niño que sufre malos tratos aporta valor al absorber la agresión de sus padres, haciendo que éstos se sientan mejor.

Los genes dan prioridad a la supervivencia sobre la felicidad. Si sobrevivir significa soportar palizas, el niño lo hará, para llegar a la edad adulta, y reproducirse. Los niños que no provocaban y soportaban palizas no sobrevivían.

A veces, un médico no puede curarte, pero puede reducir significativamente tu dolor. Los anestesiólogos cobran altos sueldos porque evitan la agonía, aportando un gran valor añadido. Del mismo modo, los niños que provocan malos tratos pueden aportar valor a sus padres, asegurando su supervivencia.

Destrozados y magullados, estos niños descansan en la retorcida seguridad de que sus padres maltratadores los necesitan. Con la mente, el alma y el espíritu destrozados, pero el cuerpo intacto, es probable que lleguen a la edad adulta y se reproduzcan. La evolución gana, a un coste desalentador.

El abandono es peor que el maltrato emocional y físico porque los niños suelen provocarlo para mantener la atención de sus padres. Empíricamente, los niños demuestran que la negligencia es más

dañina que el maltrato. ¿Por qué? Porque la atención negativa garantiza la supervivencia, mientras que la falta de atención conduce a la muerte.

La negligencia es más traumática que el maltrato. Los niños, movidos por imperativos evolutivos, prefieren el trauma del maltrato a la amenaza fatal de la negligencia, asegurándose así la atención parental necesaria para sobrevivir.

Los efectos del abandono Parte 2

Si los padres no nos valoran, no llegaremos a adultos. Incluso si lo hacemos, la falta de habilidades sociales esenciales hace improbable que encontremos pareja y nos reproduzcamos.

Piensa en un coche viejo en venta. La gente lo mira, lo considera inservible y se va. ¿Los detienes? No.

Ahora bien, si alguien se ofrece a remolcarlo gratis, ahorrándote 500 dólares, y empieza a marcharse, le devuelves la llamada. Lo valoras por reducir tus costes de remolque.

Te importan los que aportan valor, ya sea pagando por el coche o ahorrando dinero en la grúa. A los que no aportan nada, los dejas marchar.

La negligencia se produce cuando los padres te dejan escapar porque no les importa. El maltrato ocurre cuando te llaman para pegarte.

Si te descuidan, lo más probable es que mueras. Si te maltratan, probablemente vivirás. Elige el maltrato antes que la negligencia. Las emociones te programan para arriesgarte al maltrato antes que a una muerte segura por negligencia. Este patrón persiste hasta la edad adulta.

Los animales permanecen unidos, incluso cuando son maltratados. Los patos permanecen en bandadas a pesar de las agresiones. El maltrato es mejor que el abandono. Una mala multitud es mejor que estar solo y vulnerable. Los patitos siguen a su madre y permanecen con la bandada.

El aislamiento es la muerte, el maltrato es la vida.

Los efectos del abandono Parte 3

Antes, los niños desatendidos solían morir; ahora, buscan habilidades sociales en Internet.

Los niños abandonados rara vez forman grupos sociales en persona. En Internet, se reúnen y refuerzan sus peores hábitos.

El abandono provoca un estrés constante en los niños, haciéndoles hipervigilantes. La humillación del abandono los lleva al aislamiento o a una extroversión extrema para ocultar su falta de autoestima.

La soledad provocada por el abandono es un grave peligro para la salud, comparable a fumar medio paquete de cigarrillos al día.

Estudios recientes han descubierto:

- El aislamiento social aumenta el riesgo de muerte prematura de forma similar al tabaquismo, la obesidad y la inactividad física.

- El aislamiento social aumenta el riesgo de demencia en un 50%.
- El aislamiento aumenta el riesgo de cardiopatías en un 29% y el de accidentes cerebrovasculares en un 32%.
- La soledad se correlaciona con mayores tasas de depresión, ansiedad y suicidio.
- Los pacientes con insuficiencia cardíaca que se enfrentan a la soledad tienen un riesgo de muerte cuatro veces mayor, un riesgo de hospitalización un 68% mayor y un 57% más de visitas a urgencias.

Estamos programados para ser sociables. Aristóteles dijo que sólo las bestias o los dioses pueden vivir solos.

Nuestros cuerpos forman parte de un todo más amplio: un pueblo cría a sus hijos; una tribu protege a los individuos.

Descuidar a los niños es como envenenarlos. El estrés de la negligencia es peor que el del maltrato, ya que los maltratadores suelen proteger a sus hijos para que continúen con su comportamiento dañino.

¿Qué nos parecería que un padre obligara a su hijo a fumar medio paquete de cigarrillos al día?

El abandono es igual de atroz.

Ansiamos el contacto social más que cualquier otra cosa, excepto la comida y la bebida. Más que el sexo, ya que el contacto social es un requisito previo.

Atrapar y descuidar a un niño es como un secuestro seguido de un envenenamiento.

Nuestra sed de contacto social es inmensa. Los adolescentes se unen a malas multitudes para pertenecer a ellas. Las mujeres se arriesgan a peligros por compañía. Miles de millones beben y se drogan para tener vida social. Las ancianas inventan dolencias para hablar con los médicos.

A medida que aumenta el aislamiento, se disparan las enfermedades mentales.

La cordura requiere comunidad.

Los veteranos recuerdan con nostalgia la compañía de sus años de combate. Los novatos de las fraternidades soportan duras iniciaciones para obtener la aprobación de la tribu.

Un amigo mío tuvo que soportar vómitos y humillaciones para entrar en una fraternidad y hacer amigos.

No se trata de una crítica moral, sino de hechos empíricos.

Las parejas que llevan mucho tiempo casadas suelen morir juntas. Sin compañeros, la vida pierde sentido.

La posesión histérica de mascotas, como las mujeres solteras mayores con muchos gatos, demuestra nuestra necesidad de contacto.

No podemos sobrevivir a la soledad.

Los niños no encuentran sus propios compañeros. El aislamiento paraliza las habilidades sociales y crea ambientes hogareños hostiles.

Enciérralos en sus habitaciones y verás cómo se pudren.

Sadismo y negligencia Parte 1

Hay una crueldad significativa en el abandono.

En la mayoría de los países, es legal entregar a tus hijos si no los quieres. Puedes dejarlos en una comisaría de policía, en un parque de bomberos o en un hospital, y se harán cargo de ellos.

Si tienes un perro y odias tenerlo, ¿por qué quedártelo? No tiene sentido, a menos que seas un sádico.

Todos queremos sentirnos necesitados y queridos. ¿Cómo puedes sentirte necesitado si te niegas a aportar valor? Las estrellas de cine y la gente guapa están muy solicitadas porque aportan valor.

¿Pero cómo te sientes necesitado si no aportas valor?

Atrapas a alguien y le niegas lo que necesita. Un hombre feo puede secuestrar a una mujer guapa, haciendo que le necesite para su seguridad, libertad, comida, agua o atención médica.

¿Por qué los padres tienen hijos y luego los descuidan?

Para sentirse necesitados. Es un placer sádico. Si te sientes impotente en el trabajo, puedes colgar una correa delante de tu perro, pero negarte a sacarlo a pasear. Tienes poder sobre él negándole lo que necesita. Cuando sacas a pasear a tu perro, él tiene poder sobre ti porque haces lo que él quiere.

Los padres negligentes se divierten de vez en cuando con sus hijos para mantener viva el hambre que sienten por ellos, y también para culpar de la falta de interacción posterior a que los niños son «difíciles».

La negligencia consiste en sentirse necesitado y satisfacer ese deseo sólo ocasionalmente para mantener viva la necesidad.

Intimidar a los niños pequeños porque necesitan interacción desesperadamente: ¡qué valiente y noble!

Algunas personas provocan la locura de otras sin perder la calma. Eso se llama agresión pasiva.

Los padres provocan e ignoran a sus hijos pequeños, y luego se calman cuando éstos tienen rabietas.

Estos padres se quejan de las emociones y la irracionalidad de sus hijos, como los pirómanos se quejan del humo. Enseñan a sus hijos a equiparar necesidad con dolor, paralizando su capacidad de amar y ser amados.

Al robar la infancia de sus hijos, estos padres borran a sus nietos. Dejan lisiados a sus hijos por negligencia, y luego los desprecian por su torpeza social y su incapacidad para entablar relaciones.

Hieren a otros, los ponen en sillas de ruedas y luego se burlan de ellos por no levantarse. No enseñan alemán a sus hijos, los trasladan a Alemania y se burlan de ellos por sus dificultades lingüísticas.

Monstruoso.

Sadismo y negligencia Parte 2

De adultos, los niños desatendidos intentan resolver sus problemas emocionales solos, pero los problemas causados por el aislamiento no pueden resolverse aisladamente.

Las víctimas del abandono provocan una falsa superioridad en los demás, que entonces desprecian su torpeza. Romper este ciclo es difícil.

La solución empieza por la ira.

Los niños desatendidos tienen que desprenderse rápidamente de la capacidad de enfadarse: los padres los evitan más si muestran enfado, lo que agrava aún más la desatención.

Los padres fríos y distantes rechazan las emociones genuinas, lo que dificulta que los niños desatendidos expresen sus sentimientos.

¿Cuál es la solución?

Pues...

Esto es para las víctimas de negligencia grave.

Reconoce que te han tratado cruelmente: te han ignorado y abandonado.

Imagina a un hombre que, tras investigar sobre la tenencia de perros, los ignora, los ata en el sótano y los vuelve locos.

Así eran tus padres.

Si no quieres pasar tiempo con niños, no tengas niños. Si no te gusta pasar tiempo con tus hijos, busca terapia y arregla tu corazón. Si no puedes, renuncia a tus hijos: ignorarlos no es moral.

Los padres negligentes son viciosos y crueles, y cometen un pecado irredimible. Sin embargo, tu dinámica familiar es única.

Te trataron con más crueldad que a los niños a los que pegan con cinturones o gritan.

Lo siento.

Puedes arreglarlo, pero la ira es necesaria.

La terapia conversacional es esencial, para que puedas conectar con alguien que te escuche y te apoye.

Empatía Parte 1

El primer ingrediente -y el más esencial- para mejorar el mundo es la empatía.

La empatía se produce cuando realmente comprendemos y sentimos las emociones profundas de otra persona.

Para mí, la empatía es distinta de la simpatía: la simpatía es cuando comprendemos y aprobamos las emociones de otra persona.

Si un niño está triste porque ha muerto su mascota, compartimos su emoción y sentimos compasión por su dolor.

Si un hombre está feliz porque se va a casar con una mujer maravillosa, aprobamos su emoción y compartimos su alegría.

Si un hombre beligerante intenta airadamente iniciar una pelea con nosotros, sentimos su ira pero no la aprobamos y nos esforzamos por resistirla o evitarla.

Si una mujer finge llorar para ganarse nuestra compasión, la empatía nos ayuda a comprender y resistir su fingimiento superficial.

La empatía es sentir las emociones de otra persona; la simpatía implica estar de acuerdo con esas emociones.

Una mujer que camina sola por la noche oye a un hombre acercarse sigilosamente y siente su agresión, pero se opone a ella, posiblemente echando mano a su pistola.

Piensa en un niño que intenta atrapar una rana. ¿Cómo te sentirías si el niño levantara suavemente la rana, riendo de felicidad? Bastante bien, ¿verdad?

¿Cómo te sentirías si el niño se riera después de arrancarle una pata a la rana? Bastante horrorizado, ¿verdad?

Sentirse bien por el niño tierno es simpatizar con el deleite positivo del niño en la naturaleza. Sentir horror por el niño maltratador es empatizar con el placer positivo del niño por torturar animales.

Cuando un león se acerca sigilosamente a una cebra, ésta se aparta, comprendiendo el hambre del león, pero negándose rotundamente a satisfacerla.

Sin fuerza moral, la empatía busca la simpatía sin fin, retorciéndose hasta excusar el maltrato infantil: «Tu madre tuvo una mala infancia... Tu padre tiene buenas intenciones... Acércate a ellos con amor y empatía... Perdónales, o te arrepentirás... No guardes resentimientos... Sé la mejor persona...».

Esta vil tontería es fácilmente refutable lógicamente.

Si tus padres abusaron de ti y estás enfadado con ellos, que te digan que les perdones -se disculpen o no- significa que te juzgan negativamente por juzgar negativamente a tus padres.

Esto marca una profunda corrupción.

Hay malhechores y facilitadores del mal: los que cometen delitos y los que los facilitan. Son dos caras de la misma moneda.

Los que abusan de los niños se apoyan en los apologistas del abuso.

Estos apologistas condenan a cualquiera que se oponga a los abusos.

Consideremos los tópicos comunes sobre no perdonar a los padres: «Tus padres cometieron errores pero hicieron lo que pudieron... Guardar resentimiento envenenará tu vida... Deja ir tu ira o arrepíentete para siempre...».

Estos apologistas utilizan el abuso verbal para defender el abuso de los padres.

Maldicen a los que se oponen al mal, envenenando a los que limpian sus mentes.

Definen el enfrentarse al mal como inmoral y autodestructivo, pero sólo contra los padres maltratadores.

Imagina decirle a una mujer en una relación abusiva: «Deja de juzgar a tu novio... Acéptalo, no te enfrentes a él... Deja ir el miedo y la amargura, nunca te mudes - o serás miserable para siempre».

No, ese discurso nunca ocurre.

En la antigua Unión Soviética, la policía secreta se apoyaba en los ciudadanos para espiar y denunciarse. En la Alemania Oriental comunista, un tercio de los ciudadanos traicionaba a amigos, colegas y familiares.

Sin espionaje ni denuncias, la policía secreta no podía aterrorizar.

Los maltratadores y los excusadores de malos tratos son iguales.

Las víctimas de abusos son susceptibles de ser juzgadas negativamente.

Los excusadores explotan estas heridas para imponer la conformidad con los padres maltratadores.
Es repugnante.

Empatía Parte 2

Los excusadores del maltrato comprenden las vulnerabilidades y sensibilidades de las víctimas de maltrato infantil y explotan estas heridas para obligar a cumplir.

Ven a un maltratador y a una víctima, pero sólo critican a la víctima, nunca al maltratador.

Estos excusadores son expertos en el abuso verbal y a menudo proceden de hermanos mayores que tuvieron que aplacar a los padres y calmar la ira de los hermanos menores para reducir futuros abusos paternos.

Los hermanos mayores que no han procesado su victimismo siguen victimizando a otros. Sienten ansiedad cuando un hermano menor se enfada con un progenitor maltratador e intentan controlar la única variable: la fuerza de voluntad del hermano menor.

Se centran en detener la rebeldía, sabiendo que puede aumentar el maltrato paterno hasta provocar lesiones graves o la muerte. Así es como los padres maltratadores manipulan a los hermanos mayores para que se conviertan en co-abusadores. Para proteger a los hermanos menores del maltrato, los intimidan para que guarden silencio y a menudo culpan a los hermanos menores del maltrato paterno.

Cuando el trauma no procesado resurge en la edad adulta, estos hermanos mayores se oponen a enfrentarse a los padres maltratadores utilizando tácticas emocionales y psicológicas. Este comportamiento está motivado por la gestión de la ansiedad, no por la moralidad o la madurez. Los padres agresivos se manejan controlando a los hijos menores. A menudo se incluye a los hermanos mayores en los castigos impuestos a los más pequeños.

Incapaces de controlar a los padres maltratadores, los hermanos mayores controlan la resistencia de los hijos menores, oponiéndose a cualquier desafío a los padres maltratadores en cualquier etapa de la vida. «No podemos controlar a los que hacen el mal, ¡así que DEBEMOS controlar a los que identifican el mal!».

Esto es similar a la tiranía en Corea del Norte, donde los padres controlan a los niños para evitar castigos por escepticismo hacia el Líder Supremo. En un famoso programa de televisión, un médico estadounidense susurra a una mujer para que haga callar a su bebé que llora durante una guerra, lo que lleva a la madre a asfixiar a su bebé para evitar a los soldados enemigos. La crueldad de los soldados no puede controlarse, pero el llanto del bebé sí.

Esta dinámica también se extiende a padres e hijos, como en el caso de una madre que gruñe a los niños para que se callen porque su marido violento está de mal humor. La agresividad del marido maltratador no puede cambiarse; el comportamiento de los niños, sí.

Por eso es difícil ser racional en la sociedad. La mayoría evita enfrentarse a los inmaduros y agresivos, intentando alterar el comportamiento de los razonables y maduros. Esto lleva a que las personas razonables sean intimidadas, y a que las personas irrazonables sean recompensadas, haciendo que el mundo sea cada vez más irracional.

La gente no puede admitir que evita los conflictos con individuos agresivos por miedo y falta de brújula moral. Presionan a las personas razonables para que apacigüen a los agresivos, exigiéndoles que mantengan la paz y sean «razonables» renunciando a su propio interés.

Los excusadores del maltrato actúan de forma similar. Sermonean a las víctimas sobre la virtud, la tolerancia, el perdón y la bondad, y nunca se enfrentan a los padres maltratadores.

Si el perdón es una virtud, y el maltrato infantil es el resultado de no perdonar, entonces los padres maltratadores deberían ser condenados. Todos sabemos por qué esto no sucede.

Empatía Parte 3

Todos sabemos por qué los «moralistas» que condenan la falta de perdón nunca condenan a los padres que no perdonaron a sus hijos.

Si no perdonar conduce a la miseria, ¿qué pasa con los padres que no perdonan a sus hijos?

Los padres maltratadores son iracundos, amargados y desgraciados.

Todas las maldiciones a los hijos por no perdonar a sus padres se aplican aún más a los padres que no perdonan a sus hijos.

Jesús dijo: «¿Por qué miras la paja de aserrín que está en el ojo de tu hermano y no prestas atención a la viga que está en tu propio ojo? ¿Cómo puedes decir a tu hermano: 'Déjame sacarte la paja del ojo', cuando todo el tiempo tienes una viga en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la paja de tu propio ojo, y entonces verás con claridad para sacar la paja del ojo de tu hermano.

Si el perdón es una virtud, la falta de perdón que conduce al abuso infantil es la peor.

Los padres que perdonan no tienen excusa para el abuso.

Las víctimas están enfadadas porque los padres no los perdonaron y utilizaron la violencia.

¿Las víctimas deberían perdonar a los maltratadores que utilizaron la falta de perdón como excusa para maltratar?

De niños, practicábamos simulacros de incendio para evacuaciones.

¿Qué es peor: incendiar una escuela o escapar de ella?

Si un pirómano incendiara una escuela, ¿gritarías a los niños que huyen?

¿Cubrirías al pirómano?

¿Exigirías que las víctimas de las quemaduras perdonaran al pirómano?

Los hijos adultos de padres maltratadores pueden escapar.

Los niños no empezaron el maltrato; se enfrentan a la agresión y se defienden.

Los padres provocan el incendio; los hijos escapan de las llamas.

Se protege a los maltratadores y se maltrata verbalmente a las víctimas.

Se condena a los adultos que escapan del maltrato, pero se «perdona» a los padres maltratadores.

No es abusivo pegar a los niños; es abusivo protegerse de los padres.

Los niños maltratados no son el problema; las verdaderas víctimas son los padres maltratadores juzgados por sus hijos.

El verdadero criminal no es el violador, sino su víctima que escapa.

Espantoso...

Pero la cosa empeora.

Empatía Parte 4

Los maltratadores de niños que no se arrepienten siguen maltratando a sus hijos adultos.

Los excusadores del maltrato maltratan verbalmente a los hijos adultos por poner límites a los padres maltratadores.

Pero el verdadero infierno aún está por llegar.

Hablemos de abuelos, padres e hijos.

Si hay abuelos maltratadores de por medio, puede que maltraten a sus nietos, o puede que no. En cualquier caso, sigue siendo maltrato.

Si los excusadores del maltrato convencen a los padres para que mantengan a los abuelos maltratadores en la vida de sus hijos, los niños se enfrentan a maltrato directo e indirecto.

Si los abuelos gritan a los padres, es probable que griten a los niños.

Si los abuelos pegan a los padres, es probable que peguen a los niños.

Si los abuelos abusaron de los padres, probablemente abusarán de los niños.

Los excusadores de maltratadores abogan por que se siga maltratando a los niños.

Permiten que los maltratadores impenitentes tengan acceso a los niños, convirtiéndose así ellos mismos en maltratadores.

Si los abuelos maltratadores son violentos con los niños, eso es monstruoso.

Si los abuelos maltratadores son pacíficos con los niños, ¡también es maltrato!

La narrativa es que los abuelos maltratadores hicieron lo que pudieron con los conocimientos que tenían. Si tratan bien a los nietos, esta afirmación se revela ahora como falsa.

Si los abuelos tratan bien a los niños, sabían sobre la crianza pacífica y no pueden alegar ignorancia.

Las objeciones lógicas se resuelven fácilmente.

Si los abuelos cambiaron de opinión, ¿por qué no se lo dijeron a sus propios hijos?

Si te das cuenta de que fuiste un padre maltratador, te disculparías y demostrarías que ese comportamiento no volverá a repetirse.

(Por cierto, esto casi nunca ocurre).

Si hablo japonés con fluidez a los setenta años, o lo sabía de joven o lo aprendí de mayor.

Si un abuelo trata bien a los niños, o lo sabía de joven o lo aprendió de mayor.

Los abuelos maltratadores que tratan bien a los niños continúan con su maltrato, dando a entender a sus propios hijos adultos: «Siempre supimos ser amables. Fuiste un niño terrible al provocarnos porque nuestros nietos no...».

Es repugnante.

Sin auténticas disculpas y restitución, todo mal sigue siendo manipulación.

Los maltratadores no son malos por no perdonar a las víctimas arrepentidas; sólo las víctimas son malas por no perdonar a los maltratadores no arrepentidos.

Fuerza

Se requiere fortaleza para juzgar moralmente las preferencias de los malhechores.

¿Pondrías en marcha un proyecto de alfabetización para lectores fluidos? ¿Una clínica de adelgazamiento para personas delgadas? ¿O una clínica de trasplantes capilares para hombres con la cabeza llena de pelo?

Sin embargo, este es el estado de la «moral» moderna. Los moralistas modernos no son más que expertos en dietas para personas delgadas. A los sociópatas no les importa la moralidad; a las personas éticamente sensibles, sí. Entonces, ¿a quién se dirigen estos «moralistas»?

¿Los fríos, crueles, abusivos o manipuladores?

No.

Se dirigen a los moralmente sensibles y se confabulan con los abusadores para encubrir sus crímenes.

Históricamente, la «moral» no se inventó para la bondad, sino para el abuso y el control.

Si crees que el perdón es la virtud suprema, debes identificar a los que hacen más daño al negarse a perdonar. Los padres maltratadores hacen daño de por vida al negarse a perdonar a sus hijos. Si el perdón es la virtud suprema, ¿no deberías enfrentarte a los padres maltratadores por no perdonar?

¿Está sermoneando a las víctimas de maltrato infantil sobre perdonar a los maltratadores de por vida e impenitentes? Esto perpetúa el abuso, haciendo probable que sus hijos también sean abusados, ya sea por ellos mismos o por los abuelos impenitentes.

Los libertarios promovían el principio de no agresión: que iniciar la fuerza es el mayor de los males. Si te importa este principio, deberías identificar las violaciones más comunes y mayores, como los azotes y el maltrato infantil. Sin embargo, muchos se centran en cuestiones como los impuestos, la banca central y la ayuda exterior, que no pueden cambiar.

Imaginemos a un médico de urgencias que ignora una sala llena de pacientes moribundos para gritar a la televisión. ¿No es eso un signo de locura?

La locura moral es la norma. Un médico que prescribe píldoras inútiles en lugar de ejercicio, enfermándose más, es semejante a un asesino sádico. Excusar el mal impenitente lo empeora. Pretender hacer el bien mientras se perdona a los impenitentes permite a los abusadores seguir dañando a los niños.

La empatía sin fuerza se convierte en altruismo patológico y en simpatía fingida. La fuerza sin empatía se convierte en dominación despiadada, sometiendo a los demás y robándoles sus recursos.

Claridad moral

La claridad moral defiende contra aquellos que abusan de ti a través de la falsa moralidad, los mayores enemigos de la humanidad.

Si alguien te dice que perdones a tus padres abusivos, contesta con: «No me perdonaron cuando era niño - ¡habla con ellos!». Si no se disculpan inmediatamente y se dirigen a tus padres, te están entregando al mal.

Eso es simple claridad moral.

Cualquiera que equipare escapar del mal con abusar de los inocentes es profundamente inmoral y debe ser evitado.

Si alguien alaba el perdón, di:

«¡Entonces perdóname por no perdonar a mis padres abusivos!»

«Por supuesto, pero te arrepentirás de no haberles perdonado».

«¡No, eso no puede ser verdad!».

«¿Por qué no?»

«Si el perdón es virtuoso y tú me perdonas, ¡entonces puedo perdonarme por no perdonar a mis padres!».

«¿Qué?»

«Si la falta de perdón puede ser perdonada, ¡no me arrepentiré!»

«Tal vez no pueda perdonarte entonces...»

«¡Ah entonces el perdón no es un valor elevado! Me pides que perdone a los abusadores impenitentes, pero no perdonas a sus víctimas. ¡Eso es totalmente corrupto!»

Esto causará confusión porque la manipulación moralista ha fallado.

Eso es claridad moral.

No tenemos que probar estándares morales objetivos - ¡podemos juzgar a los pretendidos moralistas por sus propios estándares!

Esto protege contra la manipulación moral de los inocentes en beneficio de los culpables.

La fuerza, la empatía y la claridad moral te liberan de la malevolencia.

Si fracasas en estos aspectos, seguirás siendo un esclavo y dejarás un legado de esclavitud.

Rompe esta cadena o esclaviza a tus hijos.

No hay otra opción.

Educación

Todos los padres decentes quieren que sus hijos sean morales y felices. La verdadera pregunta es: ¿cómo se consigue esto?

Históricamente -evolutivamente, en realidad- la respuesta ha sido entrenar a los niños con castigos y recompensas hasta que cumplan. Si un niño se comporta de una manera que los padres aprueban, llueven el afecto y los elogios. Si el niño «se porta mal», se le retira el afecto y se le castiga. Zanahorias y palos, palos y zanahorias...

Lo mismo ocurre en la escuela: estrellas doradas y castigos, elogios y duras críticas. A la gente no le molesta que sea exactamente así como entrenamos a los animales: estímulos y palabras duras, golosinas y castigos.

La felicidad moral es un atributo exclusivamente humano y, sin embargo, entrenamos a nuestros hijos como si fueran animales mudos. Les privamos de sus mayores alegrías posibles: la excelencia ética, la integridad, el valor moral y el amor.

El amor es nuestra respuesta involuntaria a la virtud, si somos virtuosos. No podemos apuntar directamente al amor, como tampoco podemos apuntar directamente a la salud. Podemos controlar las acciones que fomentan la salud, como comer bien y hacer ejercicio. Podemos controlar las acciones que fomentan el amor: la honestidad, el valor moral y la integridad.

Friedrich Nietzsche describió el objetivo de Sócrates como razón = virtud = felicidad. Si somos racionales, podemos ser virtuosos; si somos virtuosos, podemos ser felices. Aristóteles veía la mejor vida como la búsqueda de la excelencia moral. Así que la pregunta no es nueva, pero la crianza pacífica ofrece una respuesta radical.

¿Cómo fomentamos la moralidad en nuestros hijos? ¿Los castigamos? ¿Les pegamos? ¿Les gruñimos? ¿Les insultamos, les amenazamos, les retiramos el afecto, les maltratamos, les pegamos? ¿Los encerramos en habitaciones, los abandonamos, zarandeamos, los llamamos malos por desobedecer, los humillamos, los amenazamos con el fuego eterno del infierno, etc.?

Castigar a los niños sugiere que nacen malos, pero pueden llegar a ser buenos. Este método implica que el propósito más elevado de la moralidad es utilizar la violencia, el abuso y la manipulación contra niños indefensos y dependientes. ¿Respetarías los consejos dietéticos de un hombre gordo que te obliga a seguir sus hábitos? ¿Los consejos matrimoniales de una mujer en su cuarto divorcio? ¿Los consejos profesionales de un vagabundo?

Los niños no pueden oír nuestras palabras por encima del estruendo de lo que hacemos. El retorcido espectáculo de una mujer pegándole a su hijo mientras grita «¡No pegues a la gente!» es demencial. Los padres que insultan habitualmente a sus hijos fingen escandalizarse cuando se les devuelve el insulto. «¿Cómo te atreves a hablarme así?», gritan.

No.

No a todo eso.

¿Cómo debemos enseñar a nuestros hijos? Enseñamos a los niños a ser buenos no mediante castigos y recompensas, sino siendo buenos nosotros mismos. Eso es mucho más difícil, ¿no? Es más difícil -al menos a corto plazo- predicar con el ejemplo virtuoso que infligir agresiones farisaicas.

Si quieres que los niños sean pacíficos, tú mismo debes ser pacífico. Si quieres que usen las palabras, no los puños, entonces tú debes usar las palabras, no los puños. Si quieres que razonen con los demás, debes modelar el razonamiento con los demás, y con ellos. Si quieres que sean agradables, tú debes ser agradable.

La gente utiliza la violencia y la intimidación con los niños porque quieren enseñarles un idioma que ellos mismos no hablan. La hipocresía conduce a la violencia. Utilizar la violencia con los niños destruye toda credibilidad moral.

Lo sabemos. Nunca se ve a un gordo en la portada de un libro de dietas, ni a alguien con mala piel en un anuncio de maquillaje.

La instrucción comienza con: «sé como yo». ¿Quieren tus hijos ser como tú? Si usas la violencia, ¿quieren crecer siendo como tú? Por supuesto que no. Te temen y crecerán odiándote.

A menudo tratamos a los niños peor que a los animales. Pocas personas confiesan que pegan regularmente a un perro o a un gato, pero muchos padres se enorgullecen de agredir a sus propios hijos. Si tus hijos no quieren ser como tú, ¿qué puedes enseñarles?

La paternidad pacífica es cuestión de credibilidad. Si vives una vida que tus hijos admiran, te copiarán. No les grites para que hagan ejercicio: enséñaselo. ¿Les gruñes para que dejen sus tablets mientras miras la tele? ¿Les dices que coman mejor mientras picotean comida basura?

Los niños quieren emularte; la instrucción es algo natural. La violencia les hace resistirse a ti, guerreando contra sus instintos más profundos, su percepción de tu hipocresía. Por eso la violencia contra los niños no funciona. Una madre que grita pierde el respeto de sus hijos. Los niños desoyen los consejos de los padres divorciados: «¿Quién eres tú para decirme cómo vivir, cuando ni siquiera pudiste mantenerte casado?».

Los padres deben ser honestos sobre sus imperfecciones; admitir la culpa, disculparse y resarcirse. Es trágico que los padres exijan a sus hijos que admitan sus faltas sin admitirlas ellos mismos. Los padres utilizan el castigo para encubrir su propia hipocresía. Atacar a los hijos refleja sus propios fracasos.

Un hombre que pega a su perro odia ver cómo se aleja, recordándole su violencia. La agresión hace que los niños te teman y se resistan a ti, continuando la batalla incluso después de la muerte, hasta que cambiemos...

Conclusión

El mayor avance intelectual de la historia de nuestra especie ha sido la introducción del método científico.

En la ciencia, una teoría tiene que ser primero lógicamente coherente y luego contrastarse con las pruebas empíricas.

Este enfoque nos ha proporcionado un control y un poder sin precedentes sobre la naturaleza, allanando el camino a este tipo de libros, que pueden distribuirse por todo el mundo gracias a los milagros de la ciencia y la ingeniería en un momento.

La ingeniería lleva las teorías científicas a la práctica.

En la ciencia de la moral, una teoría ética tiene que ser primero lógicamente coherente y luego contrastarse con la evidencia empírica.

Los silogismos

Los silogismos de la paternidad pacífica son extraordinariamente sencillos.

1. A los niños no se les debe pegar, porque pegar está mal.
2. Como pegar está mal, no debemos pegarles a los niños.

1. Los que tienen más poder sobre los demás tienen las mayores obligaciones morales.
2. Los padres tienen el mayor poder sobre sus hijos.
3. Por lo tanto, los padres tienen las más altas obligaciones morales con respecto a sus hijos.
4. Es más moral usar la razón que la fuerza.
5. Por lo tanto, puesto que es más moral razonar, y los padres tienen las más altas obligaciones morales respecto a sus hijos, los padres deben razonar con sus hijos.

1. Los adultos son más responsables de sus actos que los niños.
2. Por lo tanto, los adultos no pueden alegar excusas que no aceptan de sus hijos.

1. La violencia sólo es moralmente aceptable en un extremo de legítima defensa.
2. Por lo tanto, los padres no están justificados para usar la violencia contra sus hijos.

1. Es inmoral utilizar la violencia para resolver disputas.
2. Por lo tanto, es inmoral que los padres utilicen la violencia contra sus hijos para resolver disputas.

1. Es incorrecto que los niños se llamen unos a otros con nombres hirientes y dañinos, porque el abuso verbal es inmoral.
2. Por lo tanto, es inmoral que los padres llamen a sus hijos con nombres hirientes y dañinos.

1. Es abusivo aterrorizar a los niños infligiéndoles repetidamente escenarios horripilantes, que no tienen capacidad de controlar, afectar o cambiar.
2. Por lo tanto, es abusivo asustar a los niños diciéndoles que los desastres medioambientales -sobre los que no pueden tener ningún control- causarán el fin del mundo en sus vidas.

1. Es hipócrita y abusivo castigar a otros por normas morales que uno mismo se niega a mantener.
2. También es hipócrita y abusivo castigar a los niños por el comportamiento que tú les has modelado.
3. Por lo tanto, es hipócrita y abusivo que los padres maltraten verbalmente a los hijos que maltratan verbalmente a otros.

4. También es hipócrita y abusivo que los padres lastimen físicamente a niños que lastiman físicamente a otros.

Podríamos seguir y seguir, pero ya tienes la idea general.

La evidencia empírica

La moralidad práctica consiste en llevar las teorías éticas a la práctica.

En este libro, he defendido la moralidad de la paternidad pacífica y, a continuación, en la parte central de mi escrito, le he mostrado cómo poner en práctica este argumento moral.

Seguir los principios generales del método científico nunca es una mala idea, ya que ha sido el enfoque más productivo del mundo.

Con este espíritu, la sección final de este libro se centra en las pruebas empíricas que apoyan la ética de la paternidad pacífica.

Ahora bien, si yo afirmo científicamente que el cólera se transmite a través del agua contaminada y le digo a la gente que hierva el agua antes de beberla, debería comprobar si las personas que hierven el agua tienen de hecho menos probabilidades de contraer el cólera.

Una forma de saber que una acción es mala es que tiene efectos perjudiciales para los inocentes.

Ya que he presentado la teoría moral de la paternidad pacífica -y cómo ser un padre pacífico en tu vida-, ahora me corresponde presentar también las pruebas empíricas de las virtudes de la paternidad pacífica.

Si, por alguna extraña razón, la crianza pacífica fuera a la vez moral y práctica, pero acabara haciendo que tus hijos enfermaran y se volvieran neuróticos, entonces la teoría tendría, por decirlo suavemente, un problema importante.

Si, por el contrario, lo moral es lo práctico, entonces deberíamos ser capaces de encontrar pruebas significativas de los beneficios para la salud física y mental de la crianza pacífica -y, por el contrario, la crianza agresiva -la crianza abusiva- debería ser perjudicial para los cuerpos y las mentes y los espíritus de niños inocentes.

¿Cree que los azotes son buenos o malos para los niños?

No me refiero sólo moralmente, sino también en la práctica, física, mental y psicológicamente.

El ser humano lleva azotando a sus hijos decenas de miles de años. ¿Cree que alguien ha estudiado el fenómeno para averiguar si realmente funciona?

¿Y qué hay de otras formas de maltrato, como la agresión verbal y el abandono?

¿Crees que los expertos han estudiado los efectos de estas opciones agresivas de crianza?

En caso afirmativo, ¿crees que existe un debate importante entre estos expertos sobre si la crianza agresiva es buena o mala?

Si los expertos han estudiado la crianza agresiva durante muchas décadas, y son unánimes en sus conclusiones sobre si funciona, si es beneficiosa para los niños -especialmente a largo plazo-, entonces sólo queda una pregunta.

¿Por qué no se sabe lo que han descubierto estos expertos?

Pues bien, estamos a punto de responder a esa pregunta.

Ni las preguntas, ni las conclusiones -ni por qué no se sabe tampoco- son muy bonitas.

Pero necesitamos saberlo.

Y luego necesitamos saber por qué no lo sabíamos ya.

Empecemos.

Para más información sobre las pruebas empíricas del valor de la crianza pacífica, consulte la Parte 3 del libro completo, disponible en <https://www.peacefulparenting.com>.

Este es el final de la versión resumida del libro - para la versión completa gratuita, visite <https://www.peacefulparenting.com>

Este libro es GRATUITO y espero que lo compartas lo más ampliamente posible.

Si desea colaborar con el programa, visite <https://www.freedomain.com/donate>.